

La marca indeleble:

el camino hacia la profesionalización de las mujeres
como tatuadoras en Santiago de Chile.

Nombre: Yasna Herrera Ulloa

Profesora guía: Claudia Arellano Hermosilla

Tesis para optar al grado de: Licenciada en Antropología

Tesis para optar al título de: Antropóloga

Santiago 2022

*Desde que Prometeo les mostró el truco del fuego
Sometieron nuestro ego desde Atenas a Estambul
Tú y cuántos cómo tú contra estas dos titánides
Corre ve y dile a aquel que no vamos a ser tan dóciles.*

Lisístrata - Gata Cattana

Quiero agradecer a Macarena, Tiare, Constanza y Francisca por la confianza al relatarme partes importantes de su vida para el desarrollo de esta tesis, mujeres aguerridas que han hecho de su pasión un arte inigualable. A Norma y José por su infinita paciencia y apoyo en los momentos que veía todo imposible. A Elías, Javier, Matías y Camila por sus incontables consejos en este largo camino. A Tomás por alentarme a seguir, ser mi refugio y soporte cuando fue necesario. Y por último a ti, que tienes el interés de leer las páginas que siguen a continuación.

RESUMEN

La presente tesis tiene por objetivo conocer los principales elementos o características del proceso de profesionalización de las mujeres en la práctica del tatuaje a partir de la experiencia de cuatro tatuadoras en Santiago de Chile. De esta forma, en base a cuatro relatos de vida, se pretende dar un acercamiento al objetivo de investigación, para conocer los discursos y experiencias de las sujetas en cuestión, en torno a lo que significa ser tatuadora en un rubro dominado mayoritariamente por hombres.

Esta investigación, de carácter antropológico, se sitúa en los estudios de cuerpo y género, en donde la piel es considerada un soporte simbólico, en la cual las tatuadoras plasman sus propios diseños, siendo el cuerpo el lugar donde la marca adquiere distintos significados según quien la lleve. Y, por otro lado, la realización del tatuaje por parte de las mujeres se puede considerar como una respuesta contra el orden heteronormativo en el medio artístico, regido por la división sexual en las distintas áreas de la sociedad. De esta forma, la mujer puede demostrar sus habilidades y destrezas mientras se abre camino a la profesionalización en el rubro del tatuaje.

Palabras clave: Tatuajes, mujeres tatuadoras, cuerpo, división sexual del trabajo, profesionalización.

Índice

1	Introducción	6
2	Antecedentes	7
2.1	El tatuaje.	8
2.2	La corporalidad.....	9
2.3	La modificación corporal y la ritualidad.	10
2.3.1	Sociedades no occidentales	11
2.4	Los exploradores y colonizadores europeos.....	18
2.5	Norteamérica: el patriotismo y la marca indeleble	20
2.6	Ferias y circos freaks	21
2.7	La industrialización del tatuaje.....	22
2.7.1	La primera máquina para tatuar eléctrica	22
2.7.2	El nuevo papel del tatuador	24
2.8	El tatuaje y la modernidad	24
2.9	La mujer y el tatuaje.	25
2.9.1	El rol de la mujer en la historia del tatuaje	26
3	Problemática	30
3.1	Objetivo general	33
3.1.1	Objetivos específicos	33
3.2	Justificación e importancia.....	33
4	Marco teórico	35
4.1	El cuerpo como construcción simbólica	35
4.2	Concepción del cuerpo: sociedades tradicionales vs occidentales	37
4.3	La piel como lienzo.	38
4.3.1	El tatuaje y su dimensión simbólica.....	38
4.3.2	El tatuaje como marca de identificación social y cultural	40
4.3.3	La marca: identidad a partir de la estigmatización.....	42
4.4	Producto cultural como bien de consumo	45
4.4.1	Tatuaje como bien de consumo	47
4.4.2	Las redes sociales como medio.....	48
4.5	El género y la división sexual del trabajo	49
4.5.1	La categoría de género y la división sexual.....	49
4.5.2	La dominación y explotación entre sexos	50

4.5.3	Devaluación de trabajo femenino: la degradación social.	52
4.6	La profesionalización.....	54
4.6.1	La división sexual del trabajo profesional.....	56
5	Marco metodológico	58
5.1	Método y técnicas de investigación.	59
5.1.1	Método	59
5.1.2	Técnicas.....	60
5.2	Muestra y criterios muestrales.....	61
5.3	Plan de análisis	62
6	Relatos de vida	64
6.1	Capítulo I: Las mujeres detrás del diseño.	64
6.1.1	Primer relato: Macarena.	64
6.1.2	Segundo relato: Constanza.	75
6.1.3	Tercer relato: Tiare.	90
6.1.4	Cuarto relato: Francisca.	103
6.2	Capitulo II. Etnografía de la marca: el procedimiento del tatuaje.	113
6.3	Capitulo III: Análisis de relatos y resultados.	116
6.3.1	Primera parte: simbolismo y corporalidad.....	116
6.3.2	Segunda parte: La degradación femenina.....	125
7	Conclusiones y reflexiones finales	133
	Bibliografía	138
	Referencia páginas web.....	140
	Anexos	142

1 INTRODUCCIÓN

Las modificaciones corporales, específicamente los tatuajes, nos han acompañado a lo largo de la historia, siendo practicadas en diferentes comunidades y sociedades con diversos fines, pero el que más destaca en cada grupo es el carácter simbólico de dicha marca. Por su parte, el cuerpo es un elemento de gran alcance para un análisis del presente, donde este se encuentra en el centro de la acción individual y colectivas, es decir en el centro del simbolismo social. (Le Breton: 2002)

En relación a lo anterior, en occidente la mujer comenzaba a recibir un proceso de degradación social que la hizo perder terreno en diversas áreas no tan solo en la vida social, construyéndose nuevos cánones culturales que acrecentarían diferencias entre hombres y mujeres, sobre todo en lo laboral.

Es por esto que la presente investigación, a partir de un grupo de cuatro mujeres, busca dar a conocer de qué manera la mujer ha ganado terreno en áreas que solían ser manejadas totalmente por hombres, como es el caso de la realización de tatuajes y la creciente profesionalización de las mujeres en este arte corporal. De esta manera, a partir de la recolección de datos mediante relatos de vida, entrevistas en profundidad y el análisis de los mismos mediante un análisis crítico del discurso, se buscará establecer como se ha dado el proceso de profesionalización de las mujeres como tatuadoras en Chile, especialmente por las artistas Tiare, Macarena, Constanza y Francisca.

2 ANTECEDENTES

A lo largo de la historia, hombres y mujeres se han realizado modificaciones corporales, ya sea por motivos culturales, estéticos, religiosos y/o simbólicos; transformando su cuerpo y alterándolo permanente o parcialmente. De esta manera, se pueden encontrar modificaciones corporales comunes y conocidas como los tatuajes y piercings. Pero, hay una amplia y variada lista de transformaciones que el ser humano ha realizado a su cuerpo: escarificaciones, amputaciones, limado dental, implantes subdérmicos, transdérmicos, microdermales y extraoculares, bifurcación de lengua, estiramiento de cuello, deformación craneal, circuncisión, infibulación, vendado de pies, entre otros. (López, 2007)

Todas estas modificaciones y el sentido que adquieren en distintas sociedades, dan a entender que el cuerpo representa una totalidad, un universo en sí mismo que contiene un sinfín de microcosmos, delimitados y enlazados por códigos secretos; donde el cuerpo proporciona distintos trayectos y desplazamientos, en los cuales, la superficie aparece recubierta de otros símbolos que ofrecen diferentes formas de entenderlo e interpretarlo (Martínez, 2011).

De esta manera, se puede observar una diferenciación entre la concepción de cuerpo que tienen las sociedades tradicionales no occidentales y las sociedades occidentales. En las primeras el cuerpo no es distinguido de la persona; las materias primas que componen el espesor del hombre son las mismas que le dan consistencia al cosmos. Es por esto que, entre el hombre, el mundo y los otros se teje un mismo paño que posee motivos y colores diferentes pero que no modifican en nada la trama común. Mientras que, en las segundas, el cuerpo moderno implica una ruptura del sujeto con los otros, el cosmos y consigo mismo (se posee un cuerpo más que ser su cuerpo), ya que hay una estructura social individualista y las materias primas que componen el cuerpo no tienen correspondencia en otra parte. Así, el cuerpo occidental, será visto como el lugar de reposo, el recinto objetivo donde reinará el ego, el factor de individuación (Martínez, 2011). Esta diferenciación de la concepción de corporalidad entre sociedades occidentales y no occidentales será expuesta con mayor profundidad más adelante.

De esta manera y considerando la amplia gama de modificaciones corporales, para efectos de esta investigación se acotará a la realización y uso del entintado del cuerpo, es decir, los tatuajes, cuya realización y uso se relacionaban profundamente con las creencias, los modos de organización social y las costumbres de los pueblos que lo realizaban (Reisfeld, 2004). Así, el origen de esta práctica se remonta hace miles de años, en la cual se inscriben patrones culturales que reflejan cosmovisiones y maneras de entender y sentir el cuerpo, donde la piel será vista como una superficie llena de simbolismos, considerándola como una frontera entre el exterior e interior, recubriendo y protegiendo los abismos interiores del cuerpo.

2.1 EL TATUAJE.

Uno de los tatuajes más antiguos que se han encontrado son los de una momia, llamada “Ötzi” descubierta en 1991 dentro de un glaciar en Oetztaler en los Alpes en el norte de Italia hace 5300 años, cuyos restos correspondían a un cazador de la era neolítica que tenía su espalda y rodillas tatuadas:

<<Los hallazgos iniciales muestran que Ötzi –de 46 años, edad relativamente avanzada para un hombre de su tiempo- sufría de artritis. Para tratarla, llevaba tatuajes en puntos neurálgicos>> (...) nuestro Hombre de Hielo tenía 61 tatuajes con formas de raya y de cruz (...) Curiosamente, los tatuajes coinciden con zonas de acupuntura que, hoy en día, siguen utilizándose en la medicina natural. Por ello, los científicos piensan que los tatuajes de Ötzi tenían una función medicinal (Quiroga, 2018, p. 20-21).

Por otra parte, anterior al hombre de hielo se tenía como referencia a una sacerdotisa, “Amunet” de origen egipcio, la cual se estima que vivió en Tebas alrededor del 2000 A.C, cuyo cuerpo estaba tatuado completamente con dibujos decorativos de puntos y líneas estilizadas, a los cuales se les atañe un carácter religioso (Ganter, 2005).

Como menciona Quiroga (2018):

Amunet fue una sacerdotisa de la diosa Hathor que vivió en Tebas durante la dinastía XI del Antiguo Egipto. Sus tatuajes consisten en líneas paralelas en brazos y muslos, y un patrón elíptico bajo el ombligo. Dado que la diosa Hathor era considerada la madre cósmica que hizo surgir la vida en la Tierra, los egiptólogos del momento pensaron que estos tatuajes tenían una connotación carnal y que simbolizan la fertilidad y la eterna juventud (p. 24-25).

Esta práctica de arte corporal¹ se remonta en el tiempo, siendo muy difícil determinar el origen y lugar específico en el cual se comienza a realizar este arte, por lo cual *“lo más aceptable es pensar que era una costumbre que se dio en forma paralela en diferentes culturas sin estar estas necesariamente conectadas”* (Arredondo, 2012, p. 20).

Así, el tatuaje se podía concebir de distintas maneras según el contexto en el que se realizara: como arte decorativo, como símbolo de devoción religiosa, para marcar la transición del joven a la adultez; como un distintivo del clan o tribu, como medio de identificación personal, para demostrar valor o virilidad, como estímulo de atracción sexual, para alejar los malos espíritus, para los ritos funerarios. Y, por otra parte, está la satanización de este, usándose como decoración pagana para marcar e identificar esclavos, marginados y convictos, ya que en cada sociedad estaba *“la necesidad de procesar y significar sus vivencias y experiencias, y de darles alguna forma de expresión”* (Reisfeld, 2004, p. 22), lo cual se tratará más adelante con mayor detalle.

2.2 LA CORPORALIDAD

De esta manera, aludiendo a la corporalidad, en las diferentes culturas indígenas, el cuerpo constituía y constituye el origen y fin de la existencia; siendo el lugar donde se fusiona lo biológico y lo simbólico, lo deseado y prohibido, lo profano y sagrado, la juventud y vejez, la vida y la muerte. *“Por lo tanto, el cuerpo real siempre enlaza su estructura física y simbólica al cuerpo ritual, la piel representa la superficie que otorga significado a la vida, un cuerpo que habla a otros cuerpos, que habla a los dioses”* (Martínez, 2011, p. 43).

Cuando estas culturas no occidentales hacen alusión al cuerpo, no lo hacen desde una instancia asocial, individual y única, sino que lo construyen desde una perspectiva social y colectiva. Es por esto, que el cuerpo se encontrará inmerso en la ritualidad y sociabilidad, sobre el cual se

¹ Se entenderá por arte corporal los diversos adornos, modificaciones y cambios que se realizan sobre el cuerpo humano, aludiendo a que el cuerpo es un lienzo en blanco sobre el cual se puede crear arte. De esta manera, cada sociedad tendrá estilos únicos de decoración según sus propias creencias y usos del cuerpo; existiendo la pintura corporal (permanente y no permanente), moldeado del cuerpo (cráneo, vendaje de pies, estiramiento de cuello), perforaciones, etc.

ejercen presiones psíquicas y físicas, pasando a formar parte de rituales cotidianos que pueden ser públicos o privados. (Martínez, 2011, p. 63)

2.3 LA MODIFICACIÓN CORPORAL Y LA RITUALIDAD.

Haciendo una breve alusión a lo que entiende Claude Levi-Strauss por ritual, este menciona que:

un sistema sincro-diacrónico, donde se enlazan la permanencia y la periodicidad biológica (ritos de control), los tiempos míticos (ritos históricos y conmemorativos) y la muerte (ritos de duelo). Del mismo modo, el cuerpo es rito, en tanto que constituye un sistema diacro-sincrónico que depende, por un lado, del tiempo biológico en referencia constante con la naturaleza, la vida y la muerte; por otro lado, esta sincronía se manifiesta en su construcción simbólica, pues intervienen simultáneamente el pasado, presente y futuro de la memoria personal y colectiva (Martínez, 2011, p. 63-64).

De esta forma, las modificaciones corporales tienen una estrecha relación con los ritos de paso, los cuales implican una red de cambios interrelacionados de estatus para toda la comunidad, como por ejemplo los nacimientos, la pubertad, el matrimonio y la muerte. La principal función de estos ritos será el reconocimiento comunitario a todo el complejo de relaciones nuevas o modificadas y no solo a los cambios experimentados por el individuo que debe pasar por este rito. Según Marvin Harris (2007), estos ritos tienen una pauta similar en las culturas más diversas, donde:

En primer lugar, los principales actores son separados de las rutinas asociadas a su vida anterior. En segundo lugar, se dan pasos físicos y simbólicos decisivos para extinguir los estatutos anteriores. A menudo estos pasos incluyen la idea de matar la vieja personalidad. Para promover <<la muerte y la transfiguración>> se cambia las ropas y adornos viejos por otros nuevos y se pinta o mutila el cuerpo. Finalmente, los participantes retornan ceremoniosamente a la vida normal (p. 559).

Así, como menciona Sandra Martínez (2011) enumerar los ritos de iniciación existentes en las distintas culturas es una tarea imposible, pero sí se puede dar a conocer los más característicos o de los cuales se tienen mayor información para ejemplificar de qué manera, los ritos de paso y/o de iniciación, están estrechamente relacionados con la función del tatuaje y la pintura corporal de manera significativa, asumiendo la modificación corporal desde un punto de vista social y simbólico.

2.3.1 Sociedades no occidentales

Existen muchos casos alrededor del mundo, en que las sociedades tradicionales no occidentales utilizaban las transformaciones y/o modificaciones corporales para que el cuerpo fuese el medio para unir lo físico con lo simbólico.

2.3.1.1 La pintura corporal: el caso de los yámanas y selk'nam.

Entre los grupos indígenas sudamericanos, que realizaban pinturas corporales en sus ceremonias de iniciación, se pueden mencionar a dos pueblos ubicados en Tierra del Fuego: los *yámanas* (celebración *shejáus* para ambos sexos y *kina* para varones) y los *selk'nam* (la ceremonia del *klóketen* en el *Hain*), cuyos trabajos pictóricos eran motivos de celebraciones. Los yámanas, durante los rituales masculinos, tenían hombres encargados de alejar de la Gran Cabaña (recinto ritual) a toda persona que no tuviera relación con la ceremonia, los cuales se pintaban todo el cuerpo de blanco con rayas rojas de aproximadamente tres centímetros de ancho. Cuando los ancianos terminaban de transmitir mitos y tradiciones a los iniciados, estos últimos se pintaban en los párpados inferiores una serie de líneas blanca:

El ritual llamado *kina* poseía características similares a la ceremonia del *klóketen* de los *selk'nam*: para llevarla a cabo los hombres yámanas se pintaban del color del espíritu que representaban y lucían máscaras cónicas para asustar a las mujeres e imponer la supremacía masculina (Martínez, 2011, p. 71).

Los *selk'nam*, en la ceremonia de iniciación, también pintaban sus cuerpos personificando los espíritus del *hain*, alcanzando la mayor elaboración de la pintura en estos disfraces. Se pintaban todo el cuerpo del color y diseño del cielo (*sho'on*), correspondiendo a cada personaje mitológico dentro del esquema simbólico: el color rojo representaba al oeste, el blanco a la nieve y al sur, el negro al mar y al norte. El este no era representado mediante ningún color, ya que la casa ceremonial –*hain*– donde se realizaba el ritual, representaba el cosmos y su entrada debía estar siempre orientada al este emplazada en una zona boscosa.

Sandra Martínez (2011), al describir la iniciación, menciona que:

el joven iniciado –que representaba a los *klóketen*– tenía que enfrentarse al espíritu *short* –el más temido–, el cual debía tirar de los genitales del iniciado y apretarlos mientras el joven intentaba quitarle la máscara disipando el miedo y demostrando su valentía, momento en que se daba por concluido el proceso de iniciación (p. 72).

El recurrir a la utilización de máscaras, tanto en los selk'nam como en los yámanas, tenía la finalidad de atemorizar a las mujeres para revalidar la dominación masculina en estas sociedades. Esto se debía principalmente al cambio violento que habría alterado la mitología de ambos pueblos, anulando la supremacía femenina que hubo en dichos grupos originalmente. (Ibíd.)

Por otra parte, cuando las muchachas selk'nam comenzaban a menstruar, estas eran confinadas en su vivienda 5 a 6 días, tras los cuales su aislamiento continuaba por otras 3 a 4 semanas de una manera menos reglamentada. De esta forma, cada mañana de los primeros 5 días, la madre o una vecina de la niña trazaba finas líneas con pintura blanca sobre su cara, extendiéndolas desde debajo de sus ojos sobre sus mejillas como un abanico, para luego pintarle el cuerpo de rojo (Chapmann, 2009).

La pintura corporal era el medio más utilizado por los selk'nam, tanto de manera cotidiana como ritual. Muchas veces se utilizaba la pintura para motivos puramente prácticos como protegerse del frío, camuflarse durante una cacería o como sustituto de un baño. Según Anne Chapmann no faltaban ocasiones para pintarse, casi como necesidad o como rasgo cultural, donde *“Aquellos que habían alcanzado el estatus de chamán eran pintores infatigables, y utilizando distintos colores y dibujos según las tareas que emprendían o los rituales que ejecutaban”* (Chapmann, 2009, p. 60)

2.3.1.2 El tatuaje en la Polinesia

Las tribus y pueblos pertenecientes a la polinesia, le daban una gran importancia a la práctica de marcar su piel con diseños permanentes debido a el fondo ritual y simbólico que esto tenía:

Desde la Melanesia hasta la Polinesia, las marcas permanentes en la piel tenían en común sus diseños en negro sólido y sus trabajos lineales con patrones geométricos tomados de la naturaleza. Incluso las herramientas que utilizaban para tatuar eran las que la tierra y el mar les proporcionaban. Sin embargo, tanto los diseños como las zonas del cuerpo tatuadas o la simbología diferían mucho de una isla a otra (Quiroga, 2018, p. 32).

Sin embargo, en todas las islas el tatuaje era parte importante del ciclo vital y el simbolismo de quienes las poblaban (como se mencionaba anteriormente), quedando en algunos casos circunscrito a lo terrenal y en otros su función iba más allá de la muerte. (Ibíd. p. 32-33)

El tatuaje en la Polinesia fue un arte refinado que sólo lo podían realizar los maestros/artistas respetados por la sociedad, significando un rango o estatus social, como también un momento importante en la vida de la persona. El tatuaje, al igual que como sucedía con la pintura corporal en los grupos aborígenes mencionados anteriormente, era un proceso que también se unía a la ritualidad de paso, ya que se iniciaba a temprana edad (7 a 12 años) y culminando al finalizar la adolescencia (18 a 20 años); marcando en el individuo el rol que le correspondía dentro de la sociedad a la cual pertenecía (Arredondo, 2012). La secuencia de los trazos que se realizaban en el cuerpo estaba predeterminada y cada parte tenía su nombre. Las agujas que se utilizaban para realizar los tatuajes estaban hechas de hueso, las cuales medían entre 2 a 4 cm de longitud y se añadían al final de un mango de madera. El artista sumergía la punta en un pigmento negro hecho con hollín y agua, ejecutando golpes al mango con un pequeño mazo mientras se iba marcando la piel con el pigmento. (Reisfeld, 2004, p. 24).

En Tonga, los guerreros eran tatuados por sacerdotes, que tras un largo entrenamiento podían ejercer esta práctica siguiendo estrictos rituales y tabúes. En la Antigua Samoa, este oficio era heredado y quienes lo realizaban ocupaban una posición privilegiada. En la isla de Borneo, el tatuaje en la mano era un símbolo de categoría social y también poseía una importante función después de la muerte, ya que se suponía que iluminaba la oscuridad mientras el alma erraba en busca del Río de la Muerte. (Ibíd. p. 24)

Para los maoríes el tatuaje se denominará *Moko* y el arte de tatuar *Ta Moko*² que, según su mitología, los dos hijos del dios de la creación (Ta'arua) enseñaron este arte a los humanos. De esta manera, el tatuaje para ellos tiene un carácter sagrado y los únicos que podían realizar esta práctica, transmitir el significado de la técnica y los diseños eran los chamanes. Así, el acto de tatuar se consideraba un ritual debido a que se realizaba por causas concretas y la persona que iba a ser tatuada debía someterse a un periodo de purificación que incluía el ayuno y la abstinencia sexual. Por lo tanto, el estar tatuado era el reflejo de un estatus y, a su vez, de fuerza y poder de quien lo llevaba; por esto, los jefes de tribus y guerreros solían llevar los tatuajes más elaborados. Mientras, los hombres que no poseían ningún tatuaje eran despreciados mientras que quienes tenían el cuerpo completamente tatuado tenían un gran prestigio. Como el proceso

² El tatuaje en la Polinesia y el Ta Moko. (19/02/2014). Revista cultural Ecos de Asia.

de tatuar podía llevar horas y la técnica era muy dolorosa, la persona debía tener gran valor para soportar el dolor durante tanto tiempo.

De esta forma, cada tatuaje sería único y diseñado exclusivamente para quien lo iba a llevar. Para los maoríes reflejaba la ascendencia y la historia personal de quien se iba a tatuar, como también fijar las conexiones internas del cuerpo, organizando procesos energéticos para fijar acontecimientos pasados y futuros³.

En el caso de las mujeres de la polinesia⁴, estas comenzaban a tatuarse desde los 12 años habitualmente en la mano derecha y era en ese momento en el cual se les dejaba preparar la comida y participar en el ungimiento de los muertos. Estas se podían tatuar la mano, los brazos, los pies, las orejas y labios, salvo que fuesen de alto rango podían tatuarse los muslos y nalgas.

Si bien, para la polinesia el tatuaje tiene una función ritual y de rango, para los maoríes en especial la práctica y uso de tatuajes (Moko) es mucho más trascendental, ya que en el proceso del tatuaje⁵ es muy importante la simetría de los patrones para distribuir igualmente la fuerza fijada en las líneas del dibujo. Si el dibujo era asimétrico significaba que había defectos en la estructura energética del cuerpo y el intento de distribuir energía uniformemente porque el dibujo es el que crea una estructura energética individual que seguirá extendiéndose luego de la muerte física del hombre.

2.3.1.3 África.

En lo que refiere a los tatuajes por escarificaciones⁶, hay una variada referencia etnográfica en donde esta modificación corporal es realizada en el cuerpo de las mujeres, principalmente en África, en pueblos como *karo* y *bumi* en Etiopía; *kaleri*, *ga'anda* y *yoruba* en Nigeria; *nuba* en Sudán; entre otros. Las mujeres de estos grupos debían escarificarse gran parte del cuerpo (cuello, piernas, brazos, rostro, piernas) pero principalmente el vientre y la espalda, porque eran sitios que monopolizaban el poder de la belleza y fertilidad. Estas marcas también abrían el

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

⁶ Las escarificaciones son cicatrices producidas ya sea por cortes (superficiales o profundos) que provoca una cicatriz blanquecina o por quemaduras que pueden ser por la acción del fuego o de un cáustico. Estas heridas dan lugar a una costra que por lo general es de color oscuro, debido a la muerte de los tejidos.

camino hacia el matrimonio, ya que la primera escarificación debía realizarse preferiblemente con la primera menstruación. (Martínez, 2011)

En particular, los pueblos *nuba* a parte de las escarificaciones, también practicaban el tatuaje y la pintura corporal, cuyas representaciones tenían un intenso colorido y creatividad, cargando importantes características simbólicas.

Las primeras marcas femeninas se ejecutan en el torso a los 10 años. Luego, el marcaje corporal continúa debajo del pecho después de la primera menstruación, y en la espalda, brazos y piernas cuando la mujer tiene su primer hijo. (...) La relación entre fecundidad y escarificación se pone principalmente de manifiesto en una práctica muy habitual de los grupos *nuba*, la escarificación del vientre de una mujer embarazada, realizada por su compañero sentimental como signo de protección para su futuro hijo (Martínez, 2011, p. 88).

Mediante la realización de este proceso ritual, se evidencian notorias diferencias de género, dado que la realización de pinturas corporales que es ociosa, lúdica y sin sufrimiento físico, está reservada para los hombres:

mientras las marcas femeninas son simples, acumulativas, fijas y estandarizadas, y a través de ellas se exteriorizan las capacidades reproductivas de las mujeres y se refuerza el sistema patriarcal, las marcas masculinas son elaboradas, cambiantes e individualizadas, meramente destinadas a actividades lúdicas y de producción (Ibíd. p. 88).

Pese a esto y a las fuertes desigualdades de género, para las mujeres de los pueblos mencionados con anterioridad, resulta inaceptable imaginar un cuerpo sin marcas, ya que los tatuajes tienen un significado que trasciende en la organización social de cada comunidad. (Ibíd. p. 89)

2.3.1.4 Asia Oriental

En lo que respecta a Oriente, alrededor del 1000 a.C, el tatuaje se conoce debido a las rutas comerciales a la India, China y Japón. En Japón, desde el origen del tatuaje tradicional japonés – *horimono*-, este “*se ha configurado como un auténtico mosaico de luces y sombras. Sus llamativas composiciones y su riqueza simbólica han sido respetadas y admiradas, pero también temidas y odiadas*” (Quiroga, 2018, p.38). Por su parte, en China, el tatuaje era considerada una costumbre de barbaros que se utilizaba para castigar, práctica que también sería usada en el país nipón.

Así, el tatuaje decorativo en Japón fue prohibido por las autoridades, integrándolo en el sistema punitivo durante casi mil años como ya lo hacía el país vecino. La máxima expresión de esto no llegaría hasta el siglo XVII:

cuando el sistema penal contaba con un completo código en el que se establecían, para cada tipo de crimen, las figuras y zonas del cuerpo – brazos o rostro- que debían ser tatuadas. El tatuaje sustituyó a las amputaciones y a la pena de muerte, fue considerado una condena particularmente severa, ya que, en Japón, el honor, la familia y el estatus social eran – y lo siguen siendo- valores superiores a todo lo demás (Quiroga, 2018:40).

De esta manera, los delincuentes marcados eran repudiados por sus seres queridos, apartados de la sociedad y condenados a la clandestinidad por las marcas que tenían que llevar en su piel (Quiroga, 2018).

La capital de la ciudad nipona, Tokio, no siempre tuvo ese nombre. En el periodo de Tokugawa (1603 y 1868) era llamada Edo, ciudad que se vio inmersa en una gran efervescencia artística y cultural que se vio materializada en el teatro *kabuki*⁷, las estampas *ukiyo-e*⁸ y el *horimono*; convirtiéndose en un verdadero núcleo para las artes populares de la época (Ibíd.).

Debido a que las casas eran construidas de papel y madera, los incendios en la ciudad se hicieron tan frecuentes que la gente empezó a llamarlos <<flores de Edo>>. Por su parte, los bomberos que arriesgaban sus vidas para apagar los frecuentes incendios eran muy respetados por toda la población y comenzaron a decorar su piel como prueba de coraje con *“tatuajes muy sofisticados que crecían con la experiencia y las batallas ganadas al fuego. Y esto ayudó a que los tatuajes volvieran a popularizarse y a extenderse entre las clases sociales más humildes”* (Ibíd. p. 41).

De esta forma, el tatuaje nuevamente era utilizado por todo tipo de personas:

⁷ El tetro *kabuki* (*ka*: canción, *Bu*: danza y *ki*, artística) es un tipo de teatro tradicional japonés inspirado en el drama lírico chino, donde se emplea maquillajes muy elaborados en la cara de los actores. Este tipo de teatro tradicional empezó a practicar hacia 1600, interpretado por hombres, ya que las mujeres tenían prohibida la actuación (Martínez, 2011).

⁸ *Ukiyo-e* se compone de tres caracteres o *kanji*, que significa “flotante” (*uki*), “mundo” (*yo*) y pintura (*e*) que quiere decir “pinturas del mundo flotante”. Es una técnica de grabado que se realiza mediante el grabado en madera o xilografía que se utilizaba en Japón entre los siglos XVII y XX. El término proviene originalmente del budismo, para referirse al ilusorio mundo de lo efímero que es necesario trascender para alcanzar el verdadero conocimiento. En: Almazán, D. (2013). Japón: identidad, identidades.

desde bomberos hasta geishas, desde comerciantes honrados hasta criminales. Así que no es de extrañar que la pena de tatuaje acabara aboliéndose a finales del siglo XVII, ya que, además, los delincuentes marcados acabaron recurriendo a grandes patrones decorativos para ocultar su pasado (Ibíd. p. 43).

En el siglo XVIII la práctica del tatuaje se convirtió en una manía coleccionista sobre todo en las clases obreras. Este tatuaje se realizaba a mano, mientras se estiraba la piel con una mano y con la otra se golpeteaba rítmicamente el área a tatuar, necesitándose un año para completar el tatuaje de cuerpo entero (*irezumi*), esto debido a que se había trasladado la pintura tradicional a los cuerpos cubriendo en su totalidad espalda, pecho y costillas (Ganter, 2005).

En la época de restauración Meiji que coincide con la apertura de actividades comerciales de Japón con occidente, el emperador prohíbe los tatuajes en 1870, bajo la premisa de que las prácticas de decoración corporal desacreditarían al país ante los ojos extranjeros, con los cuales deseaba establecer relaciones económicas. Así, los locales fueron cerrados y prohibidos, las herramientas requisadas y los libros de diseños destruidos. Sin embargo, fue a partir de estos primeros contactos mercantiles y los constantes viajes europeos a oriente durante el siglo XIX que las sociedades europeas conocieron los tatuajes japoneses (Martínez, 2011).

“Debido al creciente interés suscitado por los extranjeros provenientes de Europa, <<El gobierno japonés ablandó su furia inicial y permitió al legendario maestro Horicho abrir una tienda en el frecuentado puerto de Yokohama con una advertencia, <<SÓLO PARA EXTRANJEROS>>” (Ibíd. p. 218). Los artistas del tatuaje utilizaban el prefijo *hori-*, cuyo significado es tallar, llamándose a sí mismos *horishi*.

Los diseños de Horicho, maestro *horishi* famoso, se consagraron y pusieron de moda entre navegantes y miembros de la realeza europea; misma época en la cual, ya había empezado a tener éxito el tatuaje polinesio (Quiroga, 2018).

Después de la Segunda Guerra Mundial la prohibición fue totalmente retirada, pero el horimono nunca volvió a calar hondo en la sociedad japonesa. La razón es que, para entonces, la organización criminal yakuza se había apropiado de la práctica del tatuaje en la clandestinidad y lo usaba para infundir miedo en la población (Ibíd. p. 44).

De esta forma, el tatuaje se inscribe en la estructura simbólica de los Yakuza, representantes de la mafia nipona, donde la cuestión verdaderamente primordial del tatuaje yakuza se encuentra

en la simbología de la marca corporal que se realizan sus miembros, pues tanto el número como el tipo de diseño constituyen grados jerárquicos dentro del grupo. (Martínez, 2011: 218-219).

2.3.1.5 Medio Oriente.

Por su parte, en la India el tatuaje presenta una extensa trayectoria, “*el verbo hindú godna significa punzar, marcar o puntear y con este vocablo se denomina al tatuaje en este país.*” (Ibíd. p. 190). Como ejemplo de la utilización de esta marca corporal, se puede encontrar el tatuaje decorativo de los grupos *adivasi*, quienes han tenido esta práctica durante siglos y, por otra parte, a las comunidades nómadas que utilizaban el tatuaje como marca de identificación.

Antropólogos del siglo XIX describieron los tatuajes femeninos de la tribu *gond*, quienes se tatuaban las piernas con diseños geométricos o imágenes de animales con connotaciones totémicas:

El tatuaje varía su significado según las castas, cuanto más elevado el estatus social menor la cantidad de dibujos. Desde un punto de vista simbólico, el dolor de la incisión expresa una fracción más del sufrimiento en la tierra que luego servirá en el cielo como pago de los pecados (Ibíd. p. 190).

No menos importante, es un tatuaje muy particular, cuya ejecución es realizada con henna; esta es una técnica practicada antiguamente en Egipto, donde hay hallazgos de momias con marcas de henna en la piel de 5000 años de antigüedad y de igual manera, se han encontrado algunas pinturas rupestres en la India, en cuyas imágenes aparecen mujeres con los pies y las manos decoradas con esta sustancia:

Las mujeres bereberes exclusivamente se tatúan con henna las manos y los pies con diseños florales y formas orgánicas como iniciación al matrimonio. [...] Los diseños del tatuaje de henna consumados en bodas islámicas, judías, sefardíes e hindúes simbolizan buen porvenir; aunque es una decoración estrictamente femenina, en algunas regiones de Bangladesh y Cachemira decoran también las manos del novio (Ibíd. p. 190 - 191).

2.4 LOS EXPLORADORES Y COLONIZADORES EUROPEOS.

En occidente, a partir del siglo XVI, cuando los exploradores y colonizadores europeos comenzaron a adentrarse en regiones que hasta entonces para ellos eran desconocidas, tuvieron contacto con civilizaciones en las que el tatuaje era parte importante para comprender su

tradición cultural (Martínez, 2011). Con la llegada de Cook a las islas del centro y el sur del Pacífico en diversas misiones entre 1768 y 1779, se presumió la desaparición de la cultura y tradiciones de gran parte de las islas de la Polinesia:

Cuando llegaron los misioneros con el objetivo de evangelizar a los habitantes de las islas, se toparon frontalmente con el tatuaje: en la mayoría de los casos, esta tradición guardaba una estrecha relación con sus creencias y rituales, así que, para evitar la brujería y la superstición, prohibieron a los nativos que se marcaran la piel. (...) El tatuaje fue prohibido por las nuevas leyes de la mayoría de las islas porque era considerado de una forma de resistencia a la influencia europea (Quiroga, 2018, p. 37).

El tatuaje fue visualizado como una marca indeleble de ornamentación corporal por parte de los europeos, ya que éste realizó una documentación detallada de la práctica –“ejemplares exóticos tatuados”- para el entretenimiento de la sociedad europea. Esto llevó a que posteriormente se originara un tráfico de cabezas tatuadas maoríes que se vendían en el continente europeo, ya que los diseños que llevaban en la cara los jefes y guerreros se convirtieron en fetiche de colección, reduciendo la realización de esta práctica considerablemente al igual que la población maorí. (Martínez, 2011).

Aludiendo a lo que menciona Quiroga (2018), se puede agregar que:

Mientras los europeos aniquilaban el tatuaje tradicional polinesio, su práctica ya viajaba rumbo a occidente. En las primeras visitas del capitán Cook, los marineros y demás tripulantes que iban a bordo de su barco quedaron impresionados ante los diseños intrincados y simétricos que cubrían las pieles de los nativos (p. 37).

Entre los siglos XVIII y XIX, el tatuaje tuvo una gran difusión en Inglaterra por dos razones. La primera de ellas fue que, al ser descubierto en la Polinesia, los marineros que aprendieron la técnica de tatuar se establecieron en los puertos y abrieron sus propios establecimientos para tatuajes, facilitando el acceso a los ingleses y a los viajeros. En segundo lugar, el tatuaje se transformó en un símbolo, debido a que muchos miembros de la realeza europea decidieron tatuarse emblemas de su reino:

el príncipe de Gales viajó a Tierra Santa en 1862 y regresó a casa con la marca imborrable de una cruz de Jerusalén en el brazo. [...] el monarca se tatuó varias veces más en sus periplos por distintos puntos del planeta (Ibíd. p. 46).

En 1882, aprovechando que Alberto Víctor y Jorge, hijos del príncipe, viajaban a Japón, les recomendó visitar el estudio del maestro Hori Chiyo. Al parecer ambos se fueron del país nipón con un dragón tatuado en el brazo (Quiroga, 2018)

Por otra parte, también siendo miembro de la realeza, era el rey Federico IX de Dinamarca el que tenía mayor cantidad de tatuajes en su cuerpo de toda la nobleza europea (Martínez, 2011):

Mientras la pasión por el tatuaje se extendía entre la realeza y la aristocracia, su importancia fue creciendo en el seno de la Armada británica. De hecho, se animaba a los marinos a tatuarse el escudo de su regimiento, no solo por motivos patrióticos sino también como forma de identificación en caso de fallecimiento (Quiroga, 2018, p. 49)

Pero, de manera paradójica, mientras los misioneros protestantes ingleses y católicos franceses prohibían el uso de esta tradición en la Polinesia, en el siglo XIX y primera mitad del XX, apareció su influencia en Estados Unidos y en los países europeos (Arredondo, 2012).

2.5 NORTEAMÉRICA: EL PATRIOTISMO Y LA MARCA INDELEBLE

A fines del siglo XIX y a principios del XX, el tatuaje llegó a Estados Unidos de la misma forma en que llega a Europa, mediante los viajes marítimos realizados desde la Polinesia o Japón:

En 1933 la editorial neoyorquina Simon and Schuster publicó un libro titulado *Tattoo: Secrets of a strange art as practiced among the natives of the United States*. Su autor, Albert Parry, abrió el primer capítulo abordando la pregunta: ¿Por qué se tatúa la gente? (Quiroga, 2018, p. 50).

El autor había realizado un completo recorrido por los primeros años del tatuaje en Estados Unidos, donde logro evidenciar la curiosidad que provocaba esta práctica en sus compatriotas, la cual estaba marcada por un gran patriotismo nacional de su país. De esta forma, Parry descubrió que “<<Los soldados americanos utilizaban los tatuajes desde principios de la República para expresar sus sentimientos y, supuestamente, para facilitar su identificación en caso de ahogamiento o de heridas mortales en combate. Cada nueva guerra creaba nuevos diseños>>.” (Ibíd. p. 50)

Así, los tatuajes fueron reflejando la guerra de secesión con los emblemas que enaltecían la unión, los acorazados a vapor, la segunda guerra mundial con los diseños de pilotos y aviones de combate, como también las mujeres de la Cruz Roja quienes se tatuaron la inscripción de <<Rose Of No Man’s Land>> (Ibíd.)

2.6 FERIAS Y CIRCOS FREAKS

En occidente hay dos momentos en los cuales se produce la expansión del tatuaje. Uno de ellos es el momento presente, donde esta práctica se ha consolidado como una costumbre más en nuestra sociedad. El otro gran momento se inició después de la conquista de las islas de la Polinesia, donde la colonización y la aculturación de estas islas se hicieron visibles más allá, debido a que los *“exploradores y misioneros se encargaron de trasladar a Occidente muestras de esas tierras consideradas primitivas para que pudieran ser disfrutadas por los habitantes del mundo civilizado* (Quiroga, 2018, p. 58). Al igual que como se exponían en los museos objetos cotidianos como cerámica o armas, fueron exhibidos seres humanos en los circos europeos, *estas personas eran consideradas bárbaros por sus costumbres contrarias a la sociedad de entonces y exóticos por sus cuerpos bellamente tatuados* (Ibíd.).

Uno de los casos más famosos es del llamado Príncipe Giolo, un nativo de las islas quien fue tomado como esclavo por el aventurero William Dampier, el cual lo llevó a Londres para exhibirlo contra su voluntad en espectáculos públicos y privados

Giolo había sido capturado tras naufragar cuando navegaba hacia la isla en la que debía haberse celebrado su propia boda. Fue esclavizado y forzado a presentarse ante los ojos de cientos de extraños, a miles de kilómetros de su hogar, y murió al poco tiempo de llegar a Europa (Quiroga, 2018, p. 58).

De forma paralela a la exhibición de los nativos polinesios en Europa, donde se exhibieron cuerpos y cabezas de maoríes tatuados como atracciones de feria debido a lo exótico de estos individuos para los europeos:

fueron surgiendo personajes occidentales que, después de pasar muchos años en las islas de los Mares del Sur y haberse visto de un modo u otro influenciados por su cultura, regresaban a su tierra natal para lucrarse en los circos mostrando la prueba de su íntimo contacto con los isleños: sus tatuajes (Ibíd. p. 60).

Sin embargo, algunos europeos que decidieron tatuarse su cuerpo completamente también fueron parte de estos circos y ferias, ya que vieron en eso una manera fácil de ganar dinero. Tal es el caso de Jean Baptiste Cabris, nacido en Burdeos en 1780 quien, según su relato, había sido rescatado por habitantes de las Islas Marquesas, adoptando el hábito de tatuarse (Martínez, 2011). Este francés fue encontrado por el expedicionario George H. Von Langsford, quien lo invitó a abandonar las islas en 1804 y emprender su viaje a Rusia, donde, contando su historia

y exhibiendo las marcas de su cuerpo hizo una fortuna en espectáculos que organizó en los círculos sociales de Moscú y San Petersburgo (Quiroga, 2018).

Otro aventurero que sacó provecho de su historia “exótica” fue John Rutherford, quien relato haber sido apresado por los maoríes en Nueva Zelanda y torturado durante meses mediante el doloroso y extenuante proceso del tatuaje. Cuando su cuerpo estuvo completamente tatuado, como símbolo de respeto y admiración, el pueblo maorí lo nombro jefe, ofreciéndole numerosas mujeres para premiarlo por su resistencia y valentía. *“Rutherford se dedicó a contar todo esto y mucho más en espectáculos por distintas ciudades de Inglaterra, mientras mostraba su cuerpo, tras su regreso al mundo civilizado, en 1929”* (Quiroga, 2018, p. 60).

Mientras que, en Estados Unidos, el empresario Phineas T. Barnum montó su propio circo con monstruos y rarezas; fundó el Museo Americano de Barnum, donde mostraba personas y animales exóticos o con deformidades, incluyendo en 1842 *“al primer hombre tatuado que se exhibía en Estados Unidos, James F. O’Connell, cuyo cuerpo fue decorado en la Micronesia, donde había vivido con los nativos durante varios años”* (Ibíd. p. 60).

Debido al gran éxito que tenían los occidentales en sus espectáculos circenses, decidieron convertir los tatuajes de su piel en un negocio, habiendo numerosos europeos y estadounidenses que se exhibieron en espectáculos a finales del siglo XIX. Una de las primeras mujeres tatuadas que debuto en un circo en Londres en 1890 fue la Bella Irene, joven tatuada en Texas por Samuel O’Reilly y su aprendiz Charles Wagner. Tras ella aparecieron Emma de Burgh, Betty Broadbent y Artoria Gibbons (quien era tatuada por su marido, el artista Charles Gibbons). De esta forma:

Pese a que en la época este tipo de espectáculos con féminas tatuadas se asociaba con el erotismo, lo cierto es que estas mujeres aparecían ante el público en poses poco insinuantes y dejando a la vista únicamente los tatuajes de los brazos, las piernas y la parte superior del torso (Ibíd. p. 60-61).

2.7 LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL TATUAJE

2.7.1 La primera máquina para tatuar eléctrica

Luego de que el tatuaje decorativo se conociera en Europa y su uso se comenzara a imponer a comienzos del siglo XIX, la industrialización de la técnica avanzó a gran velocidad, siendo el

punto máximo de este progreso la invención de la máquina de tatuar. Con esto, los profesionales no tardaron en hacerse con un ejemplar, el cual era una verdadera transformación en la ejecución del tatuaje en occidente como también en oriente. (Martínez, 2011)

Cabe destacar que la primera iniciativa en la invención de la máquina se produjo en EE.UU, siendo clave la influencia de este país en el desarrollo técnico del tatuaje en el ámbito occidental:

En Nueva York, en el año 1891, Samuel O'Reilly fabricó la primera máquina de motor rotativo electromagnético, basada en el diseño de un aparato patentado por Thomas A. Edison en 1876 que servía para perforar hojas de papel utilizadas como plantillas en la impresión gráfica (Martínez, 2011, p. 231 – 232).

En un comienzo, este instrumento funcionaba como una pequeña máquina de coser, cuyo mecanismo dependía de dos electroimanes que originaban la vibración de una varilla metálica con una o varias agujas soldadas, siendo este movimiento vibratorio el que posibilitaba la penetración de la tinta en la piel (Ibíd. p. 232).

A los pocos días de que Samuel O'Reilly patentó su invento, en Londres, el inglés Tom Riley creó una máquina de tatuar de una sola bobina, inspirada en el mecanismo de un timbre (Quiroga, 2018). Posteriormente, varios tatuadores realizaron modificaciones y mejoras a la máquina eléctrica, entre ellos George Burchett incluyó en el circuito un interruptor para encender y apagar la máquina y, alrededor de 1900, el británico Alfred Charles inventó la máquina con dos bobinas de cobre, cuyo mecanismo ha llegado hasta nuestros días; sin embargo:

el verdadero responsable de que la máquina de bobinas se extendiera mundialmente fue el estadounidense Percy Waters. Este creó en la década de 1920 una de las mayores compañías especializadas en suministros para el tatuaje y apostó por comercializar a gran escala este tipo de máquinas (Quiroga, 2018, p. 57).

Percy Waters, originario de Detroit, patentó una máquina que tenía dos bobinas conectadas a un dispositivo vibrador, regulado por un transformador y un pedal que podía controlar la intensidad y velocidad de la vibración de la máquina (Martínez, 2011).

2.7.2 El nuevo papel del tatuador

Paralelamente, al auge del tatuaje, la popularidad de quien ejercía esta práctica –el tatuador– creció de manera considerable, ya que su imagen fue promovida como un potencial trabajador; catapultando la realización de esta práctica como un buen negocio. Así:

la incorporación del tatuaje como instrumento de moda fue concluyente en la paulatina admisión social de esta práctica corporal, un hábito novedoso se hacía con el mercado produciéndose un giro de 180° con respecto a su marginalidad e instaurándose una nueva era económica en derredor del tatuaje, ahora inscripto en la carrera del consumo (Martínez, 2011, p. 203).

2.8 EL TATUAJE Y LA MODERNIDAD

Producto del progreso tecnológico y la expansión de la maquina eléctrica se produjo una transformación definitiva de esta práctica, asegurando mayor higiene y rapidez. La tecnología del tatuaje y los locales donde estos se realizaban modificaron completamente su fachada, dejando de lado los rincones de bares, las habitaciones de peluquería por espacios con mayor iluminación y una estricta limpieza (Martínez, 2011, p. 205) De esta forma, los anticuados locales evolucionaron en espacios modernos y comerciales, ofreciendo un servicio preferencial acorde al marketing y consumo floreciente de la época.

A lo largo del siglo XX, muchos grupos recurren al tatuaje como un signo de afiliación, siendo una señal de acceso y pertenencia a un grupo a partir de una imaginería específica para expresar la rebeldía social o el desapego (Le Breton, 2013, p. 29-31):

Durante los años sesenta, el tatuaje conoció un auge dentro de un contexto de confrontación social (oposición a la guerra de Vietnam, luchas por los derechos civiles, de las mujeres, de los homosexuales, de la liberación sexual, etc.) (...) Habiendo sido sobre todo masculino, a menudo agresivo o asertivo de la virilidad, empieza a atraer a las mujeres con dibujos inspirados en Japón, en las sociedades tradicionales o con representaciones más clásicas (Le Breton, 2013, p. 36).

Desde la década del 70, el tatuaje se comenzó a usar como símbolo de rebeldía, ya que había un discurso de libertad sexual, cultural, social y político. Por otra parte *“en simultaneidad con la apropiación femenina de la práctica del tatuaje, determinados grupos urbanos recurrieron a este tipo de marca corporal como bandera de rebeldía y signo de identificación, pero automáticamente por esta actitud fueron excluidos por la sociedad”* (Martínez, 2011, p. 206).

Dentro de estos grupos, se puede mencionar a los punks, quienes buscaban desafiar las normas de la apariencia y haciendo gala de su disidencia se atraviesan el cuerpo con agujas, mutilan el cuerpo, lo tatúan, donde el odio a la sociedad termina siendo el odio al cuerpo, sin embargo, con el tiempo, la cultura punk entra en el circuito del consumo, convirtiéndose de esta forma en un estilo más (Le Breton, 2013).

A Principios de los años 80, *“las marcas corporales cambiarán radicalmente de estatus y se convertirán en una moda cada vez más difundida. Paralelamente, esas marcas se irán diversificando dando así respuesta al deseo del individuo de expresar su singularidad”* (Le Breton, 2013, p. 37). Esta singularidad se buscaría a partir de tatuajes, piercing, branding (quemaduras en la piel), escarificación, cicatrices en relieve, implantes subcutáneos, etc.

Dado lo anterior:

el tatuaje empezó a sumergirse en un sincretismo radical, encarnando una globalización cultural indiferente al tener y al significado de los distintos signos. Vaciado de sus connotaciones primigenias, el tatuaje empieza desde entonces a flotar libremente como un elemento de originalidad o espiritualidad (Ibid. p. 40).

En donde cada individuo tendrá la total libertad de escoger la representación que le satisfaga por un tiempo.

2.9 LA MUJER Y EL TATUAJE.

Si bien, se suele hablar y dar importancia al tatuaje en la mayoría de textos y artículos, se conoce muy poco sobre quienes estuvieron y están detrás de esta práctica, ya que la mayoría de bibliografía menciona los diseños y significados de este, pero no aborda en profundidad en quienes realizaban esta práctica.

Se conoce también que eran hombres y mujeres quienes se tatuaban el cuerpo, sin embargo, en gran parte de la literatura que trata sobre los tatuajes se menciona a los hombres como los principales realizadores de esta práctica, dado que se hace referencia a “maestros”, “chamanes” o “tatuadores” (dependiendo de la época y lugar) pero se aborda muy poco en la literatura encontrada sobre mujeres que llevaron a cabo esta práctica, quedando un tanto desplazadas en la realización de estas.

2.9.1 El rol de la mujer en la historia del tatuaje

Ahora bien, las mujeres en la polinesia tuvieron un rol fundamental en el origen del tatuaje, por ejemplo, en Samoa cuando se realiza un tatuaje se canta una canción para ayudar a aliviar el dolor de la persona que se está tatuando, en la cual se narra como las hermanas gemelas *Taema* y *Filifaiga* introdujeron el *ta'tau* en Samoa nadando desde Fiji (Tangata O Te Moana Nui, 2009)⁹:

<i>“Faimai e tata o tane, ‘Ae le tata o fafine</i>	<i>“Sólo los hombres pueden ser tatuados, No las mujeres</i>
<i>Silasila I si tama ua ta’atia O le tufuga lea ua amatalia Talofa ua tagi aue aue Ua oti’oti solo o le ‘autapulu tele</i>	<i>Mira al joven recostado Mientras el tufuga inicia su labor Da lástima el lamento del muchacho Al sentir el diente del autapula</i>
<i>Sole sole ia e loto tele O le ta’aloga fa’atamatane E ui lava ina tiga tele Ae mulimuli ane ua e fefete</i>	<i>Se valiente joven Es cosa de hombres Aunque sea tan doloroso Luego estarás muy orgulloso</i>
<i>O atunu’u uma o le Pasefika Ua sili Samoa le ta’uta’ua ‘O le sogaimiti ua savalivali mai Ua fe’iafi mai o na fa’a’ila”</i>	<i>De todas las Islas del Pacífico Samoa es conocida por su ta’tau El hombre joven caminando con su ta’tau Mientras relucen al sol”</i>

De esta manera, en la canción se señala en un principio que solo los hombres pueden ser tatuados, pero esto se debe a que las hermanas se equivocaron al cantar la canción, ya que esta

⁹Tatuaje en las Islas de Samoa. Tangata O Te Moana Nui (24/03/2009). Blog.

decía que solo las mujeres podían tatuarse y no los hombres, sin embargo, eran estas hermanas las que llevaban en un cesto los instrumentos para realizar los tatuajes¹⁰.

En Rapa Nui, la tradición oral también le otorga el origen y enseñanza del tatuaje a dos espíritus mujeres: *Vi'e Moko* y *Vi'e Kena*, las cuales estaban completamente tatuadas y habían tatuado a sus hijos mortales *a'Heru* y *a'Patu* en una cueva del *Motu Nui* que se llamaba "*Ta Humu Ta Mata Pea*" (Arredondo, 2012, p. 42).

Sandra Martínez (2011) en su texto hace mención a que las mujeres *Inuit* eran las ejecutoras de esta práctica en donde utilizaban:

una técnica particular que consistía en marcar el cuerpo con una serie de puntos y líneas alternas que se fijaban al introducir una aguja de coser y deslizar por debajo de la piel un hilo entintado, es decir, mediante una especie de <<costura>> (Martínez, 2011, p. 225).

Mientras que, en la India, las mujeres *toda* eran quienes se encargaban de realizar los tatuajes, inyectando el pigmento que era fabricado a partir de hollín, usando espinas con las cuales se trazaba una sucesión de puntos y círculos (Martínez, 2011).

Cuando la práctica del tatuaje llegó a occidente, esta era realizada por hombres y para hombres, dado que mediante los diseños se buscaba demostrar virilidad, fuerza e ímpetu. Posteriormente en la época circense, las mujeres también comenzaron a tatuarse para participar en los circos satisfaciendo los deseos *vouyeristas* de los hombres en aquella época, ya que llevar tatuajes se había vuelto una práctica "exótica" muy rentable dentro de los circos (Ibíd. p.198). Dentro de las más conocidas estaba Artoria Gibbons casada con el famoso tatuador de esa época Charles Gibbons, Stelly Grossman con el tatuador Deaffy Grossman, entre otras; las cuales eran tatuadas por sus mismos maridos estableciéndose una relación de símbolo y propiedad artística de estos (Ibíd. p. 204).

De esta manera, la inserción de las mujeres en esta práctica profesional produjo cambios sustanciales en torno a su práctica debido a que reclamaban imágenes más femeninas, dado que los diseños de esa época respondían a las exigencias masculinas, como también la apertura de nuevos locales con un trato profesional diferente. Todos estos acontecimientos se dieron gracias

¹⁰ Ibíd.

a las manifestaciones de índole social y política que transcurrían desde finales de los 60 en diversos países.

Así, en los 60, se abren paso en esta profesión estrictamente de hombres las mujeres, quienes desarrollarían un papel decisivo en la evolución histórica del tatuaje occidental, desmantelando el dominio machista de esta práctica, la cual era una *“supremacía contrapuesta a las tradiciones de pueblos indígenas, aborígenes y asiáticos que en ocasiones fijan en la figura de la mujer la persona más idónea y respetada para efectuar el proceso ritual del tatuaje”* (Martínez, 2011, p. 205).

Entre las profesionales más renombradas de esa época se puede mencionar a Cindy Ray (cuyo nombre real es Bev Robinson), a la cual el fotógrafo Harry Bartram le propuso pagarle por revestir su cuerpo de tatuajes, crear una empresa de instrumentos y accesorios para estos y así promocionarlos mediante sus fotografías. Fue la motivación económica la que llevó a que aceptara esta proposición sin saber que se convertiría en una excelente tatuadora, marcando un antes y después en la participación de las mujeres en el universo profesional del tatuaje (Ibíd. p. 205)

Esto fue *“un instante clave en la evolución histórica del tatuaje occidental, marcado por los movimientos de liberación sexual, los grupos feministas y las asociaciones a favor de los derechos civiles.”* (Martínez, 2011, p. 207). Estas diferentes reivindicaciones llevaron a un cambio estructural en las sociedades dando como resultado que paralelamente a estos cambios, las mujeres pudieran adentrarse en esta territorialidad machista para comenzar a profesionalizarse en la práctica del tatuaje y de ahí en adelante ser partícipes de una industria que estaba lejos de acabarse.

Cabe destacar, que en América Latina la llegada del tatuaje y su masificación fue entre los años 70 y 90, en un contexto social bastante similar al de occidente, donde la realización y el uso de estos demostraba el descontento y la diferenciación que se buscaba tener con el resto de la gente, por el contexto social y político que se vivía en esos momentos. Es poca la información que se tiene sobre como partió, pero Sandra Martínez (2011) menciona que en Brasil emergió como una moda en el 70, pero en Argentina se masificó recién en el 90.

Particularmente en Chile, las modificaciones corporales y el tatuaje tuvieron su masificación en el mismo periodo que en Argentina. Hay una estrecha relación con la emergencia y el desarrollo de las culturas juveniles dentro del territorio nacional, donde los jóvenes participaban en determinadas escenas culturales segregadas que tuvieron su auge a fines de los 80's. Posteriormente, en la década venidera, con el auge de la mediatización y la aparición constante de nuevos estilos y corrientes juveniles esta incipiente industria se fue transformando y tomando fuerza paulatinamente (Carrillo, González, Pincheira, 2019, p. 8).

El tatuaje en Chile, en palabras de Diego Castro: *“es una práctica que se ha vuelto cada vez menos marginal en nuestra sociedad. Hoy en día la variedad de personas que se tatúan es impresionante, pues no respeta clases sociales ni rango de edad”* (Castro, 2009, p. 20). Así, entre el 13 y 15 de agosto del año 2005 se realizó “Arte Matta” en Santiago. Esta fue la primera convención internacional de tatuajes y arte corporal del país, donde se realizaron performance y charlas sobre modificaciones corporales (Castro, 2009). Esto se ha visto facilitado dada la configuración social que permitió una apertura a nuevas prácticas que se asocian a lo estético, tomando relevancia la representación de uno mismo (Carrillo, et al. 2019).

Por otra parte, y no menos importante, en el 2003 se publicó las disposiciones generales del reglamento de tatuajes y prácticas similares (decreto n°304), publicada por el ministerio de salud. Esta publicación significó un respaldo de que el tatuaje sería reconocido como un oficio por el gobierno desde ese momento (Carrillo, et al. 2019).

Para finalizar, cabe destacar que los últimos años se han realizado anualmente diversas convenciones de tatuajes tanto en Santiago de Chile como en regiones, trayendo artistas de categoría internacional, como también grandes exponentes de la industria nacional. Por otra parte, no se ha encontrado información o investigaciones previas que hablen sobre mujeres tatuadoras o un censo de tatuadores en nuestro país, pero sí de personas tatuadas, en donde, según una encuesta de Gfk adimark¹¹ del 3 de octubre del 2017, 2 de cada 10 chilenos mayores de 15 años tiene por lo menos un tatuaje en su cuerpo, y de los encuestados, el 17% de los chilenos tiene al menos un tatuaje.

¹¹ Los chilenos y los tatuajes. Microestudio Gfk Adimark. (3/10/2017).

3 PROBLEMÁTICA

Como se mencionó anteriormente en los antecedentes, el tatuaje ha acompañado a hombres y mujeres hace miles de años como un elemento fundamental de la tradición cultural de muchas sociedades y/o pueblos en diferentes partes del mundo a lo largo de la historia. Sin embargo, la realización y el significado de esta práctica ha sufrido cambios en el tiempo. Tal y como menciona Rodrigo Ganter (2005):

en la antigüedad el proceso del tatuaje era mucho más elaborado que en la actualidad, ya que tenía un carácter significativamente más ritualista que en el mundo contemporáneo. Existía la creencia de que los tatuajes protegían contra la mala suerte y las enfermedades. También se utilizaban como identificadores del prestigio social, del rango o de pertenencia a un grupo determinado (Ganter, 2005, p. 33).

Dicho lo anterior, y haciendo referencia a David Le Breton, la existencia del ser humano es corporal y su análisis social y cultural, hablan de la persona y como varían sus definiciones, al igual que los modos de existencia en las diferentes estructuras sociales que se presentan (Le Breton, 2002). De esta forma, el cuerpo es considerada una construcción simbólica, ya que es el efecto de una construcción social y cultural que varía según la visión de mundo en el cual se encuentre. Es por esto, que cuando se produce el encuentro de “los dos mundos”, con los viajes de expediciones y conquistas territoriales que realizaban los europeos, se produjo una confrontación entre los occidentales y sociedades no occidentales, por la idea y representación que se tenía hasta ese entonces sobre el cuerpo humano. Así, como menciona Sandra Martínez, *“siempre el Otro es el origen de un conflicto. El encuentro con un cuerpo diferente provocó un gran impacto, un choque cultural, que afectó no sólo al campo visual sino también al ámbito social, económico y político.”* (Martínez, 2011: 39).

Con la irrupción del Otro, se genera un quiebre donde occidente dejaría de ser los “únicos” y tendrá que aceptar la existencia de esos Otros/as desde la marcada visión etnocéntrica y androcéntrica que había en la época colonialista. Esto llevó a reforzar la diferencia que había entre ambos mundos, llevando a *“la simbolización de lo exótico, lo diferente, lo extraño, lo anormal o monstruoso, y hubo que replantear los cánones corporales”* (Ibíd. p. 39) que se mantendrían hasta bien avanzado el siglo XX.

Este dilema existencial de Occidente, los llevó a reconfigurar su condición de únicos y el centro del universo, ya que se enfrentaron a un Otro que tenía un sistema social y cultural diferente al cual ellos estaban acostumbrados, donde tanto los cánones corporales y los roles de género variaban de una sociedad a otra, dejando de existir el único patrón del cual ellos tenían conocimiento.

Dentro de esta temática, los roles de género de las distintas sociedades tienen un rol fundamental a la hora de hablar sobre qué o quiénes se debían tatuar o quiénes debían llevar a cabo esta práctica, ya que la clasificación de las identidades y los roles de género responderán a cada realidad social y política en las cuales se encuentren.

En las sociedades tradicionales, también llamadas no occidentales, no había roles de género marcados, ya que variaban de una sociedad a otra, dependiendo de la estructura y organización social de cada una. Mientras, en occidente la mujer tenía un rol establecido históricamente, la cual, comenzó a recibir un intenso proceso de degradación social durante la época colonial.

La mujer perdió terreno en todas las áreas, no solo de la vida social, sino que también en su vida privada, ya que se comenzaron a construir nuevos cánones culturales que acrecentaron las diferencias entre hombres y mujeres, creándose así prototipos femeninos y masculinos totalmente marcados. Las mujeres comenzaron a ser consideradas inferiores a los hombres por ser excesivamente emocionales y lujuriosas, sin poder controlarse a sí mismas, quedando bajo control masculino. Así, se comienza a ver a las mujeres como salvajes y se las asimilaba con estos nuevos “salvajes” que se conocieron debido a las expediciones que realizaba occidente, siendo tratadas con la misma hostilidad y distanciamiento que se concedía a los salvajes indios, donde tanto la denigración cultural y el relato histórico oficial jugaron un rol fundamental a la hora de la demonización y esclavización de los aborígenes (Federici, 2010, p. 156).

La similitud y comparación entre las mujeres y nativos era tal, que muchas veces en pinturas se vestía al “salvaje” con ropas de mujer y aparecía entre sus dueños blancos, demostrándose la forma en que estos roles de género se marcaron y acrecentaron en occidente.

De esta manera, los tatuajes han jugado un rol fundamental desde que se dio inicio a la lucha político - social de las mujeres y disidencias por sus derechos desde la década del 60, ya que marcarse la piel significaba ir contra toda norma de dominación masculina y cultural de la época,

lo cual demostraba la ardua lucha que han tenido que llevar las mujeres desde ese entonces por un lugar que les pertenecía y fue arrebatado desde la época precapitalista en occidente y el resto de lugares en los cuales estos dejaron su marca en la época colonial.

Tomando en cuenta lo anterior, el tatuaje se ha transformado en un símbolo de rebeldía y emancipación por parte de quienes no se sentían representados por los intereses de quienes buscaban la dominación, dado que marcarse la piel y mostrar esta marca a los demás, daba a entender el descontento y desacuerdo que se tenía en determinado contexto histórico y social.

Hoy en día, en Estados Unidos y en países europeos es más fácil ver mujeres que se hayan ganado un lugar en esta práctica como tatuadoras, ya que son varios los programas de televisión sobre tatuajes donde participan mujeres que tienen una gran destreza y pulcritud al realizar los diseños y plasmarlos sobre la piel de quienes quieren llevar un trabajo de ellas. Entre éstas destacan las tatuadoras estadounidenses Kat Von D, Tattoo Baby y Megan Massacre (quien participó en Chile del Escudo Summer Ink 2017).

El tatuaje y la visualización de ciertos dibujos o diseños, ha servido para reafirmar el pensamiento propio e individual que tiene cada persona por parte de los otros/as que ven esta marca en la piel de quienes la llevan. Es por esto, que las mujeres que llevan tatuajes o se han dedicado a esta labor buscando la realización profesional en ella, también se han vuelto parte de la lucha contra la dominación masculina, adentrándose en un espacio concebido socialmente por hombres, al igual que aquellas “minorías” o disidentes sexuales que quieren dar a conocer que la heteronormatividad no es más que una imposición social, política y económica creado por el patriarcado para reafirmar la dominación masculina y heterosexual por sobre estos históricamente, por no cumplir con los estándares y cánones impuestos desde el androcentrismo.

En la actualidad, ser mujer tatuadora se ha convertido en una de las tantas formas de respuesta contracultural, en el medio artístico, al orden heteronormativo y machista presente en la sociedad chilena, particularmente en el rubro de los tatuadores. Dado lo anterior, la pregunta que se pretende abordar en la presente investigación es la siguiente:

¿Cuáles son los principales elementos o características del proceso de la profesionalización de las mujeres en la industria del tatuaje en Chile a partir de la experiencia de cuatro tatuadoras en Santiago de Chile?

3.1 OBJETIVO GENERAL

- Conocer los principales elementos o características del proceso de profesionalización de las mujeres en la práctica del tatuaje a partir de la experiencia de cuatro Tatuadoras en Santiago de Chile.

3.1.1 Objetivos específicos

1. Describir el rol que han tenido las mujeres en la industria del tatuaje en Chile.
2. Conocer las razones por las cuales las tatuadoras se adentraron en esta práctica a partir de sus propios discursos.
3. Analizar el significado que tiene para las mujeres marcar el cuerpo de otros a partir del discurso de las tatuadoras.

3.2 JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA

La realización de la presente investigación, se debe principalmente al interés personal en el tema de modificaciones corporales, especialmente a la realización y uso de los tatuajes en el cuerpo, como también a todo el proceso que hay detrás de la realización de estos, a partir de la creciente y marcada profesionalización de su práctica dentro de la industria de modificaciones corporales a nivel global.

De esta forma, esta investigación busca principalmente dar a conocer y evidenciar de qué manera las mujeres se han ganado un lugar dentro de la industria del tatuaje en Chile, la cual ha sido históricamente dominada por hombres y, por otra parte, tener un mayor conocimiento sobre la historia del tatuaje, es decir su comienzo y como se forjó esta industria en nuestro país.

Por otro lado, dado que existen pocas investigaciones desde el punto de vista antropológico, la información recopilada servirá para conocer de qué forma los tatuadores/as y los tatuajes han cambiado los significados simbólicos y rituales que había detrás de esta práctica, ya que la ejecución de la marca corporal se ha ido modernizando según el contexto cultural en el cual nos encontramos hoy en día. De esta forma, el tatuaje y el proceso que conlleva poco a poco se ha

transformado en una nueva industria en la era del consumo; en la cual el cuerpo y el embellecimiento de este, ya sea por parte de hombres o mujeres, ha jugado un rol fundamental a la hora de la realización de esta marca corporal.

Dado lo anterior, la presente investigación también servirá de aporte en estudios de antropología del cuerpo, dada la resignificación que tiene la marca corporal y la utilización de la piel como dispositivo de uso simbólico, dando a conocer las diferentes percepciones que se tiene en torno a lo corporal en las sociedades tradicionales y modernas, y como esto ha ido cambiando a través del tiempo inscribiendo al cuerpo como una mera maquinaria en post de la producción de la sociedad capitalista; todo esto a partir de un enfoque de género, ya que como se mencionó anteriormente, la investigación se centrará principalmente en mujeres tatuadoras dentro de una industria dominada por hombres, lo cual ayudará a la ejemplificación y comprensión de una sociedad moderna basada en una heteronorma que puede ser desnaturalizada.

4 MARCO TEÓRICO

En el presente marco teórico, se tratarán diversos enfoques relacionados con los aportes de la antropología del cuerpo en cuanto a las modificaciones corporales, poniendo especial énfasis en el tatuaje y el significado que adquiere cuando lo llevamos en nuestra piel como marca o estigma y el valor de consumo que ha adquirido debido a la transformación que ha tenido, a partir de la producción cultural como bien de consumo y también los aportes desde la perspectiva de género, en donde se abordarán los conceptos de género y la división sexual del trabajo a partir de lo masculino y femenino y la creciente degradación social que ha sufrido la mujer a lo largo de la historia.

4.1 EL CUERPO COMO CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA

Bryan Turner menciona la existencia de un hecho evidente e importante de la condición humana: *“los seres humanos tienen cuerpos y son cuerpos”* (Turner, 1989, p. 25). El autor apunta principalmente a que los seres humanos están corporificados en la medida en que existen, tienen identidad; ya que los detalles de la vida diaria están dominados por los detalles de la existencia corpórea (comer, lavar, acicalar, vestir y dormir), donde el descuido de este régimen del cuerpo llevaría a la decadencia prematura, la dolencia y el desorden. (Ibíd. p. 25)

La antropología en sus inicios presentó un interés en el estudio del cuerpo, porque este actuaba como un sistema clasificatorio. *“El cuerpo (con sus orificios, funciones regulares, capacidad reproductiva, adaptación al medio y su especificidad orgánica) demostró ser un recurso <<natural>> para la metáfora social: la cabeza del estado, el cuerpo político, y la cultura corporativa”* (Turner, s.a, p. 17-18)

Posteriormente, Le Breton en su texto “antropología del cuerpo y modernidad”, menciona la existencia del hombre como algo corporal; donde el análisis social y cultural del cual es objeto, como las imágenes que muestran su espesor oculto y los valores que lo distinguen, hablan de la persona y de las variaciones que su definición y modos de existencia tienen en diferentes estructuras sociales (Le Breton, 2002). Estas representaciones sociales le asignan una posición determinada al cuerpo dentro del simbolismo general de la sociedad, las cuales sirven para

nombrar las diferentes partes que lo componen y las funciones que cumplen, haciendo explícitas sus relaciones y penetrando en el interior invisible del cuerpo para depositar imágenes precisas que le van a otorgar una ubicación en el cosmos y en la ecología de la comunidad humana. Así, “*este saber aplicado al cuerpo es, en primer término, cultural*” (Le Breton, 2002, p.13), donde el cuerpo, aunque parezca algo evidente no se puede comprender del todo dado el efecto que tiene la construcción social y cultural, ya que el cuerpo es una construcción simbólica y no una realidad en sí mismo (Ibíd.).

De esta manera, las imágenes en que se reduce el misterio del cuerpo varían de una sociedad a otra, dibujándose a partir de imágenes insólitas la presencia de líneas de un objeto fugaz e inaprehensible donde el “cuerpo” será un fragmento autónomo del hombre cuyo rostro debe sostener, presuponiendo así, una distinción extraña para las comunidades humanas. (Ibíd. p. 21)

Dado que la condición humana es corporal, en la identidad tanto individual como colectiva, el cuerpo será:

el espacio que se muestra para que los demás lo lean e interpreten. La piel es, ante todo, prueba de presencia en el mundo. A través de ella se nos reconoce, se nos nombra, se nos identifica con un género, con un saber estar o seducir, con una edad, una “etnia” o una condición social (Le Breton, 2013, p. 7).

Es por esto, que cada autor “edifica” la representación que él se hace de su cuerpo de manera autónoma, aun cuando busque dicha construcción en la divulgación de los medios masivos de comunicación, en sus lecturas o en encuentros personales, ya que “*el cuerpo de la modernidad se convierte en un melting pot¹² muy cercano a los collages surrealistas*”. (Le Breton, 2002, p. 15)

Para Le Breton, hay un acercamiento al ego como resultado de esta transformación social y cultural, donde, tomando el planteamiento de Durkheim, “*para distinguir a un sujeto de otro, es necesario un factor de individuación, y el cuerpo cumple ese rol*” (Le Breton, 2002, p. 18-19). Así, en primer término, se debe señalar que existe un desarrollo distinto del individualismo

¹² *Melting pot* o crisol de razas. “*El crisol es una metáfora para que una sociedad heterogénea se vuelva más homogénea, los diferentes elementos "se fundan" en un todo armónico con una cultura común.*” Que significa *Melting pot* en inglés.

en los diferentes grupos sociales, donde la autonomía del sujeto dependerá de las elecciones que se presenten según el medio social y cultural en el cual este inmerso. De esta manera:

la noción de individualismo en la que se basa esta argumentación es, para nosotros, más una tendencia dominante que una realidad intrínseca a nuestras sociedades occidentales. Por el contrario, es justamente esta visión del mundo la que plantea en su centro al individuo (el ego cogito cartesiano), origen de nuestras principales concepciones acerca del cuerpo (Le Breton, 2002, p. 19).

Dado lo anterior, a partir del nuevo sentimiento de ser un individuo, es decir, de ser él mismo antes de ser parte de una comunidad como un miembro, el cuerpo se transforma en la frontera que marca la diferencia entre un hombre y otro dentro de la sociedad. (Ibíd. p. 45).

4.2 CONCEPCIÓN DEL CUERPO: SOCIEDADES TRADICIONALES VS OCCIDENTALES

Se hace necesario mencionar que la concepción que se tiene del cuerpo y lo corporal ha sufrido variaciones a través de la historia en las distintas sociedades; apegado su significado principalmente a la concepción que se tiene del individuo como sujeto social.

Es Le Breton (2002), quién plantea esta diferenciación entre las sociedades tradicionales y occidentales, donde las primeras - sociedades tradicionales – son:

de composición holística, comunitaria, en las que el individuo es indiscernible, el cuerpo no es objeto de una escisión y el hombre se confunde con el cosmos, la naturaleza, la comunidad. En estas sociedades las representaciones del cuerpo son, efectivamente representaciones del hombre, de la persona (p. 21-22).

En estas sociedades, la concepción que se tiene del cuerpo es una imagen de sí mismos, nutrida por las materias primas que le dan forma a la naturaleza, al cosmos, es decir hay una indiferenciación entre el hombre y la naturaleza, ya que estas concepciones atribuyen el sentimiento de parentesco, donde el hombre tiene una participación activa en la totalidad del mundo viviente (Le Breton, 2002).

Por otra parte, en las sociedades occidentales, el cuerpo cumple un rol fundamental, ser factor de individuación. El cuerpo es visto como elemento aislable del hombre que *“sólo puede pensarse en las estructuras sociales de tipo individualista en las que los hombres están*

separados unos de otros, son relativamente autónomos en sus iniciativas y en sus valores” (Ibíd. p. 22). El cuerpo cumple la función de límite fronterizo que delimita ante otros la presencia del sujeto, donde el aislamiento del cuerpo muestra que en la trama social el hombre está separado tanto del cosmos como de otros y sí mismo.

Es por esto que:

en las sociedades de tipo comunitario, en las que el sentido de la existencia del hombre implica un juramento de fidelidad al grupo, al cosmos, a la naturaleza, el cuerpo no existe como un elemento de individuación ya que el individuo no se distingue del grupo: como mucho es una singularidad dentro de la armonía diferencial del grupo (Ibíd. p. 22-23).

Mientras que en las sociedades occidentales el cuerpo se convirtió en una posesión más que un elemento de identidad, donde *“el cuerpo de la modernidad, resultado de un retroceso de las tradiciones populares y de la llegada del individualismo occidental, marca la frontera entre un individuo y otro, el repliegue del sujeto sobre sí mismo.”* (Ibíd. p. 22-23)

Con el correr del tiempo, aparece una concepción paradójica del cuerpo: el cuerpo a manera de soporte del individuo que cumple como frontera de su relación con el mundo y, por otra parte, un cuerpo disociado del hombre al que le concede su presencia a través del modelo privilegiado de la máquina, vinculándose el individualismo con el “cuerpo moderno” (Ibíd. p. 27).

El “cuerpo” solo existe cuando el hombre lo construye culturalmente. La mirada sobre la persona de las sociedades humanas marca sus contornos sin distinguirlos, en general, del hombre al que encarna. De ahí las paradojas de las sociedades para las que el “cuerpo” no existe. O de las sociedades para las que el “cuerpo” es una realidad tan compleja que desafía la comprensión occidental (Ibíd. p. 27)-

4.3 LA PIEL COMO LIENZO.

4.3.1 El tatuaje y su dimensión simbólica.

El cuerpo es un *enunciado* que transmite significados a partir de su apariencia, donde el hombre será un animal que habite el mundo modificándolo, cambia su corporalidad -la formándose dueño de su circunstancia. Para Le Breton, toda sociedad humana tiene ese deseo de cambiar la presencia en el mundo, especialmente el cuerpo, haciendo de este una obra que le sea propia. *“Las marcas corporales pueden albergar numerosos significados, incluso*

simultáneos: sexualización, acceso a la madurez social tras los ritos de paso, belleza, adorno, erotismo, fecundidad, jerarquía, valentía, amparo, sacralidad, invocación, dolor, estigma, etc. Pueden ser indelebles o temporales. (Le Breton, 2013, p. 10)

Dado que, uno de los propósitos de la marca consiste en sacar al ser humano de la indiferenciación para así distinguirlo de la naturaleza o de otras especies animales, los límites entre las especies revisten una dimensión simbólica que son fruto de las interpretaciones de las comunidades humanas. La marca en la piel distingue al individuo e indica su legitimidad como integrante del grupo; *“las marcas del cuerpo, cuando son duraderas o definitivas, no sólo reflejan una separación frente a la naturaleza, sino que sellan un reconocimiento mutuo: a través de la piel señalan una afiliación.”* (Le Breton, 2013, p. 11-12)

La búsqueda de la belleza será el principal motivo del adorno del cuerpo, ya que toda sociedad humana al tener sus propias definiciones de belleza, moldea las formas del cuerpo para hacerlo más atractivo. Lévi-Strauss al describir los adornos caduveo, da a conocer que el uso de estos es por mero gusto, ya que en palabras de Le Breton: *“los tatuajes erotizan el cuerpo”* (Ibíd. p. 15-16)

En aquellos rituales donde interviene particularmente el tatuaje, es clave para el proceso de transculturación tener en cuenta como se transforman los elementos biológicos del discurso visual y las diferencias simbólicas que hay entre las culturas no occidentales y occidentales en la actualidad (Martínez, 2011). *“La piel tatuada o pintada como lenguaje simbólico interviene en un acto comunicativo descodificado según determinados parámetros culturales.* (Martínez, 2011, p. 143) Por lo tanto, la autora señala que un diseño tribal tatuado no expresara el mismo mensaje en el cuerpo de una persona cuyo origen es indígena que en el de una persona perteneciente a una sociedad occidental, ya que *“tanto las características alegóricas de los tatuajes como la zona corporal elegida manifiestan pautas simbólicas particulares.”* (Ibíd. p. 143)

Se hace necesario mencionar las cuestiones simbólicas que intervienen en las ceremonias rituales en donde se recurre al tatuaje o pintura corporal como herramienta para exteriorizar la pérdida y el dolor:

Tales ritos de paso engendran, al igual que ocurre en los rituales de iniciación, una muerte simbólica, que en las ceremonias funerarias podría leerse como una tautología ritual que prepara al cadáver en su tránsito y acceso a un mundo nuevo y desconocido, donde el alma corre el peligro de ser devorada por los espíritus malignos. El tatuaje, por tanto, opera como talismán protector (Ibíd. p.160).

En los rituales funerarios indígenas, el cuerpo obtiene significados sociales; por una parte, la comunidad se reorganiza y por otra se fortalece a partir de estas ceremonias y a partir de esto, *“la muerte abandona el lugar ontológico de suceso inevitable y temible para ocupar una posición simbólica trascendental que confiere sentido a todos los demás actos de la vida.”* (Ibíd. p. 169). Así, en el periodo de expansión colonialista europeo, la eliminación de los actos rituales que se realizaban por la muerte escondía los fines de dominación y sumisión.

De esta forma, el cristianismo rechazará los ornatos de la piel, y en las sociedades dominadas por las religiones del libro, el tatuaje quedará prohibido:

El respeto a la integridad del cuerpo es un elemento esencial de la lealtad debida a una Creación a la que nada hay que quitar y añadir. Esta prohibición explica la negatividad con la que durante mucho tiempo estuvo asociado el tatuaje. La biblia manifiesta claramente su rechazo a cualquier tipo de intervención visible y duradera sobre el cuerpo humano (Le Breton, 2013, p. 21).

4.3.2 El tatuaje como marca de identificación social y cultural

La piel es una manera de identificarnos en el mundo. En esta también se puede conservar nuestra historia personal como un documento en el que solo el dueño tiene la llave de lectura, donde se puede encontrar antiguas quemaduras, heridas, vacunas, fracturas, operaciones, etc. (Le Breton, 2013).

Así, la piel se convierte en un lugar de apertura y cierre ante el mundo según escoja el individuo. Es una frontera simbólica entre el interior y el exterior, entre uno mismo y el otro. La piel es una separación:

Marca el límite cambiante de la relación del individuo con el mundo. Superficie sobre la que se proyectan significados, encarna la interioridad: es el camino que conduce a lo más hondo de uno mismo. Sismógrafo de nuestro sentido de identidad, traduce “estados de ánimos (Le breton, 2013, p. 8-9).

Al plasmarse parte del vínculo social en ella, es un lugar donde resolver tensiones y deshacer crispaciones, *“la piel encauza nuestro sentido de la existencia y nos protege de la sensación de ser víctimas del caos y de la vulnerabilidad”* (Ibíd. p. 8-9).

La huella en la piel se convierte en un signo de identidad, sobre todo cuando nace por elección propia como el tatuaje, ya que sirve para nombrar cuerpos anónimos en escenas del crimen o en un campo de batalla gracias a este “rasgo propio”, convirtiéndose el tatuaje y las diversas particularidades de la piel en un documento de identidad único. (Ibíd. p. 8)

“En vano buscaríamos los “orígenes” de las muchas y variadas decoraciones corporales: son algo propio de la condición humana; toda sociedad, de una forma u otra, modifica culturalmente el cuerpo de sus integrantes.” (Ibíd. p. 10). Para Le Breton (2013), las marcas corporales son como un refuerzo de la identidad, delimitan nuestro ser participando de la apropiación simbólica del yo y del mundo circundante. En la sociedad actual, quien no se reconoce a sí mismo en su existencia puede modificar su piel para modelarla de otro modo, dado que actuar sobre ella significa cambiar la forma en que nos relacionamos con el mundo:

Tallar la carne es tallar una imagen deseable del yo, modificando su forma. La piel es lugar donde se fabrica la identidad. Tanto es así que las marcas añadidas deliberadamente se convierten en signos de identidad que se lucen sobre la propia carne. El sentido del yo echa sus raíces en la piel, en cuanto lugar inmediato del contacto con los otros y con el mundo (Ibíd. p. 9).

Los rituales de modificación corporal convierten al cuerpo – a la piel - en superficies de poder, donde las transformaciones son ejecutadas como una marca de identificación social y cultural. Esto resulta aún más notorio en el uso del tatuaje, ya que aparte de ser un signo de distinción en la mayoría de grupos étnicos, en las sociedades occidentales esta marca se ha empleado como sello personal, anterior al uso del documento de identidad actual (Martínez, 2011). De esta manera, *“en diversas culturas el tatuaje es un elemento de suma importancia en la conformación de la identidad del sujeto”* (Martínez, 2011, p. 144); lo cual puede analizarse desde diferentes puntos de vista, donde de la visión psicoanalítica de un cuerpo con tatuajes da paso a la anulación gradual del ser anterior y asunción de una identidad original (fantasías de resurrección o autoengendramiento); como también desde un enfoque sociológico, en el cual el tatuaje representa un signo de identificación grupal y personal. Sin embargo, hay también un punto interesante y paradójico de *“este proceso de individualización reside en la elección del*

diseño a partir de un catálogo ofertado por cada tatuador/a, aunque cada vez que una misma imagen es tatuada en un cuerpo distinto adquiere una nueva significación” (Ibíd. p. 144).

4.3.3 La marca: identidad a partir de la estigmatización

Hay un aspecto clave en la personalización del individuo a través del tatuaje y el piercing que, tiene relación, con el grado de sociabilidad seguido del grado de aceptabilidad que estas prácticas tienen en las sociedades industrializadas contemporáneas. De esta manera, para algunos sujetos el acto de tatuarse o perforarse la piel será una actitud de rebeldía donde la superficie corporal será el soporte de denuncia: *“el texto inscrito en ella enunciaría un discurso social y políticamente incorrecto, marcas corporales que por su elevado poder contestatario pasarían a ser emblema de las conocidas como tribus urbanas” (Martínez, 2011, p. 146).*

“Sincrónicamente el tatuaje nombra e identifica al sujeto y, a partir de ese acto de diferenciación, cualquier tipo de marca corporal encarna la inclusión o exclusión social del individuo.” (Ibíd. p.149) Así, en las sociedades de connotación capitalistas, la piel tatuada tiene claras relaciones de control e identificación, donde la imagen marcada en la piel se ha visto manipulada de diversas maneras en la historia de los discursos occidentales, como por ejemplo para identificar presos que paralelamente esa identificación se convierte en estigma, ya que obstaculiza la adaptación social y laboral una vez terminada la condena (Ibíd.).

Según Goffman (2006), *estigma* -tomando el término utilizado por los griegos - son los:

signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor -una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos- (p. 11).

Actualmente, esta palabra se continúa utilizando con un sentido similar al original, pero designando al mal en sí mismo y no a las manifestaciones corporales. Ya que, la sociedad es la que establece la manera en que se categoriza a las personas y los atributos que se perciben como “normales y naturales” para los miembros que componen cada categoría (Goffman, 2006)

De esta manera, al encontrarnos con un extraño, las primeras apariencias nos indican en qué categoría pertenece y cuáles son sus atributos, *“es decir, su <<identidad social>> -para utilizar un término más adecuado que el de <<status social>>, ya que en él se incluyen atributos personales, como la <<honestidad>>, y atributos estructurales, como la <<ocupación>>-”* (Ibíd. p.12).

Para el autor, el termino estigma y los sinónimos de este ocultan dos puntos de vista: por un lado, puede que el individuo estigmatizado suponga que su condición de diferente es conocida o se evidencia en el acto. Por el otro lado y al contrario de lo anterior, esta no es conocida ni perceptible inmediatamente por quienes lo rodean. En el primer caso, se trataría del “desacreditado” y en el segundo del “desacreditable” (Ibíd. p.14).

Se pueden encontrar tres tipos de estigmas que son notoriamente diferentes, estigma por las abominaciones del cuerpo, del carácter del individuo y los estigmas tribales. El primer tipo de estigma, correspondiente a las abominaciones del cuerpo se refieren a las distintas deformaciones físicas encontradas en un individuo; el segundo tipo de estigma, correspondiente al carácter del individuo, refiere a los defectos que son percibidos como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas. Estos defectos se infieren de las perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones de drogas, homosexuales y conductas políticas extremistas; el tercer tipo son los estigmas tribales de la raza, estos refieren a la nación y la religión que pueden ser transmitidos por herencia y de este modo, contaminar por igual a toda la familia (Goffman, 2006).

Mencionado lo anterior, es posible clasificar las marcas corporales dentro del primer tipo de estigma, el de las abominaciones del cuerpo, donde el tatuaje visto como estigma expresa una clara la exclusión social, una especie de lectura simbólica usada por algunos grupos sociales que recurren a esta y otras marcas corporales a modo de estrategia de autoexclusión y disconformidad con la sociedad imperante, convirtiéndose en una bandera ideológica de las designadas tribus urbanas. *“La fusión entre tatuaje e identidad cobra fuerza cuando la costumbre de marcar el cuerpo irrumpe por primera vez en Occidente en presos, marineros y*

prostitutas; grupos sociales marginados que necesitan identificarse a través de la marca” (Martínez, 2011, p. 154-155).

Sandra Martínez (2011) menciona que el acto de identificación que está implícito en el tatuaje compone un aspecto importante en la construcción de la identidad personal y corporal del sujeto, siendo en la década del 70 la reapropiación del tatuaje marginal el que socializó esta práctica al manifestarse en espacios sociales más abiertos como:

calles, discotecas y campos de fútbol y dejar atrás los espacios cerrados del barco, el prostíbulo y la cárcel. Sin embargo, la marginalidad inherente al tatuaje no desapareció completamente y la imagen tatuada por aquellos años continuaba señalando y segregando al individuo (p. 155).

4.3.3.1 La belleza de la transgresión.

Tomando el concepto de transgresión tratado por George Bataille (2016), a la sociedad humana no la compone solamente el mundo del trabajo, sino que, simultáneamente se encuentra el mundo profano y el sagrado, los cuales lo complementan. Para el autor, el mundo profano será el de las prohibiciones, mientras que el mundo sagrado se abre a unas transgresiones limitadas. *“La prohibición, al señalar negativamente la cosa sagrada, no solamente tiene poder para producirnos – en el plano de la religión- un sentimiento de pavor y de temblor. En el límite, ese sentimiento se transforma en devoción; se convierte en adoración”* (Bataille, 2016, p. 52).

De esta forma, Bataille como ejemplo menciona que, si bien los dioses que encarnan lo sagrado, hacen temblar a quienes los honran, estos no dejaron de venerarlos. Así, los hombres están sometidos a dos impulsos (terror y atracción), ya que:

La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión, y la fascinación la introduce. Lo prohibido, el tabú, solo se oponen a lo divino en un sentido; pero lo divino es el aspecto fascinante de lo prohibido: es la prohibición transfigurada (Ibíd. p. 52).

Es por esto que, si ya no creemos en lo prohibido, la transgresión es imposible.

Tomando lo que dice Arnold van Gennep sobre el proceso ritual y la fase liminal de los ritos de paso, Sandra Martínez menciona que la etapa de la liminalidad de forma simbólica significa

invisibilidad, marginalidad e inferioridad de la persona que se va a iniciar con respecto a los demás jóvenes que ya consumaron la iniciación, como también a la comunidad en general. Así, desde un punto de vista sociológico la juventud es percibido como un periodo de la vida liminal, es decir, al margen de la sociedad y donde el ámbito nocturno en que el sector juvenil transita es visto como sitio de indeterminación.

Mayoritariamente los integrantes de las agrupaciones urbanas pertenecen a ese rango de edad, monopolizan el tatuaje como un elemento indispensable en la conformación de la identidad personal y le confiere al tatuador o tatuadora – en algunas ocasiones un compañero o compañera de grupo- el estatus de chamán o gurú (Martínez, 2011, p. 155).

4.4 PRODUCTO CULTURAL COMO BIEN DE CONSUMO

Canclini señala el consumo como el conjunto de procesos socioculturales, donde se realiza una apropiación y los usos de los productos, ya que el consumo involucra prácticas sociales que a su vez son simbólicas, donde los productos son apropiados y se les da usos diversos (Ortega, 2009). Por su parte, el consumo cultural es, en palabras del autor: *“el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”* (Canclini, s.a, p. 42). De esta forma, solo podría realizar el consumo cultural quien contara con el capital simbólico que permite reconocer el valor simbólico de los productos culturales (Ortega, 2009).

Tal y como señala el autor, los productos culturales tienen valores de uso y de cambio, contribuyendo a la reproducción de la sociedad y en ocasiones, a la expansión del capital, a pesar de esto, son los valores simbólicos los que se imponen por sobre los utilitarios y mercantiles (Canclini, s.a, p. 42).

Luz María Ortega señala que: *“los cambios socioculturales de los últimos años muestran una profunda vinculación entre los campos de la economía y la cultura, y es precisamente el consumo el acto social durante el cual se llevan a cabo dichos entrelazamientos”* (Ortega, 2009, p.10). De esta manera, el consumo tiene una serie de implicancias: uso, desgaste, adquisición,

disfrute y la recepción de la significancia de un algo que satisface una necesidad, visto desde la perspectiva económica (Ortega, 2009).

Es posible establecer actividades culturales que son consideradas servicios, como por ejemplo un concierto, el cual, se agota en la ejecución misma del intérprete, donde:

prestan un servicio al ser medio para conseguir un determinado fin, como el de ser distinguido en un grupo social por la asistencia a espectáculos escénicos; o bien, como en el ejemplo del concierto, son el resultado de la actividad que los produce, en este caso la música que se escucha y que en el momento de la ejecución no se manifiesta como una “mercancía tangible” (Ibid. p. 12).

Cabe destacar, que en los casos en que el consumo es presentado como un recurso de diferenciación, es al mismo tiempo, un sistema de significados apto para ser comprendido tanto por los incluidos como por los excluidos dentro de este. De esta forma: *“Si los miembros de una sociedad no compartieran los sentidos asignados a los bienes, su posesión no serviría para distinguirlos”* (Canclini, s.a, p. 38). Así, consumir es a su vez un intercambio de significados, ya que, esto sería aún más evidente en el consumo de ropa, música y del espacio urbano que nos rodea. Por ejemplo, la manera en que nos vestimos y nos presentamos ante los demás, nos hace ser identificados y reconocidos, dado que *“construimos el personaje que deseamos ser, transmitimos información sobre nosotros y sobre las relaciones que esperamos establecer con los demás”* (Canclini, s.a, p. 39).

Para Canclini, el consumo es un proceso ritual, ya que mediante la creación de rituales la sociedad selecciona y fija, a partir de acuerdos en común, los significados que la regulan, por lo tanto, los rituales sirven para comprender el curso de los significados y a su vez hacer evidentes las definiciones públicas de lo que la población en general juzga como valioso (Ibid. p. 40):

“Cuanto más costosos sean esos bienes, más fuerte será la ritualización que deje los significados que se les asocian. Por esto, ellos definen a los bienes como “accesorios rituales”, y al consumo como “un proceso ritual cuya función primaria consiste en darle sentido al rudimentario flujo de los acontecimientos” (Canclini, s.a, p. 40).

De esta forma, además de satisfacer necesidades, el apropiarse de los objetos lleva a cargarlos de significados, así *“los bienes ayudan a jerarquizar los actos y configurar su sentido: las mercancías sirven para pensar”* (Canclini, s.a, p. 41).

Cabe destacar, que las desigualdades sociales se manifiestan y reproducen en las diferenciaciones simbólicas que separan a los consumidores. Por ejemplo, a quienes asisten a conciertos o museos de los que no van (Ibíd.), así *“la historia de los consumos muestra una interacción dinámica, abierta y creativa entre (varios) proyectos de modelación social y (varios) estilos de apropiación y uso de los productos”* (Ibid. p. 45). De esta manera, como menciona Canclini, cada objeto cuyo destino es ser consumido será un texto abierto que exige la cooperación del lector, del espectador y del usuario para ser completado y significado (Ibíd).

4.4.1 Tatuaje como bien de consumo

Para Michael Atkinson, desde la época colonial la historia del tatuaje en occidente ha experimentado una verdadera metamorfosis, la cual transita desde la marginalidad a la sociabilidad, de la rebeldía a la aceptación social, del espectáculo a la respetabilidad. De esta manera, la marca corporal, es interpretado por la mayoría de las personas como un producto más a consumir (Martínez, 2011, p. 209).

El autor indica que, debido a las primeras convenciones realizadas sobre tatuajes, en las cuales se reunía a distintos tatuadores que mostraban sus técnicas y arte, además de la asepsia de los estudios y exigencia de mayor profesionalidad de los tatuadores y tatuadoras originan la emergencia en el mundo del tatuaje de profesionales con algún tipo de formación artística:

Una nueva realidad del tatuaje que planteó la imprescindible necesidad de un encuentro nacional o internacional de las personas implicadas directa o indirectamente en el ámbito de esta práctica, con el objeto de compartir técnicas, experiencias y diseños, perfeccionar la calidad profesional y proporcionar al tatuaje mayor respetabilidad en la sociedad en general (Martínez, 2011, p. 210).

Al igual como sucedió con el tatuaje y la pintura corporal, la publicidad y moda tomaron características estéticas punk y skin convirtiendo a estos grupos en potencial clientela, lo cual responde a *“la sustitución de las marcas de identificación como la vestimenta, el tatuaje y el piercing por las marcas comerciales de la propia indumentaria, creadas para satisfacer el estilo*

distintivo y personal de cada cliente” (Martínez, 2011, p. 159), por lo cual el cuerpo resurge como un producto comercial dispuesto a ser monitorizado y controlado, trasladando al individuo a la categoría de mercancía ubicando al tatuaje en lugar del estigma y control (Ibíd.).

4.4.2 Las redes sociales como medio

Ahora bien, si el tatuaje se convierte en otro producto que se puede consumir, se hace necesario plataformas mediante las cuales se puedan masificar su comercialización. De esta forma, las redes sociales juegan un rol fundamental en esta transacción. Actualmente, nos encontramos ante una sociedad altamente digitalizada, donde hay plataformas que son popularmente utilizadas como Facebook, Instagram o Pinterest, convirtiéndose en una ventana para mostrar y mostrarse, ya que lo importante es la imagen o lo audiovisual, transformándose en un elemento relevante a la hora de configurar la identidad de las personas (Carrillo, et al., 2019).

De las redes sociales mencionadas anteriormente, Instagram será la tratada como plataforma en la presente investigación. Esta red social nace en el 2010 con el fin de compartir fotografías y videos, siendo comprada el 2012 por Facebook, posicionándose como una de las redes sociales más populares a nivel mundial. *“La plataforma, que en un principio se utilizaba como una vitrina de imágenes, captó la atención de las diversas marcas, convirtiéndola en un espacio para promocionar productos y una herramienta publicitaria importante”* (Carrillo, et al., 2019, p. 50).

De esta forma, el marketing de las redes sociales es la estrategia que usan las empresas y los independientes, para generar un vínculo emocional con sus clientes. Así, promocionar un contenido o producto mediante esta red social, se puede lograr de diversas maneras, donde el Community Manager será el encargado de atraer y mantener a los seguidores. Hoy esta labor se ha vuelto muy importante debido a que es quien mueve las redes sociales (Ibíd.). Si bien en los 90’s se utilizó por primera vez el concepto de marketing digital para hacer publicidad, con el surgimiento de las herramientas sociales y móviles, expandiéndose durante el 2000 – 2010, cambió el concepto donde se crea una experiencia que involucra lo que es ser cliente de una marca (Bricio, Calle, Zambrano, 2018).

4.5 EL GÉNERO Y LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

4.5.1 La categoría de género y la división sexual

Marta Lamas señala que la categoría de género es una herramienta que ha sido creada recientemente cuyo uso no está generalizado como las categorías de clase social o etnia que han sido instrumentos utilizados analíticamente desde hace mucho tiempo. (Lamas, 2013). Para la autora, la comprensión del concepto de género se ha vuelto necesaria, no sólo porque mediante este se pueden explorar los problemas intelectuales y humanos como “- *¿Cuál es la verdadera diferencia entre los cuerpos sexuados y los seres socialmente contruidos? - sino también porque está en el centro de uno de los debates políticos más trascendentes: el papel de las mujeres en la sociedad*” (Lamas, 2013, p. 10).

De esta manera, usar la categoría de género para hacer alusión a los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre hombres y mujeres obliga a referirse a la fuerza de lo social, abriendo la posibilidad de transformación de costumbres e ideas (Ibíd. p. 11). Así, los comportamientos sociales no dependerán solo de los hechos biológicos, aunque tampoco se explicaran totalmente por los social; “*en esta perspectiva coexisten distintos enfoques dentro de un intento común por interpretar el género como un sistema de relaciones culturales entre los sexos*” (Ibíd. p. 12)

De esta manera, para Lamas el género será una construcción simbólica que se establece sobre los datos biológicos de la diferencia sexual, donde muchas autoras analizan esta simbolización cultural como dimensión básica de la vida social que es construida a partir de la diferencia sexual (Ibíd). El género se perfila como “*resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, medido por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas*” (Ibíd.).

Por su parte, Rubin Gayle menciona que hay una manera de analizar la opresión que se ejerce sobre las mujeres: sistema “sexo/género”, de esta forma se podría conocer porqué las mujeres se convirtieron en presas de los hombres; analizando la parte de la vida social que es “*el locus de la opresión de las mujeres, de las minorías sexuales y de algunos aspectos de la personalidad humana: el sistema sexo/genero*”. (Ibíd. p. 13). Para Gayle, el sistema sexo/género es el

conjunto de acuerdos “*por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en los que estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas.*” (Ibíd. p. 14).

De esta manera, cada sociedad tiene su propio sistema sexo/género, mediante la cual puede organizarse y el material biológico del sexo humano y de la procreación será moldeado por la injerencia social y retribuida de acuerdo con ciertas convenciones. Así, “*la subordinación de las mujeres es consecuencia de las relaciones que organizan y producen el género*” (Ibíd.).

Tomando a Pierre Bourdieu, este menciona que la división entre los sexos parece estar <<en el orden de las cosas>>, para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable:

se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa, por ejemplo, con todas sus partes <<sexuadas>>), como en el mundo social y, en su estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción.” (Bourdieu, 2000: 21).

De esta manera, la división socialmente construida entre los sexos como algo natural y evidente, tiene una total afirmación de legitimidad (Bourdieu, 2000, p. 21).

Bourdieu señala que hay un orden social que funciona como una máquina simbólica que ratifica la dominación masculina en la cual se apoya, donde es la división sexual del trabajo la que distribuye de manera estricta las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, sus instrumentos y momentos; “*el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales*” (Ibíd. p. 22). Por lo tanto, las diferencias visibles de los órganos sexuales femeninos y masculinos son una construcción social que tiene su origen en los principios de la división androcéntrica, la cual se funda a su vez en la división de los estatutos sociales atribuidos al hombre y la mujer (Ibíd. p. 28).

4.5.2 La dominación y explotación entre sexos

Para Bourdieu, hay una fuerza especial masculina en la cual se acumulan dos operaciones en donde se “*legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada*” (Bourdieu, 2000, p. 20)

El autor señala que hay formalidades que son de orden físico y de orden social que se imponen e inculcan para excluir a las mujeres de tareas importantes, asignándoles tareas inferiores y, a su vez, enseñándoles de que forma deben comportarse con su propio cuerpo (Ibíd. p. 21), así:

los principios opuestos de la identidad masculina y de la identidad femenina se codifican de ese modo bajo la forma de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que son como la realización o, mejor dicho, la naturalización de una ética (Ibíd. p. 23).

De esta forma, la feminidad implica “empequeñecerse”, donde mujeres deben permanecer, de cierta forma, encerrada en un “cercado invisible” que limita los movimientos y los desplazamientos de su cuerpo, mientras que a los hombres se les permite usar más espacio corporal, sobre todo, en lugares públicos. (Ibíd. p. 24)

A partir de lo anterior, el autor señala que las relaciones sociales de dominación y explotación instituidas entre ambos sexos son constitutivas del orden social y se inscriben en dos hábitos diferentes de manera progresiva:

bajo la forma de hexeis corporales opuestos y complementarios de principios de visión y de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según unas distinciones reducibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino (Ibíd. p. 25).

Esta dominación masculina cumple con todas las condiciones para su pleno ejercicio, debido a que hay una preeminencia universalmente reconocida que se basa en la objetividad de las estructuras sociales, las actividades productivas y reproductivas que se sustentan en la división sexual del trabajo de producción y reproducción, tanto biológico como social que le confiere al hombre la mejor parte. *“En consecuencia, la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico sobre el sentido de las prácticas”* (Ibíd. p. 27)

Bourdieu, señala que no ve las estructuras de dominación como ahistóricas, sino que son producto de un trabajo continuado de reproducción, es decir, histórico; en el cual contribuyen los hombres con la violencia física y simbólica e instituciones como la familia, la iglesia, la escuela y el estado. (Ibíd. p. 28). De esta forma, *“Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales”* (Ibíd. p. 28)

La violencia simbólica se establece, mediante la cohesión, en la cual el dominado se ve obligado a concederla al dominador y, por ende, a la dominación (Ibíd.). De esta manera, la fuerza simbólica se transforma en una forma de poder, que es ejercida inmediatamente sobre los cuerpos, al margen de cualquier imposición física, teniendo como base las disposiciones registradas en lo más recóndito de los cuerpos (Ibíd. p. 30).

La violencia simbólica sólo se realiza a través del acto de conocimiento de reconocimiento práctico que se produce sin llegar al conocimiento y a la voluntad y que confiere su <<poder hipnótico>> a todas sus manifestaciones, conminaciones, sugerencias, seducciones, amenazas, reproches, órdenes o llamamientos al orden (Ibíd. p. 33).

Para que la relación de dominación funcione, por medio de la complicidad de las inclinaciones, debe hundir sus raíces en la conservación o la alteración de las estructuras que producen dichas predisposiciones (Ibíd.)

4.5.3 Devaluación de trabajo femenino: la degradación social.

Tomando en cuenta lo anterior, las divisiones sexuales y los conceptos modernos de feminidad y masculinidad, en la cultura occidental, no tienen una predisposición ontológica desde la oposición binaria de entender el género. Para Silvia Federici (2010), las jerarquías sexuales, construidas y reafirmadas socialmente, son una base y están al servicio de un proyecto de dominación que tiene la capacidad de sustentarse a sí mismo a través de la división constante de los que intenta gobernar. De esta forma, no se puede asociar al capitalismo como una forma de liberación, ni mucho menos atribuir la duración del sistema a la capacidad de satisfacer necesidades humanas. *“Si el capitalismo ha sido capaz de reproducirse, ello sólo se debe al entramado de desigualdades que ha construido en el cuerpo del proletariado mundial y a su capacidad de globalizar la explotación”* (Federici, 2010, p 32).

Cuando se vino abajo la aldea, las mujeres fueron las que más sufrieron, ya que, al privatizarse la tierra, las relaciones monetarias comenzaron a dominar la vida económica, siendo más complejo para las mujeres que para los hombres mantenerse, viéndose confinadas al trabajo reproductivo en el momento este trabajo estaba siendo devaluado. Así, la mercantilización de la vida económica generó las condiciones materiales para que esto se diera (Federici, 2010).

Así como indica la autora, este nuevo régimen monetario, la única actividad creadora de valor era la producción para el mercado, mientras que la reproducción del trabajador dejó de considerarse un trabajo y pasó a ser una vocación natural designado como trabajo exclusivo de mujeres. De esta forma, se excluyó a las mujeres de muchas ocupaciones asalariadas y las que trabajaban terminaban ganando una miseria en comparación al salario masculino (Ibíd. p. 112)

Federici (2010) señala que estos cambios históricos fueron los que redefinieron la posición de las mujeres en la sociedad:

La división sexual del trabajo que apareció con ellos no sólo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo, sino que aumentó su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al Estado y a los empleadores usar el salario masculino como instrumento para gobernar el trabajo de las mujeres (p. 112).

De esta manera, todo el trabajo que las mujeres hacían en la casa se definió como una tarea doméstica, incluso cuando lo hacían fuera de hogar se pagaba menos que al trabajo masculino. Así, el matrimonio se consideró una verdadera carrera para la mujer dando por sentado que estas no podían mantenerse a sí mismas (Ibíd, p 143).

Por su parte, a las mujeres, no se les habría devaluado como trabajadoras de no haber sido sometidas a un largo e intenso proceso de degradación social durante los siglos XVI y XVII, donde perdieron terreno en todas las áreas de la vida social, Federici (2010) señala que:

A partir de esto, se construyeron nuevos cánones que maximizaban las diferencias entre mujeres y hombres, estableciendo modelos más femeninos y más masculinos, y se estableció que las mujeres eran inherentemente inferiores a los hombres, debido a que al ser más emocionales y lujuriosas eran incapaces de manejarse a sí mismas, teniendo que estar bajo completo control masculino (Ibíd, p. 143).

4.5.3.1 De la caza de brujas a la mujer ideal: nuevo modelo de feminidad

Como mencionaba Pierre Bourdieu, las mujeres debían cumplir con una identidad ya codificada y naturalizada socialmente, siempre empequeñeciéndose. Así, Silvia Federici (2010) señala que las mujeres eran acusadas de poco razonables, salvajes, despilfarradoras y vanidosas, siendo la villana principal la esposa desobediente e insurrecta. Es por esta razón que se introdujeron nuevas leyes y formas de torturas, con el fin de *“controlar el comportamiento de las mujeres dentro y fuera de la casa, lo que confirma que la denigración literaria de las mujeres expresaba*

un proyecto político preciso que apuntaba a dejarlas sin autonomía ni poder social” (Ibíd. p. 155).

Desde el punto de vista social, político, económico y cultural, la caza de brujas fue decisivo en la vida de las mujeres, ya que destruyó el mundo de prácticas femeninas, las relaciones colectivas y los sistemas de conocimiento que habían sido base en el poder que tenían las mujeres de la Europa precapitalista (Ibíd. p. 157). A partir de la caza de brujas y la inevitable dominación por parte de los hombres, surgió un nuevo modelo de feminidad de mujer y esposa ideal, cuyas características eran ser casta, obediente, pasiva, ahorrativa, de pocas palabras y siempre ocupada en sus tareas, *“Una vez que las mujeres fueron derrotadas, la imagen de la feminidad construida en la <<transición>> fue descartada como una herramienta innecesaria y una nueva, domesticada, ocupó su lugar” (Ibíd.).*

Como consecuencia de lo anterior, Silvia Federici (2010) señala que: *“La acumulación primitiva, la construcción de un nuevo orden patriarcal, que hacía que las mujeres fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina, fue de fundamental importancia para el desarrollo del capitalismo” (p. 176).* De esta manera, la diferencia de poder entre mujeres y hombres, como también el ocultamiento del trabajo no pagado de las mujeres tras su inferioridad natural, permitió al capitalismo ampliar la parte no paga del día de trabajo, utilizando el salario masculino para acumular el del trabajo femenino. *“De este modo, la acumulación primitiva ha sido sobre todo una acumulación de diferencias, desigualdades, jerarquías y divisiones que ha separado a los trabajadores entre sí e incluso de ellos mismos” (Ibíd. p. 176-177).*

Mencionado lo anterior, los trabajadores hombres se han convertido en los cómplices de este proceso, manteniendo su poder con respecto al capital mediante el disciplinamiento y devaluación de las mujeres, niños y poblaciones colonizadas por la clase capitalista (Ibíd. p. 177).

4.6 LA PROFESIONALIZACIÓN

Dado que, dentro del mundo actual del tatuaje en Chile, se ha dado una creciente masificación en su enseñanza y realización, se hace necesario ahondar en el concepto de profesionalización.

Lucila Finkel, en su tesis doctoral de la sociología de las profesiones, señala que la profesión es un concepto controvertido, ya que el mismo termino arrastra variadas y diferentes acepciones teóricas e históricas, donde hay tres términos usuales: profesión, profesionalización y profesionalismo (Finkel, 2015).

La autora menciona que el proceso de profesionalización se presentó en la literatura funcionalista como:

el desarrollo natural para acceder al status profesional mediante credenciales, organización y reconocimiento, fue reinterpretado por la sociología crítica de los años 70 – 80 como el camino hacia el cierre ocupacional, para controlar el monopolio y la exclusividad de la jurisdicción (Finkel, 2015, p. 20).

Actualmente es un concepto en caída que ha resurgido para “*explicar las exclusiones de género en la conformación de las profesiones o para examinar las ocupaciones emergentes que aspira a profesionalizarse*” (Ibíd.)

Cabe mencionar, que, en la base de toda profesión, está el reconocimiento social de conocimientos y competencias que son exclusivos de un grupo específico. Lucila Finkel (2015) señala que: “*el conocimiento experto ha ido definiendo históricamente los límites entre legos y profesionales y delimitando también las jurisdicciones entre las distintas profesiones*” (p. 154). No es casual que las corporaciones profesionales mantuvieran el control de su patrimonio de saberes para mantenerse como un grupo privilegiado. Por ello:

la posesión del conocimiento como mecanismo diferenciador ocupa un lugar central en los análisis de las profesiones en la estructura social y, en un sentido más amplio, también constituye uno de los ejes decisivos en las teorías contemporáneas de la estratificación social (Ibíd.).

La autora a modo de ejemplificación toma la universidad medieval y las corporaciones profesionales, ya que fueron los únicos gremios que lograron sobrevivir en el capitalismo, indicando que esta supervivencia no fue casual en medida que:

el conocimiento se imbricó cada vez más en la producción y en la gestión de la sociedad, todo lo cual dio lugar a la profesionalización de nuevos y crecientes grupos sociales, cuya existencia social depende precisamente de las instituciones que generan, controlan y limitan el conocimiento experto (Ibíd.).

De esta forma, a medida que los conocimientos se fueron incorporando a la industria, para disminuir los costos de producción, se fue perdiendo el carácter desinteresado del conocimiento

que se tenía en el periodo precapitalista, ya que se tomó consciencia del valor económico y las invenciones se protegieron para ser utilizadas de forma restrictiva (Ibíd.).

Finkel (2015), haciendo alusión a Max Weber, señala que:

La extensión de la profesionalización no es precisamente un proceso democratizador, en la medida en que es una consecuencia de la implantación de la dominación burocrática y, si bien ésta prefiere al especialista frente al diletante, también “procura incrementar la superioridad del saber profesional por medio del secreto de sus conocimientos e intenciones” (p. 155).

Así, ninguna organización tuvo la capacidad de expandir el conocimiento como lo hizo el capitalismo, pero a medida que los saberes se profesionalizan, se convierten en una base de diferenciación social (Ibíd. p. 157).

Dando una acepción más reciente de profesión, la autora, haciendo alusión a Freidson, señala que las profesiones surgen como un fenómeno que deriva de la reorganización de los mercados de trabajo a través del monopolio de la formación. Por lo tanto, *“la característica fundamental de las profesiones es la interconexión entre las tareas demandadas por el mercado, la formación a través del sistema educativo y el acceso privilegiado de los trabajadores cualificados a dicho mercado”* (Ibíd. p. 177).

4.6.1 La división sexual del trabajo profesional

Si bien, muchos de los autores clásicos no ahondaron en la temática de género para explicar la profesionalización, ya que había un carácter androcéntrico en las investigaciones, debido a que antiguamente la mujer no podía tener acceso a la educación profesional. De esta manera, se hace necesario ahondar para comprender la división que también se generó en el acceso y formación de profesionales. De esta forma Finkel (2015) menciona que:

En los años 80 adquirió importancia una nueva reivindicación consistente en la denuncia de los mecanismos de exclusión manifiestos u ocultos en los ámbitos donde se decidía el poder profesional, como la universidad, las asociaciones profesionales, las revistas académicas, los sistemas de promoción e incluso el acceso a determinadas carreras y especialidades (...) la Sociología feminista concluyó que no servían las grandes narrativas que aportaba la Sociología clásica, especialmente el marxismo que, si bien nunca fue la voz dominante en el feminismo en los países avanzados, sí aportó pistas teóricas para entender la base material de la explotación y la cultura patriarcal (p. 298).

Si bien en las últimas décadas han aumentado las investigaciones sobre el papel del género en las carreras y en el mercado profesional, aún prevalecen ciertos problemas que se han abordado

escasamente, entre estos se puede mencionar la influencia del género en la identidad profesional, la valorización del conocimiento tácito, la construcción social de las cualificaciones, etc. (Finkel, 2015).

Por último, se puede evidenciar que la composición demográfica de las profesiones tradicionales está cambiando, debido a que un mayor número de mujeres acceden a campos tradicionalmente considerados como masculinos (Ibíd.)

De esta forma, Palermo (2012), tomando a Christine Williams, menciona que hay una importancia en estudiar cómo el género también se ve construido activamente en las profesiones que no son tradicionales para un determinado sexo, donde el género lo construyen socialmente los individuos. En las profesiones que no son tradicionales esto se hace mucho más evidente:

Por lo cual el estudio del comportamiento de hombres y mujeres en esos espacios puede ayudarnos a comprender el proceso de construcción del género en otras situaciones, toda vez que, en las profesiones no tradicionales, ellas y ellos tiene que “trabajar” para construir lo que se considera el género apropiado. Este proceso los lleva a reforzar su identidad femenina o masculina. (Palermo, 2012, p. 7)

Para finalizar, en el camino hacia la profesionalización, las mujeres se enfrentan una serie de decisiones que están vinculadas a las definiciones culturales de género y que si bien el comportamiento laboral de las mujeres difiere del de los varones, el lograr un título universitario no implica necesariamente ejercer la profesión, ya que se van desarrollando distintos comportamientos y estilos de profesionalización, debido a que este está ligado íntimamente con las etapas del ciclo vital - como articular rol de esposa y madre con el de profesional - (Palermo, 2012).

5 MARCO METODOLÓGICO

Esta investigación se basa en un enfoque cualitativo, en donde el paradigma interpretativo de dicha investigación está fundamentado en un proceso inductivo, es decir, explorar y describir para luego generar perspectivas teóricas (Hernández et al, 2014). De esta manera, *“cuando lo que se busca es interpretar lo que sucede en una situación concreta, en lugar de establecer controles necesitamos observar la interacción entre todos los elementos de la situación elegida tal y como operan en su contexto natural.”* (Pérez, 1998, p. 27). Por lo tanto, lo que se buscará en la presente investigación será conocer las razones que han llevado a mujeres chilenas a desenvolverse en la práctica del tatuaje, profesionalizándose en esa industria en Santiago de Chile.

Por otra parte, como menciona Rosana Guber (2011), el enfoque cualitativo –también llamado naturalista- lo que busca es proponer una fusión entre los sujetos de estudio y el investigador, en donde este último aprehenda la lógica de la vida social tal y como lo hacen sus miembros. El objetivo de este aprendizaje será *“generalizar al interior del caso, pues cada modo de vida es irreductible a los demás.”* (Guber, 2011, p.40) Por lo tanto, cada investigador no buscará explicar una cultura, sino más bien comprenderla o interpretarla. Así, este paradigma nos devolverá al mundo de la vida cotidiana, donde los seres humanos interactúan y comunican con sus semejantes, aceptando y problematizando sus interacciones continuamente (G. Pérez, 1998, p. 28). De esta forma, se buscará interactuar con tatuadoras para así comprender los pros y los contras que tiene ser mujer al interior del “mundo” del tatuaje en Chile, lo cual ayudará a entender de mejor manera el fenómeno en su totalidad. Esto debido a que *“la conducta social no puede explicarse sino a través de la interpretación que los sujetos hacen de la situación en sus respectivas interacciones.”* (Pérez, 1998, p. 31).

De esta manera, y contemplando lo enunciado anteriormente, se puede conceptualizar que la presente investigación poseerá un alcance descriptivo/interpretativo, ya que como menciona Sampieri (2014) la meta del investigador será describir los fenómenos, las situaciones, los

contextos y sucesos detallando como son y cómo se manifiestan. Donde se “*busca especificar propiedades y características de cualquier fenómeno que se analice*” (p. 92), de esta forma se pretende describir e interpretar el fenómeno de como las mujeres han logrado insertarse en prácticas que antes estaban reservadas exclusivamente para hombres, para conocer cuáles han sido los motivos que las han llevado a hacerse una carrera profesional como tatuadoras y de qué manera han influenciado los movimientos sociales, de género y feministas en sus decisiones.

5.1 MÉTODO Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.

5.1.1 Método

Para la realización y fines de la presente investigación se utilizarán dos métodos de investigación: el método etnográfico y el método biográfico.

5.1.1.1 Método etnográfico

El método etnográfico tiene como propósito describir y analizar lo que los individuos de un sitio o contexto determinado hacen usualmente. En el caso de la investigación, esto se traducirá en las observaciones que se harán en estudios de tatuajes correspondientes obteniendo inferencias visuales e interpretativas que de ésta se puedan identificar; como también así las entrevistas y datos concretos que se pueda recopilar de los distintos informantes, en este caso las tatuadoras.

La etnografía se ha transformado en el principal método de investigación antropológica, ya que el enfoque que entrega la etnografía permite conocer a los sujetos desde la perspectiva de estos de una forma holística y desde una perspectiva emic y etic. Esta última característica de la etnografía es de suma importancia, ya que ésta aborda una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendiendo como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”) (Guber, 2011, p. 12-13). Mediante este método se podrá recolectar información relacionada con los sujetos de estudio frente al fenómeno, de forma que se conocerá la visión que tienen las tatuadoras en cuanto mujeres en sus locales o estudios donde trabajen, lo cual ayudará a comprender dicho fenómeno en función al cumplimiento de los objetivos de la investigación etnográfica.

5.1.1.2 Método biográfico.

Por su parte, el método biográfico centra su atención principalmente, en las dimensiones psicológicas y contextuales del individuo en cuestión, por encima de todo. (Hernández, 2005, p. 100). Según Alexia Sanz Hernández: *“este método puede aglutinar la estrategia metodológica de la conversación y narración y la revisión documental de autobiografías, biografías, narraciones personales, cartas, diarios fotos, etc.* (Ibíd. p. 102); conjugando de este modo las fuentes orales con las documentales personales. De esta forma, hay un doble propósito, en donde se busca captar los mecanismos que no se pueden apreciar en los procesos que usan los individuos para *“dar sentido y significación a sus propias vidas”* (Ibíd. p. 102) y para *“mostrar un análisis descriptivo, interpretativo y necesariamente sistemático y crítico de documentos de <<vida>>”* (Ibíd. p. 102).

Así, dado que este método y sus técnicas son una buena fuente de material e información, que ayudan a estudiar las transformaciones, tanto individuales como las del grupo primario y el entorno sociocultural inmediato del entrevistado, será de gran ayuda para conocer las trayectorias de vida y las relaciones socioestructurales que se producen al interior de la industria del tatuaje, a partir de la experiencia de mujeres tatuadoras.

5.1.2 Técnicas.

Primeramente, se buscará realizar, a modo de conocer el universo simbólico en el que se sitúan los informantes y el fenómeno mismo a investigar, una observación directa. De esta forma, se podrá visualizar a modo general las características importantes del entorno que permitan realizar de mejor manera los relatos de vida y las entrevistas en profundidad

La observación tiene la capacidad de proporcionar al investigador la materia de trabajo que se utilizará después. Así, en la presente investigación se utilizará la observación directa (no participante), ya que *“comprende todas las formas de investigación sobre el terreno, en contacto inmediato con la realidad, y se fundamenta en la entrevista y el cuestionario”* (Pérez, 1998, p.24). La principal ventaja de esta observación según Pérez Serrano es que el observador

puede dedicar toda su atención en el objeto de investigación, realizando anotaciones en la medida que se vayan generando los fenómenos.

En cuanto a las técnicas a utilizar en la investigación para recolectar información será la entrevista en profundidad, en la cual, según la autora, el entrevistador le sugiere temas a la persona a entrevistar para que así éste exprese todos sus pensamientos y sentimientos de forma libre, conversacional y poco formal. De esta manera, se busca ir más allá de las repuestas que suelen darse de manera superficial, donde el entrevistador debe mantener “*un cuidadoso equilibrio entre ahondar en la búsqueda de una contestación más completa y el ahondar demasiado, exponiéndose a influir en las contestaciones*” (Pérez, 1998, p.42). Así, se pretende obtener material de niveles psicológicos que serán lo suficiente profundos para hacer surgir actitudes y sentimientos que el entrevistado no podría expresar si se le realizan preguntas de forma directa (Ibíd. p. 41-42). Este tipo de entrevista ayudará a profundizar en lo que opinan las mujeres sobre su práctica y conocer en profundidad los motivos que la llevan a ejercerla.

Otra técnica de recolección de información y haciendo referencia al método biográfico, en la presente investigación se utilizarán los relatos de vida (*life story*), ya que corresponde a la historia de una vida, contada por la persona, tal y como ésta la ha vivido. Diferenciándose de la historia de vida (*life history*), en la cual se comprende no solo los relatos de vida, sino cualquier otro tipo de documentación o información adicional que permite la creación de una biografía exhaustiva y objetiva posible. (Hernández, 2005, p. 102).

5.2 MUESTRA Y CRITERIOS MUESTRALES

De acuerdo al universo de tatuadores, específicamente tatuadoras, no se puede realizar una estimación aproximada en torno al número total de personas que realizan esta práctica, ya que no fue posible encontrar datos cuantitativos de cuantos son los tatuadores/as del país actualmente. Es por esta razón que, a partir de la pregunta de investigación que se planteó con anterioridad se eligió a 4 mujeres que se han profesionalizado en esta área.

Así, la muestra de la presente investigación será:

Tiare “Tomoyink”, Constanza “Plastikneko”, Macarena “Blekanndots” y Francisca “Agnytattoo”.

De esta manera, la muestra de la investigación será de carácter *no-probabilística*, ya que la selección de los individuos que comprenderán dicha investigación se realizará en base a criterios excluyentes que el investigador en base a la contextualización del fenómeno realizará. Por ende, se puede desprender su carácter *intencional* (Padua, 2000, p. 83), en el sentido que discrimina a los individuos que comprenden la investigación, dado que estos deberán cumplir con ciertos requisitos que sean coherentes con el fenómeno mismo que se abordará. Como se puede entrever, se entiende que dado a que la muestra es intencionada (no probabilística), ésta es definida a *modo teórico* ya que, en base a que la contextualización e identificación de los sujetos será intencional en relación con las categorías, conceptos e interrogantes expresados en el marco teórico.

5.3 PLAN DE ANÁLISIS

Se entenderá como análisis de datos:

la búsqueda sistemática y reflexiva de la información obtenida a través de los instrumentos (...) implica trabajar los datos, recopilarlos, organizarlos en unidades manejables, sintetizarlos, buscar regularidades o modelos entre ellos, descubrir qué es importante y qué van a apartar a la investigación (Pérez, 1998, p. 102).

Es por esto que se busca reducir, categorizar, sintetizar y comparar la información obtenido con el fin de lograr una visión lo más completa posible de la realidad del objeto de estudio.

De esta manera, el tipo de análisis cualitativo que se pretende utilizar es el análisis crítico de discurso, enfocándose principalmente en como las mujeres, en este caso tatuadoras, se han abierto paso como profesionales en un mundo dominado mayoritariamente por hombres. De esta manera, Teun A. Van Dijk señala que:

el análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político (Van Dijk, 1999, p.23)

Así, como se mencionó anteriormente, se pretende analizar el discurso dado por las tatuadoras con respecto a la profesionalización de su trabajo y de qué manera ha influenciado el sistema económico capitalista y patriarcal en el desarrollo de su arte. Este análisis, por su parte, permite identificar cuáles son los distintos ejes de poder dentro de los discursos y cómo estos se van reproduciendo bajo la forma de control y dominación (Van Dijk, 1999).

Tal y como menciona Ana María Franquesa, el análisis crítico de discurso se preocupa de temas socialmente relevantes, por lo cual, los analistas de este discurso buscan textos que podrían tener consecuencias reales en las vidas de un gran número de personas. De esta forma, este tipo de análisis no sólo describe las prácticas sociopolíticas, sino que las critica de manera explícita. Por último, los analistas críticos minimizan el uso de terminología especializada con la intención de que su trabajo resulte lo más transparente ante los ojos de cualquier tipo de lector (Franquesa, 2002), por lo cual, el presente análisis se intentará hacer con códigos que no resulten complejos de entender pero que sirvan para dar a conocer el discurso que se tiene sobre las mujeres tatuadoras dentro de una profesión dominada por hombres. De esta manera, se pretende entregar el análisis obtenido mediante el programa de análisis cualitativo atlas ti, el cual otorga la facilidad de crear códigos y comentarios mediante el análisis del discurso.

6 RELATOS DE VIDA

6.1 Capítulo I: Las mujeres detrás del diseño.

6.1.1 Primer relato: Macarena.

*“Cuando tu creas desde el arte,
tú representas todo lo que eres ahí, en colores, formas,
lo que sea que tú quieras pintar, tú lo representas ahí
y para mí el tatuaje es lo mismo.”*

Macarena Bravo.

Mi nombre es Macarena Bravo Espinoza, tengo 32 años. Nací y crecí en Rancagua; soy artista visual, licenciada en artes y me dedico a varias disciplinas. Mi familia era de esas poco convencionales, en muchos sentidos. Mis papás biológicos se separaron cuando yo era muy pequeña, tendría un 5 o 6 años. Mi mamá conoció a la que sigue siendo su pareja actualmente, mi padrastro. Con la familia de él tuve más contacto porque mi familia materna es del sur, entonces no los veía nunca. A parte, cuando era chica, mi mamá trabajaba en una empresa que se encontraba en el mismo terreno de los dueños de esta y yo podía estar ahí con ella, entonces era como tener otra familia. Siempre estuve rodeada de adultos. Aun así, recuerdo haber tenido una infancia muy divertida.

Mi infancia también la pasé mucho con mi abuelo paterno. Si bien él vivía en ciudad, su casa estaba como en una especie de campo, por así decirlo, y como él me cuidaba cuando yo salía del jardín me quedaba en su casa, que era muy grande y tenía muchos árboles frutales, lo que me hizo estar siempre muy conectada con la tierra.

Yo creo que esto fue parte fundamental en mi vida, porque usaba mucho mi imaginación jugando sola, tenía un universo enorme a mi alrededor y mucho tiempo libre. Esto de crecer entre tantos adultos y con familias diferentes, con realidades distintas, me hizo entender todas

las realidades que existen en el mundo. En la vida misma. Esto me facilitó el trabajo con gente, porque trato con gente a diario.

La verdad, nunca tuve un acercamiento con el tatuaje en mi infancia. En mi familia eran todos muy conservadores, entonces los primeros tatuajes que vi, eran de los trabajadores en el lugar donde trabajaba mi mamá, pero nunca tuve un acercamiento directo con el tatuaje. Con el arte sí. Porque por ahí nació la cosa, mi plan de vida nunca fue ser tatuadora, porque cuando a mí me preguntan - “¿eres tatuadora?” – yo digo que no, porque soy artista visual que se dedica a varias disciplinas y una de ellas, en este momento, es el tatuaje.

Como decía, tenía mucho acercamiento al arte, por las cosas creativas. Cuando era chica, había un tío que nos visitaba, que en su juventud se dedicaba a hacer juguetes de madera, trabajaba el cuero, repujaba en cuero y yo veía el resultado de sus trabajos, pero nunca el proceso; pero como escuchaba sus historias, yo sabía qué hacía cosas con sus manos y lo encontraba alucinante. Tenía otro tío que lo veía tallar cosas en madera, como mini esculturas. Mi mamá por su parte, hace de todo. Entre repostería, banquetería, confección de ropa; entonces ella siempre me fomentó esa parte en mi vida. Cuando yo le preguntaba como se hacía algo, ella me lo enseñaba.

La verdad, en un primer lugar yo estudié derecho. Yo quería estudiar para ayudar a la gente y creí que la mejor idea sería escoger esa carrera. Pero fue un fiasco, no servía de nada. Todo era muy corrupto. Desde que entrabas a estudiar a la escuela, todo era muy agresivo, muy violento. No duré nada, como un semestre y medio y en las clases me dedicaba a dibujar, entonces mis compañeros me decían que estaba perdida - “*en verdad no tienes que estar acá*” - me decían.

Después de eso, decidí estudiar artes. Mi mamá y mi padrastro no me cuestionaron para nada. Mi mamá me decía que me había demorado en darme cuenta en que tenía que elegir eso, ella siempre supo que ese era mi camino, pero me dejó explorarlo. Yo creo que me demoré lo que tenía que demorarme en saber que eso era lo mío y tampoco fue tan difícil para mí, porque las personas más importantes para mí en ese momento me apoyaron en la decisión.

Mientras que, por el lado de mi familia paterna, todos creían que estaba loca. Mi papá biológico pensaba igual. Y por la familia de mi padrastro, como eran todos conservadores, clásicos y tradicionalistas me decían que me iba a morir de hambre viviendo como artista, pero a mí me daba lo mismo. No me importo. Si creo que la parte más compleja fue hacer sentir tranquila a

mi mamá. Porque me decía, - *“pucha hija, ¿cuál es tu campo?”* - y en realidad, un licenciado en artes no tiene campo en Chile si no es en base a la autogestión, las artes sin autogestión no existen. Y creo que esa fue la parte más difícil, pero tampoco me afectó ni duro tanto.

Cuando entré a estudiar artes, entre a la Universidad de Playa Ancha en el 2009, en Valparaíso, donde viví con compañeros de universidad mientras estudiaba la carrera, pero viajaba constantemente a Rancagua.

En licenciatura, tú tienes que pasar dos años por una “intro”, de todas las disciplinas. Dibujo, pintura, grabado, fotografía, cerámica, escultura, etc. Y luego debes escoger dos especialidades y yo escogí fotografía y pintura, pero me quedé con la sensación de - *“¿por qué tengo que escoger dos? Si el universo es tan amplio y me encantaría aprender más cosas”*- Desde ahí empezó una sed de aprendizaje de nuevas disciplinas, donde tenía que cambiar el soporte y el material, y ahí me empezó a llamar mucho la atención el tatuaje. Mucho, muchísimo, pero como estaban estos prejuicios y estereotipos que aún se mantienen en ciertos lugares, sobre todo dentro del mundo del tatuaje, donde el estilo de tatuajes era más para hombres que mujeres, de hecho, no había casi nada de mujeres.

Los hombres de ese ambiente siempre eran todos super rudos. Y yo siempre he representado menos edad de la que tengo y sentía que nadie me iba a tomar en serio para enseñarme, tampoco sabía dónde tenía que ir para aprender y no estaba en mis planes aprender sola porque encontraba que era algo super delicado.

Y sin quererlo, llegó solo. Una pareja que tuve en ese entonces, hace unos 6 años, se fue a tatuar con un artista de Rancagua. Mi pareja siempre me hablaba del tatuador y me decía que soñaba tatuarse con él, hasta que logró concretar una cita y lo acompañé. Como se estuvo tatuando casi por 5 horas, empecé a conversar con el tatuador y justo él andaba buscando quien le enseñara teoría del color para especializarse en pintura y realismo para ir mejorando y puliendo la técnica. Entonces, le ofrecí el programa que tenía, con el cual yo había hecho clases en la universidad, y mi ex le dice - *“oye, ella se moriría por aprender a tatuar”*- y el chico me dijo - *“ya, yo te enseño y tú me haces clases”*- e hicimos un trueque, el mejor trueque que he hecho en mi vida.

Él me enseñó a tatuar con máquina y me habló del *handpoke*¹³, que es una técnica a mano, sin máquina, pero me la presentó subestimando la técnica. Me dijo: - “oye si alguna vez alguien te pide un mándala o una figura geométrica y la quieres sombrear delicadamente con puntillismo, puedes hacerlo a mano”-. Entonces, para mí no fue muy atractivo pensar en realizar puntillismo para esas cosas, así que lo probé en un par de tatuajes que me habían pedido, pero era gente conocida a la cual le podía decir - “oye, ¿te puedo hacer esto a mano?”- porque en verdad, nadie cachaba de eso, de hecho, ni yo lo conocía. Y como ahí probé la sensación que tiene el hacer tatuajes sin máquina, me dio un poco de nervio y no lo tomé tanto en cuenta. Igual, después de eso lo practiqué un par de veces más, pero fue hace dos años que decidí hacer la transición y dejar la máquina.

De hecho, este acercamiento al tatuaje, donde aprendí a tatuar fue justo cuando había entregado mi tesis. La entregué y viaje a Rancagua para cumplir con el compromiso del trueque. Y ahí aprendí a tatuar en ese estudio.

En ese estudio eran solo hombres, fui la primera mujer que aprendió a tatuar en ese estudio. Creo que después tuvieron otras mujeres, pero siempre fueron más hombres. Ellos me comentaron que de toda la gente que alguna vez quiso aprender, se aburrían muy rápido porque no soportaban pasar las etapas de aprendizaje sin tatuar. La gente que quiere aprender piensa que es llegar y tatuar al tiro y eso no es así. Cuando yo aprendí tenía que ir todos los días y estar todo el día como si fuera una jornada laboral cualquiera. Tenía que ver como hacían las cosas los chiquillos, dibujar en mi tiempo libre, aprender a ordenar mi mesa de trabajo, observar a los chiquillos, ayudarlos, asistirlos. Entonces, en ese proceso como que la gente siempre desistía. De hecho, antes que yo aprendiera, habían tenido otro aprendiz y era hombre.

El tiempo de aprendizaje igual es relativo. No todos aprendemos lo mismo ni de la misma forma, ni mucho menos al mismo ritmo. Por lo menos yo, me salte harto porque sabía dibujar. Pero si no eres tan bueno dibujando debes ir puliendo tu técnica de dibujo para después pasar a los

¹³ *Handpoke* “pinchazo a mano” o “empujar a mano”, es una manera muy antigua y artesanal de tatuar, donde se utiliza una aguja sin máquina, que se va mojando en tinta cada cierto tiempo para introducirla en la primera capa de piel, realizando punto por punto. (p. 30) En: Jiménez, A. (2018). Formas de doler. La naturaleza de la identidad del ser humano y el dolor como herramienta creativa. Universidad de Sevilla, Sevilla.

materiales; aunque si eres bueno dibujando tampoco es tan sencillo porque igual debes ir aprendiendo otras cosas.

No es lo mismo componer en una hoja de papel y después dibujar sobre el cuerpo de otra persona. Para mí era súper *heavy*¹⁴, porque puedes tener un pulso perfecto para dibujar o pintar, pero al tatuar la cosa es totalmente diferente, sumándole que tu lienzo está vivo y que la piel por si sola se defiende, entonces genera como una resistencia y tú también tienes que lidiar con eso. A parte, cuando se tatúa con máquina, esta está vibrando y también produce ruido, entonces, son muchos los estímulos con los cual lidiar en el proceso. En el tatuaje todo es relativo, eso es una ley. El tiempo en que te demoras haciendo un tatuaje como el dolor que puede sentir la persona a la cual estas tatuando.

En ese estudio después me ofrecieron quedarme, pero como tenía mi contrato de arriendo en Valparaíso por el 2015, no me quedé. Ya en Valpo, pensé en retomar la oferta y cuando volví a Rancagua, las condiciones eran muy diferentes, sentí que no me convenía, porque tenía el dilema que estéticamente las cosas que yo realizaba no tenían buena llegada al público de ese estudio. No las aceptaban porque eran muy rebuscadas para lo que estaba de moda en ese momento. Entonces, finalmente lo rechacé y me ofrecieron un trabajo acá en Santiago de fotógrafa, en una joyería, así que dije que sí porque ya me lo habían ofrecido antes y lo había rechazado por irme a Rancagua, entonces dije: - *"Voy a tomar esta oportunidad"*- y me vine para Santiago.

Estuve trabajando un mes como fotógrafa y al mes siguiente me llamaron de una agencia de publicidad para hacer dirección de arte, así que me cambié y estuve casi un año y medio trabajando ahí. Fue un compañero de ese trabajo que descubrió que hacía tatuajes y me pidió que le hiciera uno pequeño así que lo tatué un fin de semana y el día lunes se empezó a correr la voz que le había hecho el tatuaje y mis compañeros empezaron a pedirme tatuajes, así que empecé a tatuar todos los fines de semana, aunque terminaba destruida entre el trabajo y tatuar, me di cuenta que de verdad lo disfrutaba mucho y quería retomarlo.

Al final, opté por dejar la agencia, porque si bien me encantaba lo que tenía que hacer en ese trabajo, había días en que entre una jornada y otra tenía mucho tiempo libre, entonces como

¹⁴ Palabra que se utiliza para hacer referencia o exagerar algo que es fuerte o shockeante.

tenía que cumplir un horario, me mataba estar en nada. Así que ahí dije: - *“ya filo, voy a intentar vivir como independiente de lo que sea”*-. Y como hago cerámica igual, me puse a hacer cerámica y talleres de diseño.

Se fue corriendo la voz y tatuaba a amigos, a la amiga del amigo. Solamente de boca en boca iba consiguiendo a quienes tatuar, porque al principio tatuaba a unas cinco personas al mes, entonces el resto del tiempo para poder vivir hacia clases, en verdad, hacía de todo.

Entonces cuando estaba entre la agencia y los fines de semana, ahí dije: - *“en verdad disfruto mucho esto, quiero retomarlo”* y ahí sentí que de verdad lo echaba mucho de menos. Como siempre he sido una persona que consume visualmente de todo, películas, arte, dibujo, bordado, ilustración, etc. Empecé a buscar referentes en tatuajes, de esos a los cuales tú quieres aspirar, y buscando encontré a un coreano que me encantaba lo que hacía, ya que él lograba un realismo super detallado y yo creía que lo hacía con máquina, entonces siempre estaba revisando sus diseños, sus dibujos, hasta que un día me di cuenta que puso el hashtag¹⁵ *“handpoke”* y me dije: *“no, pero que estoy haciendo, por qué subestimé yo misma esto”* ¹⁶Así que ahí le puse más atención y comencé a investigar la técnica, empecé a buscar gente de Chile, ya que todos mis referentes siempre eran de afuera porque se asemejaban más a mis gustos estéticos y a lo que quería lograr, hasta que encontré a Sebastián, quien es Yalabes en Instagram. Él es la persona que lleva más años utilizando esa técnica en Chile.

En Latinoamérica encontré otro tatuador de Buenos Aires con el que también aluciné y por él me atreví a probar cosas con color. Como yo había estudiado eso, lo quise llevar al tatuaje. En el tatuaje quise aplicar las cosas que yo hacía y había aprendido de otras disciplinas.

En un principio, cuando le decía a la gente si le podía tatuar las cosas pequeñas sin máquina me miraban raro porque no entendían en qué consistía, pero cuando les explicaba y les enseñaba el proceso me decían que sí, entonces de a poquito fui practicando hasta que hacía diseños más grandes o que me tomaran más tiempo.

¹⁵ Hashtag se asocia a asuntos o discusiones que desean ser indexadas en redes sociales, insertando (#) antes de la palabra o frase. Cuando la combinación es publicada en las redes, se transforma en un hyperlink que lleva a una página con publicaciones similares o relacionadas al mismo tema. Hashtag, significado.

¹⁶ Aludiendo a la técnica de tatuar.

Recuerdo que cuando empecé a tatuar, mi mamá no me tomaba mucho en cuenta, me ignoraba y me sentía un poco mal porque decía: - *“que raro mi mamá no me está apoyando”*- y yo con ella siempre hemos sido super cercanas y muy amigas, pero le cargaban los tatuajes, siendo que ella es de mente muy abierta. Los encontraba ordinarios, como de delincuentes. Hasta que un día yo estaba sentada frente al computador haciéndole zoom a los detalles de un realismo tatuado en una pierna y ella me dice *“oye que linda esa pintura”* y yo le dije: *“ah ¿te gusta?”* y me dijo: *“sí, esta hermosa”* y yo le dije: *“ah, ya, porque es un tatuaje”* y me dijo: *“no estay loca”*, así que se la enseñé y como que sintió mucha curiosidad. Quedó asombrada y me decía: *“no te puedo creer”*. Le dije: *“pero mamá, si esto no es de la cárcel es arte no más”*, es otro soporte y todo, entonces en ese sentido es loco porque a estas alturas la gente todavía no caché que tiene un origen mágico.

Esa concepción estereotipada del tatuaje de que sea de delincuente o de que, si es para hombre o mujer ha cambiado bastante el último tiempo, o al menos yo lo noto así. todavía hay hombres que dicen *“- no es muy de mujer”* o mujeres que dicen *“-no esto es muy de hombre”* pero yo al menos he notado que pasa por ambos lados, entonces eso no sé cuándo va a cambiar o si va a cambiar el poner etiquetas. En lo personal, a mí me gusta evitar las etiquetas, me gusta que la persona sea persona y que tenga sus derechos como tal, pero siendo objetiva en lo que respecta a los géneros, si hablo del sistema político, educativo o qué sé yo, ahí sí que te discriminan por diferentes motivos.

Pero volviendo al tatuaje y según mi experiencia en el actual estudio que trabajo, veo que si hay cambios. Que las personas si se están atreviendo más. Hay hombres que aman tatuarse flores como hay otros que morirían si les tatúas flores o les propones algo así. Yo tengo clientes que su color favorito es el rosado y les encanta, pero hay otros que no. Igual, el público que llega a nuestro estudio si es muy abierto, porque aparte toman nuestro trabajo como obra y no como producto, porque para mí los tatuajes no son un producto. Entonces, se dejan orientar y está más abierta a romper los límites “clásicos” y los estereotipos.

En el estudio dónde yo aprendí, antes de que yo estuviera y después de que me fui, era distinto. Cuando tú te vas a tatuar a un estudio y está lleno de hombres el ambiente es muy diferente, en

cambio aquí donde trabajo actualmente, esté quien esté siempre hay una mujer. Y eso hemos notado por el mismo *feedback* de las personas que vienen que se sienten muy seguras.

Ahora en pandemia, siempre nos llegan comentarios así porque como ya no pueden traer acompañantes, las mujeres tienen que venir sola entonces aquí se les ofrece un espacio seguro. A veces, por nuestros mismos clientes sabemos que hay lugares que no se sienten tan cómodas, y no por quienes trabajen en el lugar, sino porque también pasa que cuando te vas a tatuar, los clientes que se están tatuando te hacen sentir incomoda.

En ese sentido nosotros, con otros estudios amigos, tenemos un nivel de tolerancia cero cuando se trata de pasar a llevar al resto. Entonces, nos guardamos el derecho de admisión precisamente para cuidar eso, por lo que sea. Por ideología, por orientación sexual, etc., tenemos una política específica y eso se le envía a la gente para que lo sepan porque para nosotros eso también es parte de nuestro trabajo.

Aunque, yo no veo el tatuaje como un trabajo. Pero cuando yo digo eso, no es porque no sea un trabajo formal o serio, sino porque para mí decir “trabajo”, pienso que de 100 personas a las que les preguntas si les gustan su trabajo 80 o 90 te dirán que no, porque se estresan o porque requiere mayor esfuerzo. En cambio, yo lo veo como algo que me apasiona, que me llena. Pero para mí esto es totalmente profesional, porque es una técnica más dentro de las ramas del arte y meterlo dentro de lo que se podría decir industria, creo que igual lo es porque ahora más y más gente se quiere tatuar, entonces hay una demanda y oferta enorme. Tú levantas una piedra y salen 50 tatuadores sin contar los que están aprendiendo; entonces sí puede ser una industria. Incluso yo lo veo como un lujo, porque esto no es un bien de necesidad, da lo mismo con quien te lo hagas, el tamaño del tatuaje o cuánto gastaste en el, porque al final termina siendo un lujo igual.

Yo no me voy a morir si no me tatuó, pero en el público hay gente que cuando quiere un tatuaje, lo quiere pensando como consumidor, pero yo personalmente trato de no darle ese enfoque, porque trabajo como artista y no como alguien que presta un servicio. Siento que eso sería muy comercial, como el resto de las cosas que consumes. No podría clasificarlo dentro del capitalismo como algo que puedas consumir día a día.

Ahora, cuando pienso en los de la vieja escuela¹⁷ y con eso no me refiero a los que hacen tatuajes tradicionales, sino a los que tienen esa mentalidad competitiva y muchas veces despectiva. Como yo aprendí hace casi 6 años a tatuar, en el transcurso de esos años escuchaba mucho de un estudio amigo de donde yo aprendí, comentarios que siempre eran despectivos con nuevos estilos en el mundo del tatuaje o cuando me vieron a mí, me miraron de pies a cabeza y me dijeron “- ¿tú estás tatuando?”, porque mi estilo no era acorde al que ellos estaban acostumbrados según su visión tradicional. Siempre estaban *tirando pa' abajo*¹⁸, porque la vieja escuela no se especializa en una sola cosa, aprende la técnica y eso lo aplica a hacer tatuajes de líneas, a color, a contorno más color, como de todo un poco. Y si tienes buena técnica, puedes hacer cualquier estilo. Pero el tatuador contemporáneo hace todo lo contrario, aprende la técnica y busca el estilo al cual se quiere dedicar y pule su técnica enfocada en eso, entonces, la persona que quiera un tatuaje que es 100% lineal va a buscar al mejor tatuador que se dedique a las líneas, esa es la mentalidad actual, o sea de al menos la gente que yo conozco o de los últimos exponentes que han ido apareciendo en el país.

Igual con respecto a los nuevos referentes, he notado, que en los últimos dos años hay mayor cantidad de mujeres que se dedican a tatuar y por lo menos para mí, ser mujer tatuadora no ha sido difícil. No digo que tenga suerte, porque no creo en la suerte, pero si han querido tener una mala intención conmigo, no lo he notado porque como no pesco, las cosas no me afectan. A parte, cuido mucho mi entorno, entonces me rodeo de gente que no tiene esas malas intenciones y filtro hartito también a las personas.

Para mí tiene que haber una coherencia en el todo y lo único que podría decir que se me dificultó, fue cuando trabajé en mi casa porque ahí tenía mi taller y partí tatuando en ella cuando me fui de la agencia. Entonces solo sentía temor cuando me tocaba tatuar a un hombre y mi pareja no se encontraba en la casa porque viajaba por trabajo y a veces le tocaba estar una semana afuera y yo decía: “-*pucha me toca tatuar a pepito y voy a estar sola con pepito*”. Entonces eso me

¹⁷ Vieja escuela se les denomina a los tatuadores que tienen un estilo de tatuaje tradicional, que toma sus bases en el tatuaje tradicional americano, donde la línea de los trazos es más gruesa y ocupan determinados colores en sus diseños.

¹⁸ Frase que se utiliza cuando no se alienta la capacidad de la persona, sino que solo se critica lo que hace o dice, menoscabando sus capacidades.

producía miedo y es un miedo que no se le quita a ninguna cuando tiene que estar sola con alguien desconocido. Quizás eso es lo único que me ha pasado en ese sentido, como que me sienta mal, temerosa o vulnerable, pero en el resto no, todo muy respetuoso.

Esa pareja, el último pololo que tuve me apoyó bastante, ya que era artista igual que yo, estudió cine, es fotógrafo y su mamá es artista visual, había estudiado lo mismo que yo, pero el pololo que tuve cuando comencé a aprender, me criticaba por ser artista en general, venía de una familia tradicional, colegio tradicional de educación Marista de curas, donde su finalidad es tener esposa, hijos, casa, autos; entonces mi estilo de vida para él era claramente extraño, esas eran sus palabras, me encontraba rara.

Debo admitir, que a mí igual el tatuaje me ha ayudado en muchas cosas. Me ayudó mucho a mostrar lo que yo hago. Cuando pintaba, no mostraba nada porque me daba mucho pudor, ya que cuando tu creas desde el arte, tú representas todo lo que eres ahí, en colores, formas, lo que sea que tú quieras pintar, tú lo representas ahí y para mí el tatuaje es lo mismo. Sé que es una petición de alguien, pero lo estoy haciendo en mi versión, sobre todo al hacerlo sin máquina. Por ejemplo, cada vez que pincho la aguja, yo siento todas las veces que estoy rompiendo la piel de la gente y es como una vibración interna, entonces para mí no puede ser forzado porque le transmito esa energía a la gente y queda cargada de esa cuestión.

El tatuaje me ayudó mucho a liberarme en ese sentido, porqué yo no elijo cuando se muestra la obra, lo elije la persona que se lo lleva y está en constante exposición. Entonces eso también me liberó de aceptar las críticas de mejor manera, porque antes a mí si me afectaban y decía: “-ah no le gusto porque a ella no le gustó” y es como: “-no po’ también le puede no gustar porque ve algo que yo no y a mí me va a servir saber qué es lo que no le gustó y por qué”, entonces, no sé, encuentro que es una disciplina que me ha enseñado muchas cosas tanto de la realización como de la gente. Al menos, en mi ritmo de trabajo, a veces parece terapia, la gente me cuenta muchas cosas incluso algunas terminan llorando, es muy lindo todo.

También yo creo que se busca embellecer el cuerpo, por lo menos hay gente que lo ve así. Hay otras personas que lo ven como un ritual, pero no como un ritual mágico de la antigüedad, sino como que les pasa algo muy *heavy* en su vida y lo marcan así, ya sea una buena o mala etapa, buscan representarlo así. La gente busca cosas simbólicas, no quiere cosas tan literales, le dan

un sentido a algo. Como también, hay quienes coleccionan tatuajes. Así, en vez de comprar obras de arte, compras tatuajes. Acá en el estudio hay un cliente que hace eso, como que llega, pide una hora y le da libertad al artista que escoja porque quiere su trabajo.

De algo si me he dado cuenta, yo estuve en dos estudios en Viña, en Rancagua estuve en uno, también estuve en Europa, a parte de los de Santiago y en todos es cómo lo mismo. Creo que hay patrones, no es una cosa absoluta. Lo que más distingue es cuando llegas a verlo como empresa, como una industria. El público de Santiago paga mucho mejor las artes, no hablo solo del tatuaje, hablo de las artes en general y su consumo. Por ejemplo, de provincia hay gente que viaja a Santiago para tatuarse, porque están buscando al artista y su técnica, ya no es solo el tatuaje.

Entonces, viene gente de Talca, de Punta Arenas, de Arica, de todas partes porque buscan la obra en sí y ahí se confirma, a mí parecer, que es un lujo, porque la gente viaja para ir a un concierto, la gente se pide el día para ir a un concierto. Con el tatuaje pasa exactamente lo mismo. La gente se pide un día de vacaciones y viaja, entonces, yo creo que esa es una de las grandes diferencias, que el público de provincia no va a destinar tanto a este consumo. Por lo mismo me vine de Valpo a Santiago.

Para ejemplificar un poco, por algo uno compra cierta marca de zapatilla. Y si lo haces, es porque te gusta esa marca. Por eso compras a Nike y no a Puma, porque Puma no saca ese modelo. La comparación es más desde la estética, porque un tatuaje no es como una zapatilla, porque te dura para siempre, pero a eso voy. Que las personas eligen por la creación del diseño y porque se sienten identificados con cierto modelo y con otro no.

6.1.2 Segundo relato: Constanza.

*“siento que el tatuaje en si,
va con todo este tema de empoderarse
de tu propia piel más allá del género, de la raza;
es quién tu eres”*

Constanza Aravena.

Me llamo Constanza Alejandra Aravena Fuentes, tengo 33 años y nací en Santiago, he vivido toda mi vida acá. Siempre viví con mi papá, mi mamá y mi hermano que es dos años menor que yo. Desde prekínder estuve en el mismo colegio, era un colegio de monjas donde iban puras mujeres y era bien pequeño, éramos como 20 estudiantes por curso y había un curso de cada uno.

Cuando chica y adolescente nunca me cuestioné el tema del tatuaje, lo que si era típico es que uno se rayaba la piel como algo instintivo, cuando chica siempre tenía las piernas rayadas con plumón. Recuerdo que una vez en la adolescencia una compañera me dijo que, porque no hacía tatuajes, que dibujaba bien, y como en ese momento no me llamaba mucho la atención, lo pasé por alto. Pero si experimenté con otro tipo de modificación corporal a los 13 años, con la escarificación, pero de una forma super rudimentaria con un bisturí.

Yo creo que me acerqué por los documentales que me gustaba ver. Empecé a ver cómo era la vida de las tribus africanas y lo que hacían, desde ahí que me llamó la atención eso de marcar con una cicatriz, porque generaba queloides y la deformación que hacían para que esa marca quedara como impregnada, el significado de esto y los ritos de transición, me parecía algo super interesante. Entonces, gracias a eso partí practicando conmigo misma y después mis compañeras de curso que me veían haciéndolo me lo pedían porque lo hacía en la misma sala, entonces ahí practiqué algo. De hecho, aun me quedan dos marcas en el brazo, que eran las más grandes que me hice.

Después que salí del colegio entré a estudiar enfermería en la Universidad de Chile, en el 2005 – 2006, por ahí. En cierto ámbito, mi experiencia estudiando la carrera fue buena, porque

siempre fui bien estudiosa. Me gusta leer, investigar y para mí el tema del cuerpo humano y su funcionamiento, así como la biología, era algo super interesante y desconocido hasta el momento. Estudiar la carrera fue divertido porque pude tener varios ramos que me interesaban, pero cuando empecé a ver el tema de la práctica en sí, dije: - *“esto no es lo mío”*. Cuando tomé la decisión de estudiar enfermería era consciente de que lo hacía por un tema económico igual, porque no era conveniente estudiar algo artístico de una, sino que era mejor tener como base una carrera más tradicional y ahí empezar a aprender otras cosas. A parte, en ese tiempo no había becas para estudiar algo artístico, entonces tendría que haber estudiado y trabajado sí o sí.

Cuando empecé con las prácticas me di cuenta que no me gustaba y se transformó en algo más tortuoso. A parte tenía menos tiempo, era super sacrificado en verdad. Cualquier carrera de salud implica casi que enclaustrarte en lo que estás haciendo. Porque entre las prácticas que es como estar trabajando más el tiempo que debes dedicarle a los trabajos y los estudios no puedes hacer nada más si quieres hacerlo rápido y bien. Entonces, durante ese tiempo no dibuje ni nada y para mí eso fue super frustrante, porque era algo que yo hacía de toda la vida, entonces, los últimos 3 o 2 años de la carrera para mi fueron como muertos en ese sentido.

Después, estuve trabajando 6 años como enfermera. Durante ese tiempo, empecé a experimentar también con otras cosas artísticas como para cumplir con mi objetivo en el fondo. Así que empecé con el modelismo, que es hacer como figuras, con masas de distintos tipos, pero era muy poco práctico entonces lo dejé de lado. En ese lapso, un amigo me dijo que estaba aprendiendo a tatuar, pero había tatuado pocas veces y como vio que dibujaba bien me dijo - *“¿Por qué no vienes y ves cómo lo hago? Después tú me tatúas a mí porque quiero tatuarme entero”* y lo encontré interesante. Así que fui a ver el proceso. A simple vista no me pareció algo muy difícil y ahí dije: - *“ya, voy a aprender a tatuar sola”*, que igual no lo recomiendo porque uno no sabe ni maneja muchas cosas, entonces me compré unas máquinas, tintas y me puse a tatuar.

Esto fue hace unos 5 o 6 años atrás. Ahí fui probando e intentando. Yo no fui aprendiz de nadie. Como yo tenía los recursos monetarios para comprar lo que quisiera, fui probando diferentes insumos y veía tutoriales por internet. Personalmente, siento que lo más importante es manejar

el dibujo y como esa parte yo la tenía dominada, para mí el tatuaje era un medio para extender el arte en el fondo de los diseños que siempre he hecho.

Así, empecé a probar en materiales. Primero en piel sintética, en piel de chanco, en mi ex pareja y después empezaron a llegar los amigos. Como veían los tatuajes que hacía y les gustaban, empezó a llegar más gente de a poco. Al principio no cobraba, sino que le pedía a la gente que se quería tatuar que me trajeran insumos, por ejemplo, un paquete de nova o les daba la dirección de donde compraba las agujas y les decía: - “*Ya, tráeme tantas agujas de este número*”. Al principio, la gente estaba consciente de que en el fondo era una práctica. Después empezó a llegar más gente y tatuaba en mis días libres y siendo enfermera igual es complicado por los turnos.

A veces me tocaba hacer turnos de 24 horas y tenía que esperar que pasara el primer día libre porque como estaba desajustada con el sueño, el pulso es del terror¹⁹. Entonces, al segundo libre agendaba amigos y tatuaba en la casa. Me armé como una mini oficina, un estudio y así empecé. Aunque igual tuve periodos intermitentes, no tatuaba muy seguido cuando estaba comenzando, pero en los últimos 4 años he tatuado frecuentemente.

Debo decir, que igual fue difícil aprender de manera autodidacta, porque si hago la comparación con el lápiz, este sería un caballo mansito y la máquina una yegua chúcar²⁰. Esa es la diferencia. Es difícil por la vibración, el peso, el tema mecánico también, porque cuando empiezas con máquinas a bovina y no *cachas* mucho de electricidad ni de mecánica es complicado.

Como tenía los medios para hacerlo, fui probando distintos tipos de máquinas y elegí el que más me acomodaba porque, por ejemplo, la máquina de bovina, que, si bien le gusta a mucha gente y funciona muy bien para algunos tipos de trabajos más tradicionales, yo la encuentro muy pesada y vibra mucho, entonces el sonido me molesta un montón. Yo tenía que tatuar con tapones, lo que encontraba ridículo, pero no lo soportaba mucho; a parte de la vibración y el peso, entonces como soy “más niña²¹”, no me gustó ese tipo de máquina. Así que experimenté

¹⁹ “*El pulso es del terror*” hace alusión a que las manos estarán temblorosas.

²⁰ La comparación realizada se refiere a que la técnica del lápiz ya está dominada y no presenta complicación en su realización, en cambio la de máquina de tatuar es algo más difícil de dominar debido a que se hace necesario manejar la técnica que esta implica.

²¹ Ser *más niña* es una forma despectiva de decir que se es más débil y delicada/o.

con varias rotativas que fui comprando y sí, esas son mucho mejor y se ajustan a lo que yo hago en el tatuaje, que son trabajos con más sombreado, líneas finas, entonces ese tipo de máquina viene perfecto.

Fue un camino largo, pero con mucho descubrimiento, entonces nunca lo sentí como algo pesado, más bien era algo voluntario, lo que lo hacía más agradable. Por eso yo digo que hay que ir adaptándose a las nuevas tecnologías que surgen, sumándole el avance de las técnicas de artes, las tecnologías son cada vez mejores.

Al principio, fue todo un proceso, porque cuando empecé a hacerlo, todo el mundo pensaba que era como un hobby no más. Quizá yo también lo pensé así en un momento - *“quizás esto es algo pasajero que en algún momento dejaré de hacer”*. Pero, porque siempre hay un pero²², pero conjugaba varias cosas que a mí me gustaban. De la enfermería me gustaba mucho el tema del procedimiento y no sé porque siempre me ha llamado la atención la piel, la sangre y los procesos de cicatrización.

De hecho, como enfermera lo que más me gusta son las curaciones, que está muy relacionado además con el tatuaje. Entonces, inyectar tinta me ha parecido genial. Aunque todos lo veían como un proceso, como un hobby, después la misma gente que tatuaba al ver los resultados que hacía me daban mucha aprobación. Recibí mucha aprobación externa. Era como - *“sí, lo haces super bien, sigue, yo te presto mi brazo”*, y me traían más gente y más gente, entonces cada vez me animaron a seguir.

Cuando tomé la decisión de renunciar al trabajo y dedicarme al 100%, fue una decisión difícil. Fue un momento crucial porque se mezclaron muchas cosas. Había terminado una relación de varios años, de casi 5 años y 4 viviendo juntos, estaba super afectada emocionalmente y tuve que empezar el camino sola. Siempre pasa que después de una relación larga uno como que se pierde un poco, como que te olvidas de qué cosas que hacías tu sola.

Al final, empecé a pensar en la mejor decisión que podía tomar para sentirme feliz, porque igual me cuestioné eso, de lo que me hacía feliz, lo que me permitía. Eso de seguir siendo enfermera, que yo sentía y sabía que no era para mí, me tenía constantemente angustiada. En esa ocasión

²² Una excusa.

se mezcló todo y estuve harto tiempo en terapia psicológica y con psiquiatra, tapada en medicamentos. Fue un proceso super complejo igual.

En ese momento me dije: - “¿para qué quiero seguir viva o con vida? ¿qué sentido tiene existir si voy a ser esclava, tengo la mitad de mi vida vendida a un trabajo que no me llena por completo?”. Si bien, consideraba que tenía muchas cosas gratificantes y es una carrera bonita, siempre sentí que no era de ahí; incluso la gente me decía: - “¿qué está haciendo aquí?, se está perdiendo”.

Yo siempre supe cuál era mi don inicial. Como que uno igual puede desarrollar lo que quiera desarrollar en la vida, pero ese don era lo que desataba mi pasión y ahí decidí renunciar. Justo tocó la coincidencia de que en la clínica donde trabajaba en ese periodo estaban despidiendo gente, me acerqué y le pedí amablemente a mi jefe si me podía echar, me miró y le pareció rara mi petición y me dijo que sí y ahí me echaron.

Si mal no recuerdo, era diciembre y empezaron a hacer reducción de personal y yo iba a renunciar en marzo, entonces dije: - “ya, esta es mi oportunidad porque si me echan me pagan todos los años que he trabajado”. Después que renuncié, empecé a buscar un estudio, porque como tenía un solo amigo en ese tiempo que tatuaba, él me ayudó a buscar estudio y empecé a tatuar al tiro sin ninguna experiencia ni nada. Me tiré a la piscina²³, como con todo lo que había hecho antes no más.

Así que empecé observando. Aprendí como trabajaban otras personas, distintas técnicas, porque el tatuaje igual es algo que no está profesionalizado, es como un oficio, entonces cada uno tiene su forma de trabajar, de usar las máquinas, según lo que ellos hagan también. Eso es algo de lo cual uno se da cuenta observando. De que en el fondo no hay ninguna forma completamente equivocada o una forma completamente correcta. De todo se puede rescatar algo y si te funciona, maravilloso.

Desde que estoy tatuando, he estado en 3 estudios. Al primero que llegué se llama Inmanencia y en ese entonces eran solo hombres, eran 5 o 6 hombres. Los tatuadores siempre iban variando porque iban cambiando la gente. Unos se iban, otros volvían, llegaban chicos de otras regiones

²³ Tomar una decisión arriesgada sin tener nada asegurado.

por temporadas. Lo recuerdo como una buena experiencia, si bien fue un poco raro estar rodeada de solo hombres, para mí fue algo diferente porque había estado casi toda mi vida rodeada de puras mujeres porque mi colegio era de monjas, entonces era de puras mujeres y después cuando entre a enfermería fue casi lo mismo porque eran poquitos los hombres.

Aunque igual había gente que tenía comportamientos que yo consideraba que eran infantiles, pero no me molestaba porque siempre he pensado que cada uno es como es, pero igual fue algo nuevo ver ese tipo de relaciones entre los hombres. Eso fue lo que me llamó la atención, pero no tuve ningún problema con ninguno, siempre fueron muy amables conmigo y yo también soy una persona muy pacífica y tolerante, así que las cosas funcionaban bien.

Recuerdo que cuando entre, el chico que dirigía el estudio en ese entonces me comentó que por mucho tiempo no querían tener tatuadoras porque años anteriores, antes de que llegara yo, habían tenido una chica con la cual tuvieron problemas porque los había acusado de misóginos y cosas así.

La verdad, yo nunca quise ahondar en esa situación porque yo veía como eran y nunca me sentí discriminada o que me disminuyeran por ser mujer, entonces sentí que no tenía razones para averiguar sobre eso. A parte, en el tiempo que estuve ahí, tampoco vi nada raro, como por ejemplo de que las niñas entraran y las miraran de otra manera, como que eran muy profesionales para trabajar.

Después de que estuve en ese estudio hice un viaje de dos meses con dos amigos enfermeros. Recorrimos muchos países, fuimos a Europa, Turquía, al Sudeste Asiático, a China, a muchos lados. Después volví a tatuar y ahí me cambié de estudio, a uno que estaba en Quinta Normal con uno de los chicos que trabajaba en el estudio anterior. Él me preguntó si me quería ir para allá y como me cobraba más barato me cambié.

En su momento fue una buena experiencia, pero al final igual me fui porque tuvimos problemas con el aseo, que es una estupidez en realidad, pero eran muy desordenados. Era yo la que tenía que hacer el aseo profundo, entonces eso me hizo sentir mal porque decía: - *“si yo puedo limpiar, ¿por qué ustedes no? O si yo termino y guardo mis cosas, ¿por qué ustedes no?”*. En general como que siempre trato de rescatar el ambiente creativo, ver las creaciones de otras personas, como las visiones del mundo. Por ejemplo, alguien puede decir - *“diseña una polilla”*

y todos lo van a hacer diferente, entonces eso es lo que rescato y me estimula también, ver como las personas que tatúan se van superando y haciendo trabajos más completos y bonitos cada vez. Eso es algo que me dice – *“sí, hay que seguir, hay que mejorar”*.

En ese estudio estuve un año y después de eso, me cambié en diciembre del año antepasado a donde estoy ahora ‘El Pequeño Tokio’, ahí en Bellavista. Donde estoy con el Chris Shoujo que es mi primer amigo de mundo del tatuaje y con la Karina. Son todos muy buena onda y también su estilo de tatuajes es más similar a lo que hago yo.

Cuando hablo de estilo, también tiene relación con mi proceso creativo. En general intento que lo que la gente se tatué sean los diseños propios, es decir, los diseños que a mí se me ocurren y creo de la nada. Me gusta saber que la gente se identifica con mi estilo, con lo que hago y que de ahí elija un tatuaje. En el fondo, hay un mercado tan amplio que la gente como que se casa²⁴ con la persona que tiene la estética similar a lo que está buscando o lo que te llegue de alguna manera.

Cuando me hacen un diseño a pedido, lo que busco es saber qué es lo que le gusta a la persona de lo que me está pidiendo, por ejemplo, hay personas que me dicen: - *“quiero este tatuaje”* y es una foto sacada de Pinterest²⁵, un tatuaje genérico por así decirlo, entonces lo que tiendo a preguntarle a la persona es: - *“¿qué es lo que te gusta de ese diseño?”*, y según eso yo les digo que busquemos como alternativa con otra cosa como foto de cosas reales para tener una referencia visual y así crear algo nuevo porque me parece fome²⁶ tener el mismo tatuaje que tienen quizá cuantas otras personas. Igual a veces hago trabajos así porque es por dinero, pero no es la idea, porque en el fondo es como matar lo que elegiste hacer por gusto y con otro objetivo, pero hay diseños que técnicamente son desafiantes y está bien hacerlos.

En mi proceso creativo igual me gusta bocetear mucho. Primero busco todas las referencias visuales y empiezo a bocetear. También lo hago con la finalidad de que calce en la zona del cuerpo en la cual se podría tatuar, con la forma del músculo y hacia dónde se dirige. Después

²⁴ Expresión que se usa para referirse a que una persona opta por tatuarse siempre con el mismo tatuador o tatuadora.

²⁵ Pinterest es un motor de descubrimiento visual para encontrar ideas como dibujos, recetas, diseños, inspiración para el hogar, manualidades, estilos, etc, que puedes guardar como “pines” o compartir con otros que usen la plataforma. Todo acerca de Pinterest.

²⁶ Aburrido.

elijo los que más me gustan y doy como opción los diseños que ya hice como para que las personas los elijan o los combinen. Igual es un proceso largo. El tiempo depende del ritmo de trabajo, pero yo dedico un día entero a un diseño.

Aunque eso igual fue tema, porque dentro mundo del tatuaje, uno empieza a comparar la forma en que la gente diseña o crea, como va ordenando su proceso creativo. Entonces yo me di cuenta que era muy caótica. Tengo rachas de energía en ciertos momentos donde lleno libros de bocetos muy rápido y después necesito calmarme y los retomo más adelante. Incluso los retomo como al año después y los voy armando porque son ideas que llegan a veces como flash y hay que plasmarla rápido y después mejorarlas.

Lo otro que me ha costado, pero es por un tema de gusto en realidad, es que me encanta dibujar con lápiz y plasmarlo en papel. Entonces trabajo habitualmente a mano y ahora, la mayoría de las personas usan iPad, yo igual lo uso, pero no es lo que me gusta. Soy de las personas que le gusta mancharse las manos dibujando, siento que es más fluido, soy más romántica quizá. Porque me gusta el efecto de los trazos, que sean fluidos y después traducirlos a una línea más formada o a veces lo dejo así mismo porque me gusta ese efecto para pasarlo al tatuaje.

Mi mayor inspiración viene desde la animación japonesa, desde chica que copiaba personajes y estilos de diferentes mangakas²⁷, entonces empecé con Sailor Moon, después con Ranma, Dragon Ball, después descubrí a Takehiko Inoue que es el mangaka de Slum Dunk y ahí voló mi cabeza porque era una mezcla perfecta entre anime y realismo. Desde ahí me empecé a introducir más en el dibujo realista, estudiando las proporciones. Empecé a hacer dibujos más variados de paisajes, animales y figuras humanas más realista. Comencé a hacer retratos también, ya que había diferentes niveles y ahí amplí un poco más mi espectro del dibujo. Todo esto lo avancé en el colegio, ahí me estimularon harto mi lado artístico la verdad, como que me daban mucha libertad, tanto así que una vez me pidieron hacer un mural muy grande.

De hecho, estuve así muchas horas durante dos o tres semanas, donde todas estaban en clases y yo llegaba a pintar y después me iba. Como que me aburría en clases, entonces me ponía a dibujar o me iba a la biblioteca, no me influía mucho en las notas porque salí con promedio 6,8

²⁷ Mangaka es una palabra japonesa que se utiliza para referirse a los autores de historietas japonesas (mangas).

de cuarto medio. Pero cuando entré a la universidad como que me pausé y después cuando pude retomar y empecé a practicar con el dibujo a full.

Ahora que recuerdo, otra cosa que me marcó al dibujar, fue cuando descubrí unos marcados que se llaman Copic, porque siempre dibujé en blanco negro, sentía que cuando usaba color era terrible, que mataba mis dibujos. Cuando uno dibuja a mano y estas aprendiendo es más doloroso porque nunca te saldrá igual de nuevo, no lo puedes mejorar, si lo haces de nuevo siempre queda mal e irrepitable, pero cuando descubrí los marcadores, mi mente explotó - *“puedo hacer lo que siempre he querido”*. Eso me gustó harto y después cuando empecé a tatuar mi idea era replicar lo que pude hacer con esa técnica.

Me pasó que a veces me cuestionaba si lo hacía bien o mal porque pintaba con agujas que supuestamente no se deben usar para pintar, pero a mí me servían y ahí entendí que al final uno usa las herramientas de la mejor manera según las necesidades creativas de cada uno. A veces otros tatuadores cuando me veían haciendo esto me preguntaban: - *“¿qué aguja usaste para hacer eso?”*, a veces no me decían nada u otras me decían: - *“¿Sabes? Mejor usa esta otra”*. Al final eran como más consejos que críticas en realidad, la verdad es que nunca me tomo las críticas como en mala onda²⁸, siempre trato de rescatar lo que a mí más me sirva. Siento que igual tuve suerte porque no me rodee de gente que me haya desvalorado.

Ahora bien, con respecto a los estereotipos sociales de lo masculino y femenino, yo pienso que están netamente basado en roles que son útiles solo para la sociedad y no están muy ligados al tema biológico como del sexo. Hay muchas identificaciones con ciertos géneros que se relacionan con el estereotipo social pero que en realidad no implica nada, personalmente creo que todos somos iguales. Si hay cosas que yo creo que desde una energía natural hay gente que tiene una mayor energía femenina y una mayor energía masculina. La primera asociada netamente como al concepto del cuidado, por ejemplo, la protección, de lo maternal y la segunda más ligada a la practicidad, al guerrero, al cazador. Pero siento que igual se mezclan en las personas y eso depende de tu vida, de los ejemplos que hayas tenido en tu casa y finalmente en

²⁸ Forma coloquial para referirse a cuando una persona es mala clase o desagradable.

lo que te identifica a ti. Entonces, igual son cosas que siento que al no aceptarlas como algo fluido hace que la sociedad se atrase.

Esto igual me lo he cuestionado y también a veces cuando hablo o yo también me lo critico en mis pensamientos, pero la verdad, yo siempre lo he visto como algo super natural. Conozco hombres con una energía femenina super desarrollada y mujeres con energías masculinas también desarrolladas y aun así encajan en los roles sociales de hombre y mujer. Siento que es un tema funcional, entonces ir más allá no sé si es necesario ahondarlo. Creo que lo que lleva a tratar el tema es la discriminación o el no poder abrir la mente de algunas personas. Los actos bárbaros que realizan a partir de esa mente cerrada que tampoco cuestionan el por qué creen eso. A mí me preocupa que la gente no cuestione la impulsividad de sus actos.

Así como el machismo, para mí es una tendencia de relegar a la mujer o a todo lo relacionado con lo femenino a una posición inferior. Tengo esa impresión. Porque a veces hay mujeres que también son machistas que creen que un hombre tiene más poder o influencia que ellas solo por tener pene. Yo lo veo como un tema ancestral y heredado, también por conveniencia.

Lamentablemente, Chile igual es un país machista. Se ve desde los sueldos de las mujeres, las cotizaciones, que no nos preguntes si queremos ser mamás alguna vez en la vida, sino que simplemente asumen que vas a tener hijos. También se puede ver en como las mamás crían a sus hijos, los niñitos no hacen nada y las niñitas tienen que ayudar en la casa. Aunque igual siento que eso ha ido cambiando con las nuevas generaciones, gente de los 35 para abajo o de los 40 quizá. Ojalá eso cambie luego, porque se relaciona con el tema de la violencia y eso se ha visto más últimamente, los femicidios, los abusos, las violaciones, lo considero terrible.

Una conversando con personas, amigas o grupos cercanos, te das cuenta que todas han sufrido alguna vez algún tipo de abuso o violencia. Yo creo que no debe haber ninguna mujer en este país que no haya sufrido algo así; ya sea porque te gritaron algo feo en la calle o porque te toquetearon y tu no pudiste hacer nada, incluso hasta que te hayan golpeado, insultado o tratado mal y eso es lo más deprimente. Considero que eso igual va en la crianza y también en el autocontrol.

Yo a veces me pregunto: - *“¿por qué los hombres pueden escupir en la calle si tenemos la misma anatomía? No tienen nada fisiológico que les impida tragarse su escupo”*, entonces así mismo como hacen pipí en cualquier parte, le dan ganas de violar a alguien o incluso de matar.

Esto es un tema de violencia histórica, de que la mujer no puede sobresalir por sobre un hombre, porque si no el hombre te va a dejar, te va a maltratar. Entonces, eso estanca el desarrollo, el crecimiento de poder tener mujeres que son potencialmente mucho más inteligentes o capaces en ciertos roles porque sentir que no puedes ser más que el hombre que tienes al lado, se produce una autolimitación. A lo que hay que abogar no es a obviarnos a nosotros, o sea, está bien repudiar a la gente que tiene estas conductas, pero hay que hacer un cambio como a nivel penal porque si tu toqueteas a alguien o violas a alguien y vas a estar dos años en la cárcel, me parece que es un chiste, así nunca nadie va a aprender y también es un tema que tiene que partir de la educación.

Si bien esto tiene que salir de la crianza de la familia, hay que impartirlo en la educación de los colegios porque así, si no tiene esa visión en tu casa por “x” razón, ya sea porque en tu familia se vive una situación de violencia, lo puedes obtener de otra parte. Eso es lo bueno que tiene la visibilización, hacer que la gente se cuestione - *“en realidad esto no era normal, lo que estoy viviendo no es normal”*.

Todo parte por expandir el respeto al otro, a la libertad del otro. Porque también es un tema que pasa con los homosexuales, tu no vas a ir a meterte a la cama de esa persona, entonces - *“¿por qué te importa su orientación sexual?, si tu no vas a ir a relacionarte con esa persona”*.

Igual con la expansión que ha tenido las mujeres en distintas áreas laborales, he visto muchas mujeres en el rubro del tatuaje, la verdad, no sé a qué se deba, pero me ha pasado que hay clientes que me dicen: - *“yo vine contigo porque eres mujer”*, supongo que es porque se imaginan que una por ser mujer es más suave para tatuar, les dolerá menos o que los trazos serán más finos. Hay clientes que han llegado a mí por tener esa concepción, pero la verdad yo me he tatuado con hombres que han sido super suaves para realizar el procedimiento de tatuar y eso depende mucho de la persona, no de si eres hombre o mujer. También puede suceder que para una mujer sea incómodo ir a tatuarse zonas más delicadas con un hombre que con una mujer.

Yo creo que ha surgido por un tema de que ha habido muchos casos de tatuadores que usan la sesión como una instancia para aprovecharse de las mujeres. Una vez una clienta me contó que tuvo una experiencia así, donde el tipo después de que terminó el tatuaje le quiso dar un beso a pito²⁹ de nada.

Pero como he mencionado, con los hombres que a mí me ha tocado trabajar, nunca he visto actitudes fuera de lo profesional en la instancia del tatuaje. Yo no sé después, pero es distinto. Por lo general, me he relacionado con personas que toman en serio lo que está haciendo, como que la instancia del tatuaje es algo profesional por así decirlo. Se debe tomar como algo serio porque si ocupas esa instancia para carretear, cosa que se da mucho o para aprovecharte de alguien, es porque no estás tomando en serio tu trabajo.

Desde que me muevo en el mundo del tatuaje, siento que ha evolucionado un montón. Hay mucha gente aprendiendo a tatuar, otra que se desarrolla súper rápido también. Hay muchos estilos diferentes y la gente mejora rápidamente, encuentro que eso es lo más estimulante en el sentido creativo, tanto para uno que es tatuador, como para la gente que le empieza a gustar tatuarse, porque hay una amplia gama y acá en Chile, comparado con otros países es mucho más barato tatuarse. Entonces, por eso considero que es un momento muy bacán para ser tatuador, a parte, siento que el tatuaje en si va con todo este tema de empoderarse de tu propia piel, más allá del género, de la raza; es quién tu eres. Marcar en tu piel huellas de algo íntimo, aunque a veces sea solo por algo estético, lo cual también está bien, pero de cierta manera, aunque sea inconscientemente plasmar cosas en la piel es porque hay un motivo para quien lo quiere mostrar.

Por eso igual, los tatuajes pasan a ser un bien de lujo, así como ponerse piercings, bótox, comprarse ropa, teñirse el pelo, etc. Para mí está como a ese nivel, pero igual se diferencia en que, por ejemplo, si alguien decoraba su casa con cuadros, ahora decora su propio cuerpo con imágenes de autor y eso es interesante también. El arte toma otra connotación, se hace algo más cotidiano que habita en las personas; algo con lo que vas a envejecer.

²⁹ Pito de nada: forma coloquial de decir que lo que se hace es sin motivo alguno.

Por otra parte, yo siempre he creído que la mejor manera para aprender a tatuar es teniendo a alguien que te enseñe, siendo aprendiz. Yo no sé cómo funcionará con el tema de los cursos que dan de uno o dos meses, porque es aprender una técnica. Cualquiera puede aprenderlo, así como una carrera profesional si tienes los recursos para hacerlo porque son conocimientos estandarizados, pero ahí tú lo ajustas a tu forma de hacerlo. A la vez siento que no es bueno porque es lucrar con el oficio porque está de moda. Eso me causa conflicto porque igual está bien que la gente aprenda lo que quiera aprender, pero siento que no es algo que se puede aprender en dos meses.

Cuando estás de aprendiz en un estudio, aprendes otras cosas que son parte de ser tatuador. Llevar un estudio, como se maneja cada tatuador, porque implica varias cosas, no es solo tatuar. Implica el manejo de la agenda, de tu tiempo, de procesos creativos, del dibujo, cómo se desarrolla en cada persona y de las tendencias que van surgiendo. También conocer y aprender el manejo del material en sí. El armado de la mesa, conocer las máquinas, los tipos de tintas, ir probando diferentes marcas, materiales nuevos y crear un lazo con la persona que te está enseñando. Y todo esto, lo digo por experiencia, porque yo aprendí sola y me costó mucho saber cuáles materiales eran los mejores, lo que tenía que comprar, con qué tenía que partir, etc. No digo que aprender solo sea malo, porque cada uno igual tiene sus tiempos, conoce su tolerancia y se enfrenta con la frustración, porque es super fácil frustrarse o darse cuenta que quizá no es lo tuyo porque no toleras la sangre ajena o porque te da miedo hacer algo mal y dejarle eso por siempre a alguien en su piel.

Ahora, si le sumo el hecho de ser mujer a esto, debo decir que no considero que mi sexo haya influido en lo difícil o fácil que se me hayan dado las cosas. Todo ha sido en base a mis capacidades. Incluso, hace poco le puse a mi Instagram al lado mi nombre "*Coni*", pero antes no tenía nada, ni siquiera fotos mías y cuando la gente me cotizaba y le enviaba mis datos ahí se daban cuenta que era mujer. Igual me pasó que me preguntaban si era hombre o mujer o cuando llegaban a la sesión me decían – "*ah, eres mujer, no lo sabía*" y yo eso lo hacía con esa intención porque siento que es mi oficio y en lo profesional soy un poco asexual, no sé, en un mundo de fantasía no hay género.

Dentro de mi propuesta artística, no hago las cosas pensando en que un diseño será para hombre o para mujer, pero si veo gente que si lo hace de esa forma. Si yo pudiera decir, la mayoría de mis clientes son mujeres o hombres gays, pero igual tengo hartos clientes hombres heterosexuales, si bien yo no hago una asociación de eso, si muchos me han dicho – *“no, tu estilo es muy femenino”*, pero es parte de lo que soy. Y yo diseño de la forma en qué dibujo y si no les gusta mi estilo, hay miles de otros tatuadores excelentes donde se puede elegir, porque yo no me voy a forzar a algo que a mí no me llene, porque por algo abandoné mi vida anterior, donde no podía decidir qué hacer y qué no hacer.

Debo admitir, que Instagram como red social ha sido super importante en la publicidad de mi trabajo, porque yo me he movido por ahí y de boca en boca. A veces pienso que, si no fuera por esa red social, tendría que haber entrado a un estudio más reconocido como la hace la gente aprendiz, para tomar trabajos pequeños y así empezar a hacerse clientes. Igual, siento que tengo una imagen muy construida, porque lo que intento mostrar en las redes sociales es mi trabajo y a veces subo alguna cosa de crítica social porque es inevitable. Trato de subir mi estética, mi línea de estilo donde tengo cosas diferentes, unas kawaiis³⁰, más siniestras, mágicas, y no puedo encasillar todo porque es parte de mi esencia por eso trato de mostrar más mi trabajo que mi imagen.

Igual, tengo un conflicto con mostrarme por redes sociales, no me gusta mucho porque hay gente que acosa un poco, me perturba mezclar eso con mi trabajo. Siento que se mancha algo que para mí es sagrado. Una vez me pasó que, en mi Instagram de tatuajes, tengo o tenía, una foto donde salía yo, no recuerdo bien, me escribió una persona en inglés y me mostró sus genitales. Me preguntó: - *“Hola, ¿cómo estás linda? ¿quieres ver ángeles?”* y me mandó ese video de la nada y me pidió de vuelta que le mandara una foto y me empezó a hacer una videollamada por Instagram.

Lo terminé bloqueando y no entendía nada porque era una persona de otro país, pero fue muy terrible. Justo en ese momento, me estaba planteando el hecho de mostrar mi imagen, porque un amigo me dijo: - *“si te vas a vender, véndete tú completa con tu imagen y todo, la tatuadora”* y no po’, porque yo en el fondo vendo mi trabajo, no me vendo yo. Igual, sería interesante en

³⁰ Palabra japonesa que se puede traducir como algo lindo o adorable

algún momento unificar todo, tendría como significado un avance personal, pero, por otra parte, no me gusta exponerme así.

Ahora que recuerdo, sé que hubo un momento que intentaron acá en Santiago, hacer una asociación de tatuadores, como para fijar precios y formas de trabajar, porque a parte de la regulación del Seremi, no existe nada más. Pero a su vez, eso es algo que le gusta a la gente que tatúa, como estar al medio de lo legal-ilegal. Hay algunos que se preocupan de su futuro e imponen, hacen boletas, no sé, por lo menos yo no lo hago porque no me interesa contribuir.

No sé si habrán llegado a algo después de eso, al parecer no porque si lo intentaron porque uno de los chicos del estudio donde estaba había ido a varias reuniones y ahí quedó, luego vino la pandemia. Esto fue hace como un año y medio atrás. Supongo que lo que más les molestaba era el tema de los precios, como para validarse de alguna forma quizá, porque los que están recién aprendiendo cobran más barato, entonces muchas veces la gente que opta por lo barato, después termina yendo donde otro tatuador que cobra más caro y tiene que terminar tapando lo que hizo el anterior e igual es deprimente porque hacer un cover³¹ es mucho más difícil que hacer un tatuaje normal.

³¹ Realizar un nuevo tatuaje encima de otro para taparlo con el nuevo diseño.

6.1.3 Tercer relato: Tiare.

*“Busco representar las cosas en lo visual,
que no quede solo como algo estético, sino que,
si alguien quiere representar “x” cosa y no sabe cómo,
yo lo puedo ayudar y trato de simbolizarlo
en una forma, un objeto y/o un color”.*

Tiare Sánchez.

Soy Tiare Sánchez Martínez y tengo 30 años. Nací en acá en Santiago, pero viví casi toda mi vida en La Serena. Me fui para allá cuando era chica, tenía unos 3 años y nos fuimos con mi mamá, mi papá y mi hermana mayor. En ese entonces mi mamá estaba embarazada de mi hermano menor.

Toda la enseñanza básica y la media las estudié en colegios municipales de La Serena; me tuve que cambiar tres veces de colegio cuando iba en la básica, pero la media la hice en un solo liceo. Cuando salí de cuarto medio no quise estudiar en La Serena porque no había muchas oportunidades para carreras que no fueran ligadas a la minería y yo no quería estudiar diseño gráfico, porque era la clásica historia de que a los que nos gustaba dibujar estudiaban diseño, pero no precisamente en algo artístico. No quise estudiar porque tampoco tenía en ese entonces como venirme a Santiago y mis papás por su parte no estaban muy pendientes de mis decisiones universitarias, así que tuve esa “libertad” y falta de preocupación y por eso no estudie nada.

Yo siempre dibujé, de hecho, en el liceo nunca paré de hacerlo. Participé en varios concursos de dibujos y siempre ganaba. Por eso cuando salí de la media no sabía qué hacer con el tema del dibujo porque lo típico que decía la familia era: - *“si tienes que estudiar algo o si haces algo tienes que hacer plata para vivir”*, considerando que yo vengo de una familia que no tenía un buen sustento económico. Mi mamá había quedado soltera, entonces tenía que buscar algo que me ayudara a generar plata, entonces el dibujo no era algo que me iba a generar ese ingreso en La Serena, por eso lo descarté.

Así, que después de salir del colegio me puse a trabajar, la mayoría de las veces trabajé como promotora. En el casino 'Enjoy' trabajé un buen tiempo, pero después tenía ganas de trabajar en algo relacionado a oficios. Estuve 3 o 4 años trabajando como fotógrafa, no recuerdo si desde el 2010 al 2014 o desde el 2012 al 2015. Hacía sesiones en matrimonios, sesiones particulares y trabajé con otro fotógrafo. Yo este oficio no lo estude, sino que me lo enseñó otro fotógrafo que llevaba años. Por eso, para mí, era algo de oficios, porque personas que llevaban años me tomaron y me enseñaron, ya que veían que tenía un ojo visual para cierto tipo de cosas. Así, me enseñaron a trabajar en el rubro y a saber cómo cobrar, ya que en La Serena no había cómo estudiar ese tipo de cosas.

Comencé a tener interés por los tatuajes por una pareja que tuve que estaba metido en el tema. A mí la verdad antes de eso no me había llamado la atención, porque en La Serena había puras cosas feas, no los veía como dibujos, pero cuando esta pareja se adentró en el tatuaje, entendí cómo funcionaba y ahí fue que se me ocurrió retomar lo del dibujo porque sentía que podía entregar algo bacán en el tema del tatuaje.

Entonces, fue como en el 2014-2016 que me dediqué a retomar el dibujo, pero por el medio digital, lo cual aprendí de manera autodidacta para poder prepararme antes de tatuar la piel, ya que consideraba que me era más simple comprar una Tablet que los insumos y materiales para tatuar porque eran más caros. En aquel momento, como yo ya sabía utilizar Photoshop³² me era mucho más fácil practicar.

Luego de que terminó esta relación, decidí buscar mi propia manera de tatuar porque esta persona tampoco me había dado tanta ayuda a pesar de él sabía que yo quería aprender. Así, aprendí toda esa parte de pedir insumos, los valores, las máquinas que había que pedir, pero nunca aprendí el cómo tatuar o agarrar una máquina, eso lo aprendí después.

En el 2016 – 2017 me recibieron en un estudio en La Serena. Una chica que tenía un estudio abierto al público, me contactó para que la ayudara a aprender dibujo digital y en ese momento aproveche y le dije que tenía máquinas para tatuar y me abrió las puertas para que aprendiera en

³² Programa de edición de imágenes.

el estudio y me recibieron como aprendiz. En ese entonces, había como 5 o 4 estudios de tatuajes en La Serena, no había tantos como ahora.

Para dedicarme al tatuaje, primero tuve que dejar la fotografía. Soy de la idea de que cuando uno se dedica de lleno a algo artístico, uno tiene que dedicarle mucho tiempo y a pesar de que me gustaba la fotografía y sé mucho, tuve que aprender a dedicarme de lleno al tatuaje.

A mí no me gusta la palabra sacrificio, siento que los sacrificios se hacen cuando son necesarios, pero cuando se llega a ciertos puntos en que tienes que avanzar como que hay que aprender a hacerlo y tuve que vender parte de mi equipo de fotografía y eso fue parte de las decisiones que tuve que tomar, porque la meta era cambiarme de ciudad para poder llegar a Santiago y otenciarme mejor en el tatuaje, ya que en La Serena, cuando yo me fui la gente no se tatuaba flashes³³, querían realismo y yo quería crear, no quería copiar.

Creo que el mismo hecho de saber dibujar o tener las bases en el dibujo digital me abrió las puertas con facilidad, como que la gente vio que tenía potencial, por así decirlo. Creo que lo puedo decir por cómo se me dieron las oportunidades. En el estudio dónde me recibieron, que era manejado por una chica que era perforadora³⁴, no había como tatuadores fijos por así decirlo, siempre había muchos tatuadores de paso que venían de Santiago o de otras partes; también conocí tatuadoras, de hecho me había hecho amiga de una tatuadora ahí mismo que igual me ayudó como a inspirarme, a cómo tener mi actitud frente al tatuaje y además, no era como la aprendiz de: - *“tienes que hacer aseo y después vas a ocupar los espacios”*, ella tenía su asistente que hacía el aseo y yo solo tenía que llegar a cumplir porque la chica me estaba preparando directamente para trabajar.

Después la cosa se distorsionó³⁵ un poco, porque ella como no es tatuadora no gestionó bien el estudio, no lo veía como tatuadora, solo como alguien que generaba plata. Entonces, no sabía administrar la parte de los tatuadores y había conflictos; de hecho, ese estudio ya no existe ahora, pero fue bacán para comenzar porque terminé haciéndome clientes y me di el espacio necesario

³³ Los tatuajes flash son *“diseños únicos y rápidos que el artista realiza sobre papel o cartón, y con detalles personalizados para cada cliente en particular”* Se caracterizan por ser económicos, rápidos de realizar y personalizables. Qué son los tatuajes flash, sus características y ventajas. (22/08).

³⁴ Persona que se dedica a realizar perforaciones para colocar piercings.

³⁵ Se hace referencia a cuando la situación se desvía de su curso normal y se pone extraña o loca.

para comenzar bien. Por suerte, no me pasó lo que tuvieron que vivir otras amigas de tener que tatuar con tatuadores jotes³⁶ o que las tomaron en cuenta solo porque eran muy minas³⁷; por suerte yo no pasé por eso y considero que comencé en un buen ambiente.

En el estudio me tocó estar con hombres y de todos sólo tuve problemas con uno. Teníamos problemas de valores grandes, porque él era muy de calle por así decirlo y yo aprendí a generar sentido de compañerismo, entonces el conflicto estaba en que a él le gustaba salvarse solo, yo creo que era porque el tipo no había trabajado nunca en un estudio y éramos de escuelas muy distintas.

Cuando hablo de escuelas, me refiero a que, para mí, hay ciertos periodos o más bien lugares que considero como escuelas o les digo escuela de una forma metafórica. Por ejemplo, en mi caso fui aprendiz de un estudio, hay personas que aprendieron solas y se desarrollaron con otros tatuadores que les gusta más el hip-hop, o les gustaban los grafitis, otras personas que les gusta el *blackwork*³⁸ y crecieron en estudios donde se tatuaba solo *blackwork* y también generacionales, eso es lo otro que se marca mucho en tipos de escuelas porque por ejemplo, están los que empezaron a tatuar hace 20 años atrás y en la escuela donde crecieron, por así decirlo, ellos hacían sus propias máquinas y agujas. La escuela de la que yo vengo comenzó con máquinas de bobina y ahora veo que la gente que se está formando, tiene acceso a máquinas tatuadoras que yo hace 4 años no conocía.

Entonces el mundo del tatuaje va evolucionando tanto que todos comienzan de lugares y de maneras distintas. Es por eso, que digo que quizás la escuela es diferente, porque yo llevaba muy poquito en el tatuaje y este tipo llevaba mucho más y aparte venía de ese típico grupo de hombres que les gustaba el grafiti y yo venía de un lugar dónde se fomentaba el trabajo en equipo y que nos cuidáramos, entonces por eso digo escuelas distintas, porque teníamos diferencias de valores grandes al momento de usar un espacio.

En el 2017 me vine a Santiago, pero antes de eso igual venía de vez en cuando a la ciudad para ir acostumbrándome y saber hacia dónde quería apuntar. Sin embargo, fue por una pelea fuerte

³⁶ Hombre que coquetea de manera insistente.

³⁷ Mujeres lindas y atractivas.

³⁸ Blackwork es un estilo de tatuaje donde se utiliza el negro como tinta única y sin diluir (p. 83) En: Quiroga, L. (2018). Tatuados. El mundo del tatuaje: de la trasgresión a la tendencia. Barcelona: Grijalbo.

que tuve con mi mamá en ese entonces, que hizo que nuestra relación se quebrara, cuando decidí venirme a Santiago. Fue ahí, dónde tuve que tomar la decisión y comenzar a vender muchas cosas más para poder venirme y pedirle ayuda a mis abuelos que me recibieron unos meses hasta poder asentarme bien.

En todo caso, como que todas las cosas se dieron sin que las planeara, porque si bien yo venía planeando mudarme, no fue hasta ese evento que tuve, que me decidí y a la semana de estar en Santiago ya estaba en un estudio continuando como aprendiz, porque ya había conocido a un tatuador en La Serena y llegué a un buen lugar para seguir avanzando en el tatuaje donde estuve por tres meses, era un estudio que quedaba en Providencia.

La persona que me estuvo guiando en ese lugar sabía observar muy bien el tatuaje y con él aprendí a observar los trabajos, que detalles o estilos tiene un trabajo. Aprendí a observar el tatuaje de manera más técnica, no consistía simplemente en saber dibujar bonito. Lo único, fue que para mí él tenía un enfoque de enseñanza que no iba mucho conmigo, dónde tenía que aguantar exigencias. Tenía que hacer un dibujo diario y yo no podía hacer eso, porque para mí igual era difícil porque soy super dispersa y como llevaba poco tiempo en la ciudad había mucho estímulo y no pude aguantar el ritmo y me fui de ahí.

El ambiente del lugar igual era bacán, había compañerismo, pero con el único que tuve problemas fue con la persona que me estaba enseñando porque para mí era muy cuadrado con el tema de los horarios de llegada y con eso de exigirme un dibujo diario. Yo igual estaba super entregada a la idea y entendía bien lo que querían lograr, pero a mí igual me superó porque necesito mi propio ritmo y someterme al ritmo de otra persona es difícil, porque tengo un poquito de problemas con la autoridad. Si bien me lo voy a tomar en serio, no me lo puedo tomar tan a pecho porque me pongo ansiosa, siento que si me equivoco me van a decir algo, entonces fue lo mejor haberme ido. Aprendí lo necesario.

Después de estar en ese estudio me tomé una pausa porque tenía que generar plata y no conocía Santiago, entonces en esa pausa me puse a trabajar de promotora en Xbox porque tenía que sustentarme, ya que mi abuela igual quería que me fuera de la casa. En ese momento, hablé con un conocido que me había dicho que también estaba aprendiendo y, le sugerí, que encontráramos

un estudio donde pudiéramos pagar un stand a medias, porque ya tenía un trabajo fijo donde trabajaba todos los fines de semana.

Así, encontramos un estudio, dónde justamente la persona que me abrió las puertas, la había conocido en el estudio donde comencé. Hablamos con este amigo y nos permitieron pagar un *stand* a medias.

Igual para mí ese periodo fue duro, porque estuve como más de un año sin poder tatuar porque a pesar de que iba todos los días y pagaba y subía muchos diseños a mis redes, tenía pánico para tatuar a la gente, porque sentía que me podía equivocar, así que en ese caso yo no tuve tutor ni nada. Estuve con personas talentosas, estuve compartiendo espacio con muchas personas que estaban en la misma parada que yo tratando de ver si subsistían del tatuaje. Además de pasar por procesos de cómo valorar el trabajo, el tema de tener máquinas buenas, de encontrar el estilo, no equivocarse. Entonces ese proceso fue super lento y me sentí hasta un poco estancada.

Después de ahí, me cambié a otro lugar que quedaba por Manuel Montt. Igual era piola³⁹ porque yo me fui siguiendo a un compañero que se asoció a una persona que abrió ese estudio, donde se conformó un equipo desde 0, no había ningún problema, era súper cómodo y tenía harta autonomía en el tatuaje.

Ya estaba a punto de mantenerme a mí misma, como afirmándome monetariamente⁴⁰, ya que tenía mis clientes y además a nivel de tatuaje, ya se me estaba notando un cambio. De este estudio también me fui, pero yo había adoptado la premisa de que igual era buena idea rotar de estudios para aprender y expandir el círculo. Entonces, del estudio de Manuel Montt me fui por esto y porque tenía un viaje programado donde viajé por tres meses por Europa y obviamente no les iba a decir: - “*espérenme 3 meses y vuelvo*”, así que decidí irme y de vuelta de mi viaje iba a decidir qué hacer.

Si puedo mencionar algo como “malo” por así decirlo, fue que en este estudio me encontré con un compañero súper misógino que trabajaba en el estudio anterior que llevaba como 5 años

³⁹ Tranquilo.

⁴⁰ Se hace alusión a tener el dinero suficiente para poder subsistir tranquilamente.

tatuando, pero le costaba vivir del tatuaje, ya que siempre quedó en modo aprendiz, aunque no lo hacía mal.

En el estudio anterior tuvo problemas con gente porque era super duro, se creía milico⁴¹, hacía bromas medias crueles y yo no lo pesqué⁴² mucho cuando estaba en ese lugar. Entonces cuando llego a este estudio de Manuel Montt, yo lo tenía en la mira, aunque igual le tenía cariño porque fuimos compañeros, pero de repente comenzó a alzarse⁴³ mucho y en los últimos meses que estuve ahí empezó a hacer comentarios súper misóginos de los cuales yo nunca me supe defender porque me cuesta defenderme.

Una vez yo estaba ocupando el baño y decía como: - *“ay que son hediondas las mujeres”*, comentarios de esa índole que en ese momento no supe reconocer como misoginia o que me tratara como media tonta, porque a él igual le molestaba que yo tuviera una actitud más infantil, no sé si infantil, pero yo no soy una persona seria, siempre trato de estar alegre y él se dio el derecho de tratarme de otra forma por yo proyectar esa imagen.

Cuando me fui del estudio, me fui teniendo problemas con esta persona también y fue fome⁴⁴ porque yo sentí que la agarró conmigo, no sé si por ser mina⁴⁵ o por algo en particular, pero prácticamente me empezó a hostigar mucho. Una vez me empezó a molestar porque me culpaba de que yo le había sacado unas agujas que ni siquiera eran del tipo de máquina que yo utilizo y él no me creía.

Yo no le contaba a nadie que me hostigaba, hasta que mis compañeros se dieron cuenta y uno de ellos le paró los carros⁴⁶ al tiro diciéndole: - *“no seai maricón⁴⁷, ¿por qué no eres así conmigo? Porque se te hace, pero con una mujer te las dai de choro⁴⁸”*, así le dijo y el tipo se quedó callado. Era verdad porque no era así con nadie más que conmigo.

⁴¹ Militar.

⁴² No pescar hace referencia a no tomar en cuenta a la persona o sus comentarios.

⁴³ Persona que toma atribuciones que no le corresponden, engreído y agresivo

⁴⁴ Aburrido, triste.

⁴⁵ Mujer.

⁴⁶ “Parar los carros” se define como el acto de dejarle claro a alguien que deje de comportarse de manera molesta o de una forma que se considera negativa.

⁴⁷ La palabra “maricón” nació como un peyorativo a la falta de masculinidad, sin embargo, con el paso de los años se utiliza para referirse a alguien o algo negativo o traicionero.

⁴⁸ Dárselas de “choro” se utiliza para referirse a una persona que se comporta de manera altiva con otro.

Igual, éramos más las mujeres que estábamos en el lugar, pero solo me molestaba a mí, ya que me conocía más y había pasado el límite de molestarme y hacer bromas conmigo. Yo creo que donde me veía de apariencia más chica y también más permisiva como que traspaso ese límite y sentía que tenía atribución de seguir pasando más allá y yo no sabía cómo poner límite y decirle: - *“oye cállate”*, y cuando lo hacía, se mofaba y no sabía cómo defenderme ni como pedir ayuda, pero cuando se dieron cuenta, la última semana que le tocaba ir, íbamos a realizar una reunión y yo iba a exponer lo que estaba pasando pero él no fue, se desapareció y no fue hasta que yo me fui de viaje. Este puede ser el caso más incómodo que viví en un estudio de tatuaje, de que alguien me tratara y hostigara de esa forma, pero como dije tuve un compañero que se dio cuenta y le paró los carros y me dijo altiro.

Si hay algo que fomento hartito en mi trabajo es hacer mis propios diseños, usualmente siempre me hablan por ellos y yo les digo: - *“yo te voy a crear algo”*, porque a mí no me gustan las ideas sacadas de internet y copiarlas, porque ya hay copias de muchas cosas. Igual, la gente que quiere tatuarse conmigo me busca porque me dicen que tengo un estilo definido, soy de la idea de que puedo manejar lo que quieren y puedo ofrecer algo mejor, porque quizá hay cosas que no saben y yo siento que manejo como por ejemplo el tema de la composición, de cómo se verá mejor en el cuerpo el diseño, y en eso la gente deposita cada vez más su confianza en mí.

Personalmente, en el fondo, busco tratar de impresionar a la gente con ideas y no caer siempre en lo mismo, tratar de ir variando. Entonces, no siento el proceso creativo como algo complicado porque está la disposición a la aceptación y porque yo igual voy conversando con los clientes y les digo: - *“mira este boceto”*, *“esta es la idea”*, *“voy a hacer esto”*, quizá no a cada rato, pero al momento de presentarlo me gusta explicar el porqué.

Otra cosa que me gusta trabajar es el tema del simbolismo. Porque yo igual estudio astrología y tarot de una forma personal, porque me gustan los arquetipos⁴⁹ y relacionarme mucho en el mundo de las imágenes, de los simbolismos, eso me ha ayudado mucho a entender qué significan las figuras. Entonces, evidentemente busco representar las cosas en lo visual, que no quede solo

⁴⁹ *“Imágenes o esquemas congénitos con valor simbólico que forman parte del inconsciente colectivo”*. Significado de arquetipo.

como algo estético, sino que, si alguien quiere representar “x” cosa y no sabe cómo, yo lo puedo ayudar y trato de simbolizarlo en una forma, un objeto y/o un color.

Cuando hago tatuajes astrológicos y tengo que interpretar las cartas natales⁵⁰, tengo que aprender a hacer ese tipo de simbolismo en el diseño, llevarlo a lo visual y que tenga un sentido para la persona, entonces todo eso abarco en mis procesos creativos.

En cuanto al tatuaje en Chile, siento que ha tenido una buena evolución. En Chile hay super buenos exponentes, no hay mucho que envidiarles a los extranjeros. Creo que la gente se ha ido culturizando mucha más con el tema del tatuaje, supongo que muchos se han acercado más por programas del Tv cable como *“Ink Master”*, entonces me gusta que el tatuaje se haya visibilizado más. Otra cosa importante es que los tatuadores están aprendiendo y entendiendo conceptos básicos que hace 5 o 10 años atrás no manejaban, por ejemplo, si estoy comenzando me tengo que poner la vacuna de la hepatitis o ver el tema de la asepsia, evitar la contaminación cruzada y todas esas cosas que antes no se consideraban al iniciarse en este mundo. Siento que la globalización ha ayudado mucho a que esto se haya podido desarrollar y que la gente se instruya y forme un criterio en base al tatuaje.

El mismo hecho de que busquen a un tatuador que tenga un estilo específico, según lo que quieran tatuarse, también se nota más; como también hay personas que están abiertas a que le presenten un diseño único. Aunque como ha sucedido, siempre está la incidencia de la moda, así como en los años 90’s estuvo de moda tatuarse escorpiones o el yin yang, ahora están de moda las serpientes y eso va a pasar siempre en el mundo del tatuaje. Aunque, hay nuevos clientes que buscan algo más exclusivo, por eso siento que hay una mayor culturización en este tema.

Me pasa, que siento que aún hay muchas aristas que presenta el tatuaje, no de una manera profesional, porque el origen del tatuaje es bien amplio. Hay gente que lo usa para un camino más espiritual, como un tema de simbolismo, entonces yo siento que de a poco se ha ido profesionalizando, pero de una manera muy distinta. A pesar de que hay un estándar, siento que

⁵⁰ La carta natal o astral *“Es una instantánea del cielo al momento del nacimiento de una persona, que permite conocer aspectos claves de la personalidad y sirve para comprender lo que sucede en la vida”*. Para que sirva la carta natal. Emol. (21/04/2012).

hay múltiples formas de cómo llevarlo. A parte, de que no todos los tatuadores presentan el mismo formato, es decir, no todos tienen un estudio, algunos trabajan en conjunto a otros tatuadores para tener un estudio entre ellos, otros lo hacen de forma privada.

En mi caso y por el tema del coronavirus me vi obligada a tener que tatuar en mi casa porque así puedo controlar mejor el flujo de gente que llega. Pero, si creo que busco, más que la profesionalización, el hecho de que uno pueda hacer bien la ejecución del tatuaje, en cuanto a limpieza, seguridad de la gente, dar solución en caso de que pase algo, en respetar a la persona, yo creo que lo mío apunta por ahí.

Igual es bueno que la gente se cuestione de qué manera la persona está tatuando, porque hay muchos que muestran una fachada profesional, por ser en un estudio y todas esas cosas, pero ha habido muchos casos de tatuadores funados⁵¹ que tienen prácticas impropias con las personas y que éstas últimas no saben o no reconocen esas prácticas y se quedan calladas porque la gente no conoce el concepto de qué es ser profesional en el tatuaje, entonces a veces quedan siendo víctimas de personas que se aprovechan y cometen un abuso de poder en ese sentido.

Quizás a lo que yo invitaría acá es a que la gente se informe de qué cosas puede o no hacer un tatuador de forma profesional y que puedan, entender el tatuaje no solamente como el producto, sino que también la experiencia en sí. Siento que lo importante no es solo considerar lo barato o lo caro o lo bien hecho, sino lo que ofrece el tatuador como experiencia, eso tiene que ver con la comodidad de la persona, en cómo está viviendo el proceso del dolor, si se está sintiendo pasada a llevar o que si la persona es preocupada por la otra.

Igual, el rubro de tatuajes está dominado por hombres, si bien hay muchas mujeres que están iniciándose o son buenas exponentes, sigue siendo común ver estudios conformados solo por hombres. Yo sé que antes, o hace unos años, había menos mujeres que hombres tatuando, pero hasta hace como 3 años, igual no sé si seguirá pasando, había estudios de hombres dónde decían como: - *“mmm, deberíamos poner una mujer porque falta una mujer acá para equilibrar la cosa”*, y es como decir: - *“somos puros blancos, pongamos a un negro para que no sea tan racista la cosa”*. A pesar de que siempre había hombres, era: *“buscamos tatuadores hombres o*

⁵¹ Funa: *“organizar actos públicos de denuncia contra organismos o personas relacionados con actos de represión delante de su sede o domicilio”*, propio de Chile. Significado de funa. RAE.

mujeres”, pero también he visto estudios como full conformado por hombres y no veía que había esa heterogeneidad como en otros estudios, pero siempre vi que esto pasaba un poco con los de la vieja escuela.

Como mencioné anteriormente, el mundo del tatuaje, no sé si será machista, pero como dije es un mundo que está más dominado por hombres y en ellos he visto la típica actitud, no diré que en todos porque no todos son iguales, pero si he visto, que cuando se iba una clienta, se la empezaban a jotear o le mostraban las fotos de la clienta a otras personas y eso igual es fome porque te vas confiada y no sabes que detrás están hablando de ti. Ese tipo de cosas sí sé que ha sucedido, no sé si seguirá pasando, como dije no sé si considerarlo machista, pero hay personas que han tenido esas actitudes que le puedan dar esa connotación.

Últimamente hay mucho hombre acusado por abuso de poder. O sea, hay un abuso de poder de por medio porque las personas que se van a tatuar contigo en el fondo están entregando la confianza de su cuerpo y hay personas que lo transgreden aprovechándose de la ignorancia de las otras personas. No sé si el mundo del tatuaje considerarlo, machista porque de verdad es muy amplio, pero sí puedo decir que está mayormente conformado por hombres y que es muy reincidente de que los hombres caigan en actitudes machistas porque hay otros puntos del tatuaje donde si hay mujeres u otros hombres que no precisamente caen en eso.

Es complejo denominar el mundo del tatuaje como machista cuando he visto varias aristas del tatuaje. Las funas, por así decirlo, podrían ser una de estas aristas, sin embargo, sería hacer ojos cerrados a otras donde esto no ocurre o donde hay otras personas que tienen una visión diferente del tatuaje, por ejemplo, verlo como ritual u otras que lo ven como comunidad.

Igual, hay muchas mujeres tatuadoras. Yo estoy en un grupo de mujeres tatuadoras, el que lo creo una persona, más que nada para sentirse seguras al hacer preguntas porque igual considero que hay mucha gente - sobre todo hombres- que cuando uno tiene una duda te responden mal y una simplemente está preguntando para aprender, entonces, toparse con mucha gente con ese ego grande, que siempre son hombres la mayoría de las veces, no da seguridad preguntar algo en redes sociales.

Fue cuático⁵², porque inmediatamente reaccionaron hombres, así como cuestionando eso y diciendo: - *“supongo que tendría el mismo impacto si hacemos un grupo de tatuadores de puros hombres”* y fue como: - *“¿por qué busca esa manera del empate? ¿por qué no entiende que quizás se busca un lugar más seguro para preguntar?”* y le dije: - *“amigo hay muchos estudios de tatuaje de puros hombres y no te da la cabeza”* y fue como: - *“pero eso es porque es un estudio de hombres no que excluyen a las mujeres”,* y *“ya po’ ahí te respondiste solo porque hay puros hombres uno no se siente en ambientes seguros de preguntar sin que te tachen de cosas o que intenten jotearte muchas veces”,* bueno la persona no entendió, en redes sociales no puedes hacer nada, todos quieren pelear, pero ahí te das cuenta que las mujeres están buscando contención en el mundo del tatuaje sin que te digan - *“devuélvete a la cocina”,* que igual he visto ese tipo de comentarios super feos.

Creo que desde mi experiencia, lo único que me ha costado siendo mujer en el mundo del tatuaje fue la ocasión en que me tope con este tipo que me hostigaba por verme más “infantil”, porque en otros lados siempre me apoyaron porque tenía una base en el dibujo y me respetaban mucho por eso, me quedaba siempre en lugares donde me veían a la par, o sea no sentía que por ser mujer me tenían que proteger o proveer de algo porque yo me sentía artísticamente muy a la par de otras personas y siempre estaba muy segura de mi trabajo y dibujo. No he visto, en ningún momento, que haya tenido menos posibilidades o me haya sentido amedrentada por ser mujer, al contrario. Creo que si hubiese sido distinta la situación donde yo hubiera estado aprendiendo a dibujar en el momento que empecé a tatuar quizá me habría vivido cosas que me hubieran perjudicado por ser mujer.

En cuanto a los clientes, siempre trato de ser lo más profesional posible. Tengo la suerte de que me respetan mucho. Igual me ha tocado el caso de clientes que he tenido que tatuar que se hacen los coquetos y llegan con regalos, yo los acepto y no queda en nada más. Mi posición al tatuar es que siempre soy super amable, muestro mi cara de profesional amable, pero no traspaso tanto, también he aprendido a poner un límite a la confianza para que eso no suceda.

Yo pongo esos límites, si alguien me dice que me quiere conocer y no lo he tatuado nunca, es como: - *“no, lo siento, es mi pega, aquí no hablo este tipo de cosas y no pesco a nadie que no*

⁵² Se utiliza la expresión “cuático” para referirse a algo o alguien exagerado.

sea trabajo”. Siento que la imagen que proyecto, por lo menos en mi trabajo, ha cambiado bastante, así que por lo mismo como dije no he tenido problemas, al contrario de todos los hombres que he tatuado, han mostrado admiración y sobre todo respeto y eso lo he notado mucho últimamente.

Como mencionaba antes, el tema de crear un grupo por redes sociales como Facebook u otras plataformas me ha ayudado mucho. Siento que todas las personas que se manejan en las redes y saben mostrarse se pueden potenciar en el tatuaje. Igual he trabajado con Instagram que es el foco principal en el cual se manejan todos los tatuadores, ya que apunta a un público específico, que no es lo mismo que Facebook.

Lo bueno de Instagram es el boca a boca, donde la experiencia que tiene la gente contigo la trasmite a otros. En sí se ha vuelto una herramienta esencial, lo he visto mucho, ya que puedes pagar publicidad. Yo también voy pagando publicidad de los trabajos que más me gustan y me ha tocado ver como abunda la publicidad de gente que igual lleva poquito, lo que demuestra que hay gente que sabe aprovechar esa opción de la red social porque si alguien que no te sigue ve tu diseño y le gustó se meterá a tu perfil y te seguirá, lo cual lo transforma en un nuevo posible cliente.

6.1.4 Cuarto relato: Francisca.

*“Para mí, esto es un trabajo que tengo la fortuna de hacer.
Si bien, es un trabajo que tiene una responsabilidad con el cliente,
es más que un hobby, es un trabajo que a mí
me trae una satisfacción personal.”*

Francisca Palma.

Mi nombre es Francisca Palma, tengo 31 años y soy de Santiago. Nací en Las Condes, pero crecí en la casa de mis papás en Puente Alto. Recién este año me cambié a Providencia por temas de trabajo, ya que me queda mucho más cerca. Estudie en un colegio de Puente Alto que era científico humanista, yo pensaba en ese tiempo que mi vida iba a inclinarse a un tema más científico porque me veía siendo neuróloga. Cuando ya estaba en la media, la gente y varios amigos me decían: - *“¿cómo vas a estudiar eso? Si dibujas tan bonito”*, siempre me tiraron para arriba⁵³ con el tema del dibujo, diciéndome que me inclinara por algo más artístico, igual debo decir que hoy en día estoy agradecida de eso.

Al final, entre a estudiar diseño gráfico. Estaba entre estudiar diseño y bellas artes, como para irme al 100% por algo más artístico, pero después lo pensé bien y dije: - *“pucha, estamos en Chile y aquí en Chile las cosas artísticas no son muy fáciles que digamos”*, entonces decidí optar por algo más creativo que es diseño gráfico.

Al final ingrese a la carrera como el 2008 – 2009 en el Duoc de La Florida. Me fue bien, me titulé y no tuve mayores problemas, la carrera me gustó, pero lo que no me gustaba mucho era el tema de la programación, hacer páginas web, lo encontraba super fome⁵⁴.

Fue un poco deprimente cuando comencé a trabajar, encontré un trabajo en Patronato, en un local donde estampaba poleras y no me pagaban ni siquiera el sueldo mínimo, era horrible

⁵³ Dar ánimos.

⁵⁴ Aburrido.

porque tenía que viajar desde Puente Alto a Patronato todos los días y era mucho el trabajo que hacía para lo que me pagaban. Eso llevo a que me empezara a amargar porque sentía que todo lo que había hecho era en vano y me empecé a poner idiota sin darme cuenta. Eso me lo comentó una amiga, la misma que me hizo prometerle que iba a dejar ese trabajo; justo tocó la coincidencia de que un amigo que estaba haciendo la práctica conmigo escuchó la conversación que tenía con mi amiga, tenía el contacto de un mejor trabajo y en vez de quedárselo él, me la dio a mí y me contrataron al tiro⁵⁵.

En ese lugar se hacían las etiquetas de los productos de limpieza, cuando vas a la feria y ves esos bidones de detergente, la mayoría las hice yo y las odio porque en ese lugar, como era mi primer trabajo, yo pensaba que todo era muy lindo y que me iban a apoyar y que íbamos a crecer en conjunto, pero me di cuenta que no. Cuando tú das mucho, se aprovechan y es muy triste darte cuenta de eso, al final es uno quien va poniendo los límites y así me di cuenta de varias cosas que eran feas.

Por ejemplo, el jefe no explicaba bien las instrucciones de los trabajos que debíamos realizar, nadie revisaba nada y yo era la única diseñadora del lugar, entonces, cuando se le enseñaban las etiquetas impresas al cliente, este las rechazaba todas porque decía – *“no, yo no pedí esto”*. Y me terminaban llamando la atención a mí, entonces todo el trabajo de imprimir, embalar y el transporte me lo descontaban de mi sueldo. Me daba mucha impotencia porque me sentía super insegura y decía: - *“Pucha, si quiero hacer algo por mí misma, probablemente este malo y me descuenten quizás cuanto...”*. Y creía que eso estaba bien, pero la secretaria del lugar me dijo que eso no era así y que fuera a la inspección del trabajo a asesorarme. Cuando me di cuenta de que no me podían descontar a mí, me sentí super traicionada y en el momento que mi jefe me quiso volver a descontar yo le expliqué que lo que él hacía era ilegal, entonces el me respondió que era su empresa y que hacía lo que quería y yo le dije – *“ok, ya que ni usted y yo llegamos a ningún acuerdo me voy”* y me fui.

Después de ese intento fallido, pensaba que mi futuro iba a estar en una agencia de publicidad, así que me puse a hacer un curso de web, que era lo que más odiaba, y decía: - *“Pucha, no me gusta, no lo sé tan bien, pero si quiero trabajar en algo de diseño tengo que saberlo”*. Entonces,

⁵⁵ Inmediatamente.

estaba buscando la forma de aprenderlo mejor cuando mi mamá, que en ese tiempo trabajaba en Ripley, me hace un comentario de que tenía un compañero que tatuaba y que lo hacía horrible, que a veces iban a verlo niñas al trabajo con los tatuajes que el hacía y me decía: - *“Eran cosas tan feas, en cambio tus dibujos son tan tiernos... ¿por qué no empiezas a tatuar?”*.

Yo no lo podía creer, porque cuando me hice el piercing de la nariz, que en ese entonces era un aro ínfimo, me trató tan mal, diciéndome que me iba a quedar sin trabajo y que iba a vivir debajo de un puente, que me dijera - *“No, sabes podrías tatuar”*. De verdad no lo podía creer, yo dije - *“¿Qué le pasa a mi mamá?”*. Esa fue la primera vez en la cual yo pensé en el tatuaje, porque antes no había visto a ningún familiar tatuado. De mis amigos ninguno tenía tatuajes y yo tampoco era una persona tan sociable en aquel momento como para compartir con compañeros que tuvieran tatuajes, y con los que me juntaba no tenían nada.

Me encontré varias sorpresas cuando estaba buscando cómo aprender a tatuar, porque el tatuaje es aprender una nueva forma de hacer tus cosas, lo que tengas en tu cabeza, los diseños que te piden con otras herramientas, en otras plataformas por así decirlo, es como pasar de la acuarela al óleo, son cosas diferentes, métodos distintos. Yo no iba a comenzar, así como si nada, entonces tenía que aprenderlo.

Cuando comencé a buscar en internet, hace unos 5 o 4 años atrás, me encontré con la sorpresa de que el mundo del tatuaje era super machista porque me apareció un link Google de un estudio, no recuerdo su nombre, que le hacía solo clases a hombres. Solo hombres. Y yo quedé como - *“¿Qué? Pero ¿por qué? ¿Serán todos así?”* Y claro, me di cuenta que era muy machista el rubro. Curiosamente, la persona que me enseñó lo básico era un señor motoquero, rudo. Personalmente no me gusta mucho su trabajo, pero para empezar estuvo bien, así que me enseñó lo que necesitaba para empezar a tatuar.

Fue muy gratificante el tatuar a una persona y que esa persona, al ver lo que tu hiciste, te diga - *“Oh, que está bonito”*. Porque cuando yo diseñaba cosas, nadie te dice - *“Que lindo te quedó el logotipo”* o *“que linda la letra que usaste acá”*. Nadie te dice eso, entonces me sentí súper bien.

En ese tiempo, un amigo me ayudo y me apoyó con plata. Me gasté todos los ahorros que tenía para comprarme todas las cosas que necesitaba para empezar a trabajar como tatuadora. A todo el mundo le preguntaba - *“¿Tú crees que sería una buena opción que me dedicara a esto?”*

Porque si es una estupidez y estoy siendo muy ciega, que me lo digan ". Pero todos me apoyaron, eso fue muy bonito, sobre todo mi mamá y eso fue lo que más me sorprendió, así que ahí empecé, me compré las cosas y empecé tatuando en la casa.

Al principio, igual era extraño llevar gente a la casa. Nunca me pasó nada malo, pero si había gente rara. Cuando uno empieza a tatuar, no tiene un estilo definido, uno tatúa de todo y estás dispuesta a aceptar trabajos de gente que nunca haz visto en la vida y no sabes cómo serán. A medida que uno va desarrollando un estilo, también desarrolla un tipo de cliente, el cual va a preferir tu tipo de trabajo.

En algunas ocasiones me reí, en algunas ocasiones pasé por momentos tensos, pero siempre tuve amigos que me apoyaron, que me cuidaron en momentos que tenía que tatuar. Llevaba como un año tatuando y me iba bien, no eran los tatuajes más lindos del mundo, porque si ahora los viera como que me moriría de vergüenza, pero me sirvieron mucho para crecer.

Con el tiempo, me pasó que todo el mundo me decía - *“¿Y tú no tienes tatuajes? Y en realidad no tenía tatuajes. Igual es típico que el primer tatuaje es el más significativo de todos, así que me hice algo muy bonito referente a mi familia y el apoyo, el cómo me vieron mis amigos y todo. El tatuaje me lo hice en un estudio que me recomendó una chica, el cual era súper bonito y se encontraba en Vicuña Mackenna.*

Me hice mi primer tatuaje, estaba muy nerviosa, pero me porté muy bien, era un tatuaje de dos sesiones y en la segunda sesión, cuando nos fuimos del lugar con mi amigo que me acompañó a ambas sesiones, le dije: - *“Algún día me encantaría trabajar en un estudio así”* porque era muy bonito, muy higiénico, no era algo así tipo clínica, pero estaba bien cuidado y yo me sentí cómoda.

La cosa es que de la nada me escribió la chica que me tatuó diciéndome que necesitaba tatuadores, que iban a formar un estudio más compuesto y si yo podía ser parte. Ahí no lo podía creer, porque cuando me estaba tatuando le preguntaba cosas con respecto al tatuaje y le comenté que tatuaba en mi casa, que no tenía gran clientela pero que al menos me esforzaba por realizar un tatuaje por día porque era mi trabajo.

La cosa es que me quedé en ese estudio y aprendí muchísimo, pero con el pasar del tiempo las cosas se pusieron extrañas. Yo sentía que nunca congenié con los chicos del estudio, porque a veces llegaba diciendo –“*Saben que vi tal serie*” y nunca seguían la conversación al respecto, solo me decían - “*ah buena*” y nada más, y yo me sentía sola. Estas personas era los jefes del estudio, eran un hombre y una mujer y había otro compañero que no iba nunca, entonces los jefes eran súper duros conmigo, pero debo decir que lo aprecio hartito porque yo cometí el error de admirarlos demasiado, al punto de que acataba muchas de las cosas que ellos decían, aunque yo pensara distinto porque en ese tiempo era muy tímida.

Llegó un punto en el que ya no soportaba el tema de sentirme diferente, además yo sentía que había cierto favoritismo cuando comenzaron a llegar tatuadores que son súper conocidos en el rubro, eran tatuadores famosos y que todo el mundo conoce porque llevan muchos años tatuando y comencé a sentir que no era mi lugar. Hubo ocasiones en que me hicieron sentir super mal, nunca les dije a ellos lo que me molesto realmente porque igual les tenía un poco de miedo, ya que eran personas super duras, entonces yo sentía que, si les hacía saber algo, ellos me iban a hacer sentir peor. Así que, en vez de sentirme peor, preferí mantener la distancia.

Al principio todo iba bien, claro porque una es nueva y te tienen estima, pero después me empezaron a hacer comentarios en que casi me trataban de floja, pero yo no me sentía así ya que siempre iba y si necesitaban mi ayuda, estaba disponible quedándome hasta tarde ayudando, entonces sentía que lo que hacía no lo veían. Una de los hechos graves que me tocó, fue que una vez estaba tatuando a una clienta y la jefa necesitaba un apoyabrazos, que estaba usando yo porque todos los usábamos, entonces ella me retó frente a la clienta y me dejó llorando.

Mi clienta estaba furiosa porque encontró super desubicada a la jefa y lo más loco fue que al final del día la jefa me manda un chocolate con un papelito con la secretaria diciéndome que había tenido un mal día y que no tenía por qué haberse desquitado conmigo. Ella no fue capaz de entregarme las cosas personalmente, ni siquiera al día siguiente se acercó a hablar conmigo, nada.

Otra vez me pasó que un día que llegué tenía que subir al segundo piso a tatuar a la clienta que me estaba esperando y la secretaria no me deja subir, entonces le pregunté porque no podía subir si necesitaba hacer mi trabajo y me dice: - “*No, es que la jefa está ocupada*”. Entonces me tuve

que quedar abajo en la sala de los computadores esperando, recuerdo que estuve casi una hora porque estaba muy enojada mirando la hora.

Después escuché la escalera, subí altiro con mi clienta y mientras estaba tatuando a mi clienta sube la jefa, y la jefa se estaba como estirando y de repente sube la recepcionista con el jefe y yo estaba enojada porque dije: - *“Habiendo tantas salas ¿cómo no haberme dicho antes?”* o el día anterior que la iba a estar ocupando, o no sé, mover mis cosas, por último. La cosa es que todos ellos estaban como abrazando a la jefa, diciéndole: - *“Estoy tan contenta de que te cuides, de que estés bien”* y yo como ¿qué onda? ¿qué pasó?”, y me dijo *“No, es que me estaban haciendo acupuntura”* y yo no... no te creo, estaban haciendo acupuntura y por eso no me dejaban subir. Ahí como que exploté, estaba muy enojada, y para hacerme enojar tienen que hacerme muchas cosas, pero me tragué todo, porque yo pensando que la situación no se iba a volver a repetir al igual que la vez anterior, y me decía a mi misma: - *“Ya pasó, no va a volver a pasar”*.

Así que al final me cambié de estudio y es el mismo donde me encuentro actualmente hace dos años. Aquí con todo el mundo me llevo bien, en su momento hice amigos, llegaron compañeros nuevos y nunca me llevé mal con nadie. Si tuve unos problemas, pero fueron personales con una amiga que resultó ser algo tóxica para mí, así que decidí tomar distancia como amiga, pero como compañera todo se mantiene igual, lo mismo con el resto de las personas del estudio, de repente bromeamos, pero pasó que las cosas cambiaron cuando llegó un compañero que a mí me cae muy bien, que es bien “famosillo”⁵⁶ porque para todo nos comparan con él y siempre le dan en el gusto y yo ya me aburrí de eso, no solo yo, todos los del estudio están chatos⁵⁷ igual.

A parte de eso, me di cuenta que yo gastaba demasiado dinero en el estudio, me hacían comentarios de que yo soy la del dinero, cuando de repente me enfermaba me decían: *“Ya po’, tienes que venir a trabajar porque tienes que hacer plata”*, porque yo era la que más clientela llevaba al estudio. Ahora sé que mi jefe no es la mejor persona para tratar con gente porque yo ya lo conozco, pero igual son cosas que molestan y molestan hartito, entonces por esas cosas

⁵⁶ Famoso, conocido.

⁵⁷ Aburridos.

decidí cambiarme pronto a un nuevo estudio porque me saco la mugre⁵⁸ trabajando y no quiero seguir dándole tanta plata al estudio porque quiero tener mi departamento y mis cosas.

Digamos que el trozo de mi torta es el más grande y ese se lo queda el estudio, yo no tengo retribución, así como: - *“Te vamos a regalar insumos porque trabajaste toda la semana”*, no. En cambio, hay compañeros, que no los quiero desmerecer, pero van dos veces a la semana, entonces yo siento que prácticamente el estudio está en mis manos y no debería ser así porque somos todos un mismo equipo, no siento un trato igualitario y al estar más motivada yo trabajando, no siento que este logrando algo. Así que por esa razón me voy a cambiar de estudio a uno en que el arriendo es más barato y está literalmente al lado de donde trabajo ahora.

Para mí, esto es un trabajo que tengo la fortuna de hacer. Si bien, es un trabajo que tiene una responsabilidad con el cliente, es más que un hobby, es un trabajo que a mí me trae una satisfacción personal. El hecho de que pase un año y vea que hice mejores trabajos que años anteriores es super gratificante para uno porque todo el esfuerzo, todos los clientes que tengo son netamente por esfuerzo mío, nadie me consiguió los clientes. Pasar, por ejemplo, de no tener nada que publicar en Instagram a tener fotos que son bien cuidadas y que tienen su propia estética es super bonito, es algo que uno va desarrollando con el tiempo. Ahora, igual requiere de harta preocupación y es lindo que los clientes te recomienden y hablen bien de ti.

De repente, me pasan situaciones que yo no puedo manejar, que tienen relación con la cicatrización del tatuaje, hay personas que por ciertas razones los pigmentos que no le toman, pero siempre me agradecen el hecho de mi buena disposición de intentar retocar los tatuajes las veces que sea necesario para que queden bien, porque uno queda como alguien confiable, que es lo mismo que esperaría yo si me voy a tatuar.

Cuando yo empecé a tatuar, encontraba que el tatuaje era como bien machista, sin embargo, ahora hay lugares que es al revés, el hombre es el malo y este ni siquiera hizo nada. Me gusta que se haya incluido más mujeres en el rubro, eso lo encuentro super genial porque el tatuaje de los hombres en general tiende a ser más masculino. Si yo en algún momento llegase a querer algo más fino, más delicado buscaría una mujer, aunque quizá haya hombres que hagan trabajos

⁵⁸ “Sacarse la mugre” hace referencia a una persona que trabaja demasiado.

delicados, son los menos. Y en cuanto a trato también, ya que como el mundo del tatuaje era machista, muchas personas probablemente se sintieron pasadas a llevar, entonces prefieren o se sienten más seguras tatuándose con una mujer, como que empatizan más. Además, igual hay personas que tienen ciertos complejos con el cuerpo y se entiende que se sientan incómodos que una persona del otro sexo las vea y tatué.

A mí me gusta que haya chicas en el rubro, pero cuando se va para el otro extremo yo no comparto, porque para mí es igual de bueno trabajar con chicas y chicos, o sea en ambientes mixtos porque a mí parecer son mucho más sanos que los ambientes de puros hombres o de puras mujeres.

He tenido la suerte de haber trabajado en ambientes mixtos y de nunca haber evidenciado actitudes raras, pero si he escuchado anécdotas de compañeros que llevan más años que yo a los que les ha pasado cosas. Por ejemplo, compañeros que han llegado a estudios de solo mujeres donde estas le pasaban llamando la atención o compañeras que llegaban a estudios de solo hombres y se sienten incómodas porque ellos miran mucho a las chicas que deben tatuar haciéndolas sentir incómodas.

También he atendido a clientas que han tenido pésimas experiencias con chicos, por ejemplo, de que es muy bruto, de que el tipo la pasó a llevar y hubo una muy extrema que me dejó helada donde el tatuador violó a la chica. Ella me lo contó de la nada y yo quedé impactada, no pensé que me iban a confesar eso, me dejó mal y yo pensaba: - *“¿Y este tipo seguirá tatuando? Que miedo.”*

Para mí sería un mundo ideal que el tema del tatuaje se fiscalice más, que haya más control, porque ahora a cualquier persona – me incluyo- puede comprar una máquina y tatuar. Con el tiempo me he dado cuenta que esto no es llegar y hacerlo, uno necesita estudiar porque puedes poner en riesgo a una persona si haces algo mal, como por ejemplo si no limpias bien tu puesto, si no sabes manipular bien los objetos que utilizas, sobre todo cortopunzantes... el tema del trato con el cliente, pueden llevar a esto de que haya millones de tatuadores funados porque no hay un control que haga que el tatuaje sea serio. Uno está interviniendo a una persona.

Afortunadamente, en los estudios que he estado esto esta super regulado porque nosotros pedimos consentimiento, informamos al cliente el por qué se lo pedimos y varios clientes han

comentado que nunca les han pedido nada, llegan y se tatúan. El consentimiento es un documento que pide la SEREMI, si tú vas a hacerte un tatuaje o un piercing, tienen que sí o sí pasarte una ficha, que es el consentimiento donde tú como cliente autorizas que te realicen el tatuaje. Nosotros informamos sobre la reglamentación vigente que existe respecto al tema del tatuaje, ya que hay personas que no se pueden tatuar, como cuando estas embarazada o dando pecho⁵⁹ y solo lo puedes hacer con certificado médico. Un tatuaje mal cuidado puede conllevar a que la persona tenga fiebre, esté pésimo y sea algo grave al final, entonces no es algo que yo al menos dejaría que todo el mundo hiciera sin tener esos conocimientos previos.

Sé de intentos de abrir una especie de gremio de tatuadores, pero no ha funcionado, ya que choca el tema del ego del tatuador, están los que dicen que hay que hacer bien las cosas y regular el tema y están los de la vieja escuela que cuando se empiezan a poner reglas en el tema artístico se enojan porque no les gusta que los repriman. Yo lo veo por la seguridad del cliente, porque si me fuera a tatuar a algún lugar, yo esperaría que no me pase nada y tener la seguridad de que las cosas que utilizaran en mí estén limpias y en buen estado.

A medida que pasa el tiempo creo que hay mayor profesionalización y eso se puede ver en los insumos que uno utiliza. Antiguamente la gente soldaba sus propias agujas, por lo tanto, los tatuajes no eran muy bonitos, en cambio ahora hay cosas de mayor calidad, y que facilitan el trabajo, lo cual lo hace mucho más profesional. A parte, para tatuar debes saber dibujar, porque todo lo haces tú. Son diseños que uno transfiere a la piel del cliente. Entonces primero debe ser algo original y segundo que se vea bien y perdure en la piel, al fin y al cabo, tienes que practicar sí o sí.

Hay trabajos que para un cliente son muy, muy importantes. Una vez un cliente se puso a llorar porque le tatué su perrito y la historia que me contó fue muy triste, por eso a mi me encanta hacer tatuajes de mascotas, es especial, como también hay personas que quieren recordar a su familia mediante el tatuaje. Otras veces piden tatuajes pequeños, pero para el cliente es super importante, así que creo que va en la gente el significado que le dan. En mi caso, mi primer tatuaje está super cargado de simbolismo, es de mucha importancia para mí porque mediante el

⁵⁹ Dar pecho hace referencia a amamantar

busqué representar a mi familia, en quienes me apoyo cuando estoy triste; pero ahora tengo personajes de anime⁶⁰ porque son bonitos no más.

Entonces, está la gente que se tatúa si es algo exclusivamente necesario y la que se tatúa porque simplemente encontró algo bonito y lo quiere, según mi percepción hay más personas que hacen lo segundo a lo primero y se tatúan porque encontraron algo bonito, lo quieren y punto. Ahora, si le quieren dar un significado especial es muy raro, porque esta muy de moda el anime, los videojuegos, entonces el tema simbólico creo que se perdió un poco.

Yo al menos tuve la suerte de haberme movido en un buen entorno, a pesar de los problemas que tuve con mi primera jefa en el estudio anterior, nunca lo pasé mal por ser mujer, pero esa jefa me comentó que si lo pasó mal. Ella llevaba mas tiempo que yo y le tocó trabajar con hombres y tuvo mala experiencias con estos porque le rompían los trabajos, los diseños que ella hacía, o se los manchaban de pura envidia porque las chicas que llegaban al estudio iban a tatuarse solo con ella. Por lo mismo creo que va a ser muy difícil que se logre conformar una comunidad en el mundo del tatuaje, porque hay mucho conflicto y se arman grupitos, pero que haya una comunidad lo veo imposible.

Por otra parte, yo le debo mi trabajo a las redes sociales. Hay gente que me ha recomendado verbalmente, pero cuando le pregunto a mis clientes como me encontraron normalmente responden que por Instagram. Antes era por Facebook, pero como ha ido muriendo y uno debe adaptarse ahora es por Instagram y Tik Tok, ahí hago videos de los tatuajes y me ayuda un montón porque hay mucha gente que no tiene idea de la existencia de uno. Lo curioso es cuando buscas algo en internet o le dices a tu celular lo que quieres te aparece la publicidad de lo que buscas, si bien es un poco perturbador, es muy útil y yo creo que mucha me ha encontrado así, por eso redes sociales totalmente.

⁶⁰ Anime: son los dibujos animados de origen japonés.

6.2 Capítulo II. Etnografía de la marca: el procedimiento del tatuaje.

Dado que la presente tesis se enmarca en plena pandemia SARS-CoV-2, fue difícil acceder a la visita de los cuatro estudios donde realizan su trabajo las tatuadoras, por seguridad personal, de las trabajadoras y sus clientes, debido a las medidas tomadas en sus estudios para prevenir los contagios por COVID. De esta forma y mencionado lo anterior, solo fue posible acceder a dos de los cuatro estudios para la realización de la descripción etnográfica del procedimiento que se realiza al tatuar, los cuales se detallarán a continuación.

Al estudio en el cual trabaja la entrevistada Constanza, se asistió dos veces. La primera dentro del marco de la entrevista y la segunda para observar de qué manera era el proceso de realización de su trabajo.

En la segunda visita en febrero de 2021, se pudo realizar una observación mucho más detallada del entorno. El estudio está ubicado en Pio Nono 179, depto. 6. En el lugar trabajan tres personas, un tatuador y dos tatuadoras. El lugar está decorado con cuadros de dibujos y diseños de anime con colores en su mayoría rosados o pasteles. Cada trabajador/a esta con un cliente en su espacio, en el cual tienen sus implementos de trabajo que en este caso serían las máquinas, tintas e implementos de dibujo y diseño. De esta forma, cada tatuador/a se encuentra trabajando en el diseño próximo a tatuar para el cliente que debe llegar a su hora agendada con anterioridad. Por temas de pandemia, no se admiten clientes o clientas con acompañante.

La preparación antes de iniciar el trabajo es, en primer lugar, arreglar los detalles del diseño, imprimirlo en la hoja de calco para adherir el diseño a la piel, pero previamente se depila la zona del cuerpo en la cual se pretende realizar el tatuaje para prevenir posibles infecciones por los vellos corporales. Luego adherido el diseño a la piel, mientras se seca, la tatuadora prepara la zona de trabajo, colocando papel aluza en el lugar en el cual se ubicará el cliente y, a su vez, preparando las tintas a utilizar junto a las agujas que serán usadas en la sesión.

Una vez listo el lugar de trabajo se procede a tatuar al cliente, cuya sesión varía por el tamaño del diseño y lugar del cuerpo a realizar, pero el promedio de sesión observada fue de 4 a 5 horas. En este lapso de tiempo, hay pequeñas pausas cuando el dolor que sienta el cliente sea muy alto

y deba parar un rato. Mientras, se conversa de distintas cosas o simplemente se está callado mientras se escucha música.

Finalizada la sesión, se procede a la última limpieza del área tatuada para sacarle fotos al tatuaje realizado y subirlo posteriormente a la red social utilizada, que en este caso sería Instagram. Por último, el cliente paga el resto faltante que se había concretado con anterioridad mediante un previo abono y de esta manera se da por finalizada la sesión. La tatuadora limpia y ordena su lugar de trabajo, come algo y posteriormente atiende a la siguiente persona.

La visita al estudio de la entrevistada Tiare fue en marzo de 2021, en la comuna de Providencia, a unas cuadras del metro los leones. Tiare se encuentra tatuando desde el comienzo de la pandemia en su propio depto. Esto, por su seguridad y la de sus clientes, tomando las medidas correspondientes y atendiendo un cliente por día. De esta forma, ella adaptó su propio departamento donde recibe a sus clientes en el living, separando con un biombo el resto del lugar. El sitio se encuentra decorado con ilustraciones que ha realizado ella misma para el juego de cartas Mitos y Leyendas, aparte de afiches y figuras de super héroes y videojuegos. La tatuadora comenta que vive junto a su pareja, quien es ingeniero en informática y se encuentra trabajando en su habitación, respetando el área de trabajo de ella.

El procedimiento de preparación es bastante similar al de la visita al estudio anterior. En primer lugar, la tatuadora y la clienta se afinan los últimos detalles del diseño, viendo si la medida es la correcta y revisando el lugar del cuerpo en el cual se pretende realizar el tatuaje. Una vez revisado esto, se procede a imprimir el diseño en el papel calco, depilar la zona a tatuar y luego, mediante un gel que se aplica en la piel, se coloca encima el calco para que la tinta de este se adhiera a la piel quedando el diseño previamente dibujado.

Mientras se seca el diseño en el brazo a tatuar, la tatuadora comienza a preparar su sitio de trabajo. Tintas, agujas, papel absorbente, vaselina y una mezcla de jabón neutro con agua para ir limpiando cada cierto tiempo la zona tatuada. Una vez listo esto, ubica la imagen del diseño para así ir mirando y realizando el tatuaje con mayor detalle. También se coloca música de fondo y cada cierto tiempo se va conversando entre la clienta y la tatuadora sobre diversos temas. Una vez que termina con el delineado con tinta negra del diseño, se procede a una pausa para comer

un snack y posteriormente se continua con la segunda parte que es el color del tatuaje. La duración de la sesión fue entre 4 a 5 horas aprox.

Posterior a esto, se limpia la zona tatuada, sacando todo residuo de tinta u sangre que pueda quedar en la piel y posteriormente se toma la fotografía para poder subirla a la Instagram. Luego de esto, se realiza el pago de la sesión, donde se descuenta el abono realizado cuando se agenda la sesión y se da por finalizada la transacción.

6.3 Capítulo III: Análisis de relatos y resultados.

Las tatuadoras y los tatuadores, deben recorrer un largo camino antes de iniciarse por completo en la industria del tatuaje y encontrar su estilo personal, ya que deben tomar en consideración diversos aspectos como lo son la etapa de aprendizaje, capacitarse en asepsia e higiene y la creación de diseños propios que buscan llegar a un público en particular para construir así un estilo propio, el cual se verá reflejado en los diseños creados.

De esta forma, a partir de los relatos de vida de cuatro mujeres tatuadoras (Macarena, Constanza, Tiare y Francisca) y la etnografía expuesta en los capítulos anteriores, es posible evidenciar a partir de sus discursos, de qué forma las mujeres logran construir su camino en un mundo que es particularmente dominado por hombres y qué cosas debieron pasar para llegar al lugar en el que se encuentran hoy.

Dado lo anterior, es importante mencionar que este capítulo se encontrará dividido en dos ejes de análisis, en la primera parte se analizarán los aspectos simbólicos del tatuaje y su estrecha relación con la corporalidad y los cambios por los cuales ha pasado su significado y el valor de consumo que ha adquirido. Y, en la segunda parte, se analizará el discurso de las cuatro participantes para conocer las razones por las cuales se adentraron en esta práctica y el significado que ha tenido para ellas el marcar el cuerpo de otros a partir de los ejes temáticos de género y la división sexual del trabajo.

6.3.1 Primera parte: simbolismo y corporalidad.

En primer lugar, tal y como menciona Bryan Turner, hay un hecho evidente en la condición humana, donde los humanos tenemos y somos cuerpos. Como seres humanos nos encontramos corporificados, tenemos identidad corpórea en la medida que existimos (Turner, 1989). De esta forma, el cuerpo se transforma en una construcción simbólica y no en una realidad en sí misma, donde los significados de este variarían de una sociedad a otra. Para Le Breton, el cuerpo será:

El espacio que se muestra para que los demás lo lean e interpreten. La piel es, ante todo, prueba de presencia en el mundo. A través de ella se nos reconoce, se nos nombra, se nos identifica con un género, con un saber estar o seducir, con una edad, una “etnia” o una condición social (Le Breton, 2013, p. 7).

De esta forma, a través del cuerpo y la piel es posible identificarnos ante otros; como se menciona anteriormente, mediante esta nos pueden reconocer y nombrar ante un grupo o en la sociedad. Es por esto, que a la piel se le puede reconocer como un lienzo en blanco, el cual podemos modificar de diversas formas, ya sea mediante escarificaciones, marcas, tatuajes, pintura, maquillaje, perforaciones, etc. Esta nos ayuda a caracterizarnos ante otros, a darle un significado:

siento que el tatuaje en si va con todo este tema de empoderarse de tu propia piel, más allá del género, de la raza; es quién tu eres. Marcar en tu piel huellas de algo íntimo, aunque a veces sea solo por algo estético, lo cual también está bien, pero de cierta manera, aunque sea inconscientemente plasmar cosas en la piel es porque hay un motivo para quien lo quiere mostrar (Constanza, 33 años).

Así, marcar la piel - y nuestro cuerpo- sirve para identificarnos con algo, ya sea una situación personal, un gusto o para dar a conocer la pertenencia a un grupo. *“Las marcas del cuerpo, cuando son duraderas o definitivas, no sólo reflejan una separación frente a la naturaleza, sino que sellan un reconocimiento mutuo: a través de la piel señalan una afiliación”* (Le Breton, 2013, p. 11-12).

Antiguamente, en las sociedades tradicionales no occidentales un diseño tribal tatuado no expresaba el mismo mensaje en el cuerpo de una persona indígena que en el de una persona de una sociedad occidental, ya que las características tanto del tatuaje como de la zona corporal elegida para su realización manifiestan pautas simbólicas particulares (Martínez, 2011).

De esta forma, mediante la realización de un tatuaje es posible encontrar un significado importante para quien se lo hace, como también su realización netamente por algo estético. *“En mi caso, mi primer tatuaje está super cargado de simbolismo, es de mucha importancia para mí porque mediante el busqué representar a mi familia, en quienes me apoyo cuando estoy triste”* (Francisca, 31 años).

Por otra parte, la búsqueda de la belleza es uno de los principales motivos para adornar el cuerpo, ya que toda sociedad tiene sus propios cánones para definirla, los cuales moldean las formas del cuerpo para hacerlo más atractivo, ya que *“los tatuajes erotizan al cuerpo”* (Le Breton, 2013, p. 15-16):

esta la gente que se tatúa si es algo exclusivamente necesario y la que se tatúa porque simplemente encontró algo bonito y lo quiere, según mi percepción hay más personas que hacen lo segundo a lo primero y se tatúan porque encontraron algo bonito, lo quieren y punto (Francisca, 31 años).

Tal y como se mencionaba anteriormente, la piel se transforma en un símbolo de identidad, sobre todo cuando la realización de una modificación corporal como el tatuaje nacen a partir de una elección propia, ya que como indica Le Breton (2013), sirve para nombrar cuerpos anónimos en escenas del crimen o en un campo de batalla gracias a este “rasgo propio”, convirtiéndose el tatuaje y las diversas particularidades de la piel en un documento de identidad único, independiente si su realización connota un significado en particular o es por mera estética (p. 8)

Hay otras personas que lo ven como un ritual, pero no como un ritual mágico de la antigüedad, sino como que les pasa algo muy heavy en su vida y lo marcan así, ya sea una buena o mala etapa, buscan representarlo así (Macarena, 32 años).

Cabe destacar que el Dr. Rafael Salillas, reconoce tres elementos fundamentales en el tatuaje: psíquicos, sociológicos y técnicos. En su componente psíquico el tatuaje va unido a la personalidad por su carácter permanente e indeleble, siendo un atributo más de la personalidad del individuo que lo exhibe. El factor sociológico está ligado al sentimiento de pertenencia e integración grupal, donde hay una aceptación por parte de otros y la identificación con referentes simbólicos que se comparten. Por último, y no menos importante, el elemento técnico lo comprenden básicamente el instrumental, los colorantes y las representaciones gráficas. (Ganter, 2005, p. 32 - 33)

6.3.1.1 La estigmatización de la marca

Para algunos sujetos el acto de tatuarse o perforarse la piel será una actitud de rebeldía donde la superficie corporal será el soporte de denuncia: *“el texto inscrito en ella enunciaría un discurso social y políticamente incorrecto, marcas corporales que por su elevado poder contestatario pasarían a ser emblema de las conocidas como tribus urbanas”* (Martínez, 2011, p. 146). De esta manera, hay un aspecto clave en la personalización del individuo a través del tatuaje y el piercing que tiene relación con el grado de sociabilidad y aceptabilidad que estas prácticas tienen en las sociedades industrializadas contemporáneas.

Francisca señala que, su mamá, “*cuando me hice el piercing de la nariz, que en ese entonces era un aro ínfimo, me trató tan mal, diciéndome que me iba a quedar sin trabajo y que iba a vivir debajo de un puente*” (Francisca, 31 años). Así, las marcas corporales son las que nombran e identifican al sujeto, donde a partir de ese acto de diferenciación, toda marca encarnará la inclusión o exclusión social del individuo. (Martínez, 2011, p. 149).

Pero dicha estigmatización no solo la viven quienes se realizan marcas corporales, sino que también recae en quienes realizan este tipo de marcas, como las tatuadoras. Por ejemplo, en el caso de Macarena, cuando comenzó a tatuar su mamá la ignoraba y no la tomaba mucho en consideración, lo cual a ella le parecía sumamente extraño porque su madre siempre la había apoyado, sin embargo, a su mamá no le gustaban los tatuajes, siendo que era de mente muy abierta “*Los encontraba ordinarios, como de delincuentes*” (Macarena, 32 años). Por otra parte, también señala de qué forma la veía la pareja que tenía cuando estaba comenzando a tatuar:

el pololo que tuve cuando comencé a aprender, me criticaba por ser artista en general, venía de una familia tradicional, colegio tradicional, muy de educación Marista de curas, donde su finalidad es tener esposa, hijos, casa, autos; entonces mi estilo de vida para él era claramente extraño, esas eran sus palabras, me encontraba rara (Macarena, 32 años)

De esta forma, tomando el concepto de estigma de Goffman, el cual en su sentido más literal (utilizado por los griegos), serían los signos corporales con los que se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en la moralidad de quienes los llevaban. Estos signos o marcas en el cuerpo advertían que quienes las portaban podían ser un esclavo, un criminal o una persona corrupta que debía evitarse particularmente en lugares públicos (Goffman, 2006, p. 11).

Actualmente, esta palabra se continúa utilizando con un sentido similar al original, pero designando al mal en sí mismo y no a las manifestaciones corporales. Ya que, la sociedad es la que establece la manera en que se categoriza a las personas y los atributos que se perciben como “normales y naturales” para los miembros que componen cada categoría (Ibíd. p.11-12).

De esta manera, es posible evidenciar el estigma que envuelve a quienes realizan los tatuajes y optan a la realización de estos como un trabajo igual que cualquier otro, donde dicha exclusión se produce principalmente en el círculo cercano de las tatuadoras, el cual suele poner en duda

el optar a tatuar como un trabajo que vaya dar un sustento a quienes lo realizan, debido a la connotación y estigma que tienen los tatuajes y las marcas corporales en general.

6.3.1.2 De la trasgresión al consumo

Así, como se ha hecho alusión en otros puntos de esta investigación, el tatuaje ha pasado por muchas transformaciones a lo largo de la historia. Si bien, se reconoce que antiguamente su uso era más bien ritual y simbólico, con la apropiación de occidente de la realización del tatuaje su uso fue variando y pasó de ser utilizado como algo ritual a un símbolo de estigma y posterior trasgresión e identificación.

Como señala Ganter, el tatuaje aparte de convertirse en un documento histórico y socio-antropológico, durante las guerras mundiales representó una señal de pertenencia entre los soldados y a partir de los 60's se convirtió en un sinónimo de rebeldía y trasgresión con las crecientes luchas sociales. Ya en década del sesenta, con el nacimiento de una cultura alternativa se consideró este arte como una forma de extravagancia y en los años ochenta con el apogeo de las culturas juveniles como el punk, rock, metal y otras nuevas tendencias, el tatuaje se consideraba una práctica que generaba un sentimiento de pertenencia grupal y una diferenciación del mundo adulto y la cultura hegemónica entre los más jóvenes (Ganter, 2005, p. 35). De esta forma, con la reapropiación del tatuaje marginal, fue más común manifestarse en espacios sociales abiertos como:

calles, discotecas y campos de fútbol y dejar atrás los espacios cerrados del barco, el prostíbulo y la cárcel. Sin embargo, la marginalidad inherente al tatuaje no desapareció completamente y la imagen tatuada por aquellos años continuaba señalando y segregando al individuo (Ganter, 2005, p. 155).

Con el paso de los años, la llegada del capitalismo y la creciente industrialización, el tatuaje también ha sufrido cambios en su significación simbólica, pasando de ser un elemento ritual y de trasgresión a un producto de consumo el cual adquirir. A este proceso, en palabras de Canclini se le conoce como consumo cultural, el cual consiste en un *“conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”* (Canclini, s.a, p. 42). Tal y como señala el autor, los productos culturales tienen

valores de uso y de cambio, contribuyendo a la reproducción de la sociedad y en ocasiones, a la expansión del capital, sin embargo, son los valores simbólicos los que se seguirán imponiendo por sobre los mercantiles y utilitarios (Canclini, s.a).

De esta manera, el consumo tiene una serie de implicancias: uso, desgaste, adquisición, disfrute y la recepción de la significancia de un algo que satisface una necesidad, visto desde la perspectiva económica (Ortega, 2009, p.10). Así el tatuaje adquiere nuevos significados como ser una obra de arte la cual puedes adquirir o un lujo al cual puedes acceder. Macarena señala que, si bien el tatuaje no es un bien de primera necesidad, dará lo mismo con quien te tatúes, el tamaño del diseño o cuánto gastaste en el, porque al fin y al cabo termina siendo un lujo:

Yo no me voy a morir si no me tatuó, pero en el público hay gente que cuando quiere un tatuaje, lo quiere pensando como consumidor, pero yo personalmente trato de no darle ese enfoque, porque trabajo como artista y no como alguien que presta un servicio (Macarena, 32 años).

Constanza por su parte señala que *“los tatuajes pasan a ser un bien de lujo, así como ponerse piercings, bótox, comprarse ropa, teñirse el pelo, etc.”* (Constanza, 33 años). De esta forma, en la época contemporánea, el tatuaje también se ha visto condicionado por el marketing y el consumismo, convirtiéndose en un producto más a adquirir. Por otra parte, según lo mencionado por Macarena, hay quienes coleccionan tatuajes: *“así, en vez de comprar obras de arte, compras tatuajes. Acá en el estudio hay un cliente que hace eso, como que llega, pide una hora y le da libertad al artista que escoja porque quiere su trabajo”* (Macarena, 32 años). Otra cosa que igual le causa mucho revuelo es el tema de las personas que viajan de regiones a Santiago solo para tener un tatuaje:

viene gente de Talca, de Punta Arenas, de Arica, de todas partes porque buscan la obra en sí y ahí se confirma, a mí parecer, que es un lujo, porque la gente viaja para ir a un concierto, la gente se pide el día para ir a un concierto. Con el tatuaje pasa exactamente lo mismo (Macarena, 32 años).

Por otro lado, cabe destacar, el rol primordial que han tenido las redes sociales en la difusión de este arte, el cual ha ayudado a las tatuadoras (y tatuadores en general) a expandirse y llegar a más personas mediante la publicidad de estas nuevas aplicaciones y tecnologías. Si el tatuaje se convierte en otro producto que se puede consumir, se hace necesario plataformas mediante las cuales se puedan masificar su comercialización.

De esta forma, las redes sociales juegan un rol fundamental en esta transacción, ya que nos encontramos ante una sociedad altamente digitalizada, donde hay plataformas que son popularmente utilizadas como Facebook, Instagram o Pinterest, convirtiéndose en una ventana para mostrar y mostrarse, ya que lo importante es la imagen o lo audiovisual, transformándose en un elemento relevante a la hora de configurar la identidad de las personas (Carrillo, et al., 2019).

Así, Instagram se ha convertido en una de las plataformas más utilizadas por tatuadoras y tatuadores, lugar donde es posible enseñar sus diseños y que más personas lleguen a ellos, ya que es una de las aplicaciones más populares utilizada a nivel mundial. *“La plataforma, que en un principio se utilizaba como una vitrina de imágenes, captó la atención de las diversas marcas, convirtiéndola en un espacio para promocionar productos y una herramienta publicitaria importante”* (Carrillo, et al., 2009, p. 50).

Hace 4 o 5 años atrás, esta red social no tiene el mismo uso que se tiene desde hace 2 años. Ahora las empresas empezaron a usarlo como una herramienta de trabajo y si eres independiente eso también te ayuda. De hecho, así pude hacerme independiente, entonces así puedes conocer y encontrar más gente que es tatuador/a (Macarena, 32 años).

Francisca (31 años), por su parte señala que les debe su trabajo a las redes sociales, mientras que Constanza agrega que: *“si no fuera por esa red social, tendría que haber entrado a un estudio más reconocido como la hace la gente aprendiz, para tomar trabajos pequeños y así empezar a hacerse clientes.”* (Constanza, 33 años).

De esta forma, el marketing de las redes sociales es la estrategia que usan las empresas y los independientes para generar un vínculo emocional con sus clientes. Por lo tanto, promocionar un contenido o producto mediante esta red social, se puede lograr de diversas maneras. Una de ellas es pagar por publicidad, así Tiare señala que:

Yo también voy pagando publicidad de los trabajos que más me gustan y me ha tocado ver como abunda la publicidad de gente que igual lleva poquito, lo que demuestra que hay gente que sabe aprovechar esa opción de la red social porque si alguien que no te sigue ve tu diseño y le gustó se meterá a tu perfil y te seguirá, lo cual lo transforma en un nuevo posible cliente (Tiare, 30 años).

Cabe destacar, que el cliente también juega un rol fundamental a la hora de hacer publicidad a quienes tatúan, donde el correr la voz se ha vuelto esencial, ya que *“lo bueno de Instagram es*

el boca a boca, donde la experiencia que tiene la gente contigo la trasmite a otros. En sí se ha vuelto una herramienta esencial, lo he visto mucho” (Tiare, 30 años). Por su parte, Francisca señala que hay gente que la ha recomendado verbalmente, pero cuando esta les pregunta como la encontraron suelen responder que por Instagram (Francisca, 31).

En definitiva, el tatuaje se convierte en un objeto de consumo como cualquier otro, por lo que debe responder a las exigencias de los potenciales consumidores y consumidoras, donde *“los conceptos como oferta y demanda se incluyen en el léxico verbal del ambiente y el proceso de producción de un tatuaje pasa a ser un ritual cuyo intercambio simbólico es el dinero”* (Martínez, 2011, p. 216).

6.3.1.3 La emergencia de la profesionalización: el camino del arte.

La autora, Sandra Martínez (2011), señala por su parte, que hay dos puntos determinantes que se relaciona con el creciente consumo del tatuaje desde la década de los setenta. El primer acontecimiento se debe principalmente a la primera exposición que llevaba por nombre *Tattoo*, el 28 de noviembre de 1972 en el American Folk Art Museum, convirtiéndose en un acontecimiento fundamental en la difusión de su práctica. El segundo punto, no menos relevante, se debe al resurgimiento de nuevos clientes adolescentes de clase media que exigían tatuajes originales diseñados exclusivamente para ellos, en conjunto, a las demandas que reclamaban por estudios con mayor asepsia y profesionalización de los tatuadores y tatuadoras; produciéndose así, una emergencia en el mundo del tatuaje de innumerables profesionales con formaciones artísticas (p. 210).

Esto se puede evidenciar, a partir de la experiencia de las tatuadoras y la creciente profesionalización que tiene esta industria en nuestro país. Francisca señala que:

A medida que pasa el tiempo creo que hay mayor profesionalización y eso se puede ver en los insumos que uno utiliza. Antiguamente la gente soldaba sus propias agujas, por lo tanto, los tatuajes no eran muy bonitos, en cambio ahora hay cosas de mayor calidad, y que facilitan el trabajo, lo cual lo hace mucho más profesional (Francisca, 31 años).

De esta forma, Tiare señala que lo que debe hacer la gente es informarse sobre qué cosas puede o no realizar un tatuador de forma profesional, lo cual los ayudaría a entender el tatuaje no solo como un producto, sino que como una experiencia en sí.

Siento que lo importante no es solo considerar lo barato o lo caro o lo bien hecho, sino lo que ofrece el tatuador como experiencia, eso tiene que ver con la comodidad de la persona, en cómo está viviendo el proceso del dolor, si se está sintiendo pasada a llevar o que si la persona es preocupada por la otra (Tiare, 30 años).

Por su parte, Macarena indica que para ella el tatuaje es algo totalmente profesional, ya que es *“una técnica más dentro de las ramas del arte y meterlo dentro de lo que se podría decir industria, creo que igual lo es porque ahora más y más gente se quiere tatuar, entonces hay una demanda y oferta enorme”* (Macarena, 32 años).

Otra de las cosas que indica la creciente profesionalización, según lo mencionado por Sandra Martínez, es el conocimiento de asepsia por parte de las y los tatuadores, las cuales han tenido que aprender y adquirir las concepciones básicas de higiene y esterilización a la hora de trabajar en un estudio y realizar un tatuaje.

Con el tiempo me he dado cuenta que esto no es llegar y hacerlo, uno necesita estudiar porque puedes poner en riesgo a una persona si haces algo mal, como por ejemplo si no limpias bien tu puesto, si no sabes manipular bien los objetos que utilizas, sobre todo cortopunzantes (...) Yo lo veo por la seguridad del cliente, porque si me fuera a tatuar a algún lugar, yo esperararía que no me pase nada y tener la seguridad de que las cosas que utilizaran en mí estén limpias y en buen estado (Francisca, 31 años).

Otra característica que confiere la profesionalización, sería la exclusividad de los diseños que realizan las tatuadoras, todo esto, en busca de un estilo propio que sirva para plasmar lo que ellas son, buscando llegar a un tipo de cliente que se sienta representado por las imágenes que ellas construyen, para así adquirir uno de sus diseños en particular. Si bien, para las tatuadoras encontrar su propio estilo no fue un camino fácil, Francisca señala que *“A medida que uno va desarrollando un estilo, también desarrolla un tipo de cliente, el cual va a preferir tu tipo de trabajo”* (Francisca, 31 años). De esta forma, el cliente tendrá la facultad y la libre disposición de elegir en base a sus gustos personales algún diseño dispuesto por las/os tatuadoras/os, para adquirir a su vez la exclusividad que este confiere.

Yo diseño de la forma en qué dibujo y si no les gusta mi estilo, hay miles de otros tatuadores excelentes donde se puede elegir, porque yo no me voy a forzar a algo que a mí no me llene, porque por algo abandoné mi vida anterior, donde no podía decidir qué hacer y qué no hacer (Constanza, 33 años).

Tiare por su parte, indica que las personas que se quieren tatuar con ella la buscan porque posee un estilo definido, teniendo la idea de que le es posible manejar lo que quiera y a su vez ofrecer algo mejor de lo que busca el cliente:

quizá hay cosas que no saben y yo siento que manejo como por ejemplo el tema de la composición, de cómo se verá mejor en el cuerpo el diseño, y en eso la gente deposita cada vez más su confianza en mí (Tiare, 30 años).

Para Constanza hay un mercado tan amplio, que la gente se “casa” con la persona que posee una estética similar a lo que anda buscando, lo cual quiere decir que el cliente preferirá tatuarse con la misma tatuadora las veces que este quiera, ya que es quien mejor logra plasmar y representar su estilo personal y a su vez el estilo de una clientela en particular en los tatuajes que diseña.

6.3.2 Segunda parte: La degradación femenina

Antes de adentrarnos en el análisis discursivo del cómo ser tatuadoras se ha vuelto parte de la lucha contra la dominación masculina, hay que hacer un breve recuento histórico de la degradación social que ha sufrido la mujer a lo largo de la historia, *“donde las jerarquías sexuales siempre están al servicio de un proyecto de dominación que solo puede sustentarse a sí mismo a través de la división, constantemente renovada, de aquellos a quienes intenta gobernar”* (Federici, 2010, p. 17).

De esta forma, Silvia Federici (2010) menciona que, al desaparecer la economía de subsistencia que predominaba en la Europa pre-capitalista, la unidad de producción y reproducción que era típica de las sociedades basadas en la producción para el uso, llegó a su fin, convirtiendo estas actividades en portadoras de otras relaciones sociales al mismo tiempo que se comenzaban a diferenciar sexualmente. Así, mientras la producción para el mercado se definía como una actividad creadora de valor, la reproducción del trabajador se comenzó a ver como algo sin valor desde el punto de vista económico, dejando de considerarse un trabajo.

la importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar, y su función en la acumulación del capital, se hicieron invisibles, confundiéndose con una vocación natural y designándose como <<trabajo de mujeres>>. Además, se excluyó a las mujeres de muchas ocupaciones asalariadas, y en el caso en que trabajaran por una paga, ganaban una miseria en comparación con el salario masculino medio (Federici, 2010, p. 112).

Cabe destacar que en las sociedades tradicionales no occidentales no existían los roles de género tal como los conocemos en occidente, debido a que variaban de una sociedad a otra dependiendo de la estructura y organización social de cada una, mientras que, en occidente, la mujer tenía un rol que se había establecido históricamente a medida que se acrecentaban la división sexual del trabajo, produciéndose un intenso proceso de degradación social hacia las mujeres durante la época colonial.

De esta forma, la mujer comenzó a perder terreno no solo en la vida social, sino que también en la vida privada, ya que se comenzaron a construir nuevos cánones culturales que aumentaron las diferencias entre hombres y mujeres, creándose prototipos femeninos y masculinos más marcados, donde, a las mujeres se les comenzó a considerar inferiores a los hombres por ser excesivamente emocionales y lujuriosas, sin poder controlarse a sí mismas, quedando bajo control masculino. (Federici, 2010, p. 156).

6.3.2.1 El predominio masculino

Bourdieu señala que hay un orden social que funciona como una máquina simbólica que ratifica la dominación masculina en la cual se apoya, donde es la división sexual del trabajo la que distribuye de manera estricta las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, sus instrumentos y momentos; *“el mundo social construye el cuerpo como realidad sexual y como depositario de principios de visión y de división sexuales”* (Bourdieu, 2000, p. 22).

De esta manera, se hace posible evidenciar esta división sexual en la mayoría de los trabajos, siendo la profesión de tatuadores una de las tantas áreas donde se encuentra dominada principalmente por hombres, *“el rubro de tatuajes está dominado por hombres, si bien hay muchas mujeres que están iniciándose o son buenas exponentes, sigue siendo común ver estudios conformados solo por hombres”* (Tiare, 30 años).

Por otra parte, Tiare señala que hace unos años, había menos mujeres que hombres tatuando, pero hace unos 3 años aproximadamente, había estudios donde decían: *“mmm, deberíamos poner una mujer porque falta una mujer acá para equilibrar la cosa”*, y es como decir: - *“somos puros blancos, pongamos a un negro para que no sea tan racista la cosa”*. (Tiare, 30 años).

Francisca por su parte, menciona que cuando se estaba adentrando en el mundo del tatuaje se llevó una gran sorpresa al darse cuenta que:

Cuando comencé a buscar en internet, hace unos 5 o 4 años atrás, me encontré con la sorpresa de que el mundo del tatuaje era super machista porque me apareció un link de Google de un estudio, no recuerdo su nombre, que le hacía solo clases a hombres. Solo hombres. Y yo quedé como - “¿Qué? Pero ¿por qué? ¿Serán todos así? Y claro, me di cuenta que era muy machista el rubro (Francisca, 31 años).

De esta forma, al ser un rubro dominado particularmente por hombres, es posible señalar constantes actitudes machistas dentro de esta industria. Francisca menciona que la jefa que tuvo en el primer estudio donde empezó a trabajar, la había pasado muy mal cuando comenzó a tatuar, ya que tuvo la mala experiencia de que sus compañeros le rompieran los trabajos y diseños que ella hacía por envidia, ya que las chicas que llegaban al estudio donde trabajaba preferían tatuarse con ella.

Tiare por su parte, relata el hostigamiento que vivió de parte de un compañero que tenía en uno de los estudios donde trabajó, el cual realizaba constantes comentarios misóginos, particularmente a ella, ya que en el estudio había más mujeres:

Una vez yo estaba ocupando el baño y decía como: - “ay que son hediondas las mujeres”, comentarios de esa índole que en ese momento no supe reconocer como misoginia o que me tratara como media tonta, porque a él igual le molestaba que yo tuviera una actitud más infantil, no sé si infantil, pero yo no soy una persona seria, siempre trato de estar alegre y él se dio el derecho de tratarme de otra forma por yo proyectar esa imagen (Tiare, 30 años).

Por otra parte, Tiare no le comentaba a nadie que sufría de hostigamiento y tampoco se defendía, ya que a ella le costaba mucho hacerlo, hasta que un día uno de los compañeros de trabajo se dio cuenta y confronto a esta persona diciéndole:

no seai maricón, ¿por qué no eres así conmigo? Porque se te hace, pero con una mujer te las dai de choro, así le dijo y el tipo se quedó callado. Era verdad porque no era así con nadie más que conmigo” (Tiare, 30 años).

De esta forma, se hace evidente la dominación masculina que se da al interior del rubro del tatuaje, donde se cumple con todas las condiciones para su pleno ejercicio, dado que hay un predominio universalmente reconocido. Así, haciendo referencia a Pierre Bourdieu (2000), se basa en la objetividad de las estructuras sociales, las actividades productivas y reproductivas.

Sin embargo, en el caso de Tiare, se hizo necesario que otra persona, en este caso un hombre, tuviera que intervenir para que este compañero dejara de molestarla y ella cuando decidió tomar cartas en el asunto y exponer el caso de hostigamiento hacia su persona, frente a los demás compañeros/as del estudio, él no apareció hasta que ella dejó de trabajar en el lugar, ya que se iba fuera del país.

Por lo tanto, es esta dominación la que normaliza una violencia naturalizada e invisibilizada, que se sustentan en la división sexual del trabajo de producción y reproducción, tanto biológico como social que le atribuye al hombre la mejor parte, permitiendo, a su vez que algunos puedan aprovecharse del poder que se les confiere históricamente, para generar instancias de abuso al momento de tatuar mujeres.

6.3.2.2 La funa y la violencia simbólica

En Chile, se ha hecho más común ver funas o denuncias en contra de tatuadores que han utilizado la sesión de tatuaje como una instancia de aprovechamiento en contra de las mujeres. Constanza (33 años), menciona que una vez una clienta le comentó que tuvo una experiencia en donde el tatuador después de terminar el tatuaje la quiso besar sin razón aparente.

A raíz de esto, Tiare señala que ha habido muchos casos de tatuadores funados, los cuales tienen prácticas impropias con las clientas dentro del rubro del tatuaje, las cuales:

no saben o no reconocen esas prácticas y se quedan calladas porque la gente no conoce el concepto de qué es ser profesional en el tatuaje, entonces a veces quedan siendo víctimas de personas que se aprovechan y cometen un abuso de poder en ese sentido (Tiare, 30 años).

A partir de lo anterior, se hace necesario mencionar a Bourdieu (2000), quien señala que no ve las estructuras de dominación como ahistóricas, sino que son producto de un trabajo continuado de reproducción, es decir, histórico; en el cual contribuyen los hombres con la violencia física y simbólica e instituciones como la familia, la iglesia, la escuela y el estado.

De esta forma, *“Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales”* (Bourdieu, 2000, p. 28). Por consiguiente, dentro de la industria del tatuaje, es muy común ver este tipo de violencia simbólica de parte de algunos tatuadores hacia otras

tatuadoras o clientas, los cuales utilizan la desinformación que poseen los clientes para aprovecharse de la situación y violentar de diversas formas a las mujeres.

Francisca menciona otro ejemplo de esta instancia de aprovechamiento, la cual llega al extremo del abuso:

También he atendido a clientas que han tenido pésimas experiencias con chicos, por ejemplo, de que es muy bruto, de que el tipo la pasó a llevar y hubo una muy extrema que me dejó helada donde el tatuador violó a la chica. Ella me lo contó de la nada y yo quedé impactada, no pensé que me iban a confesar eso, me dejó mal y yo pensaba: - “¿Y este tipo seguirá tatuando? Que miedo. (Francisca, 31 años).

Por otra parte, también existe un miedo intrínseco que sienten las mujeres al estar a solas con un hombre que no conocen y esto, también se puede evidenciar a la hora de tatuar, donde Macarena relata que en muchas ocasiones en que debía tatuar a un hombre y su pareja no se encontraba en la casa porque debía viajar por trabajo, ella sentía temor, el cual describe como *“un miedo que no se le quita a ninguna cuando tiene que estar sola con alguien desconocido. Quizás eso es lo único que me ha pasado en ese sentido, como que me sienta mal, temerosa o vulnerable”* (Macarena, 32 años).

Así, la violencia simbólica se establece, mediante la cohesión, en la cual el dominado se ve obligado a concederla al dominador y, por ende, a la dominación. De esta manera, la fuerza simbólica se transforma en una forma de poder, que es ejercida inmediatamente sobre los cuerpos, al margen de cualquier imposición física, teniendo como base las disposiciones registradas en lo más recóndito de los cuerpos (Bourdieu, 2000. p. 30). Por lo cual, el sistema patriarcal crea normas, donde las mujeres en la mayoría de los casos de acoso u abuso minimizan y normalizan este tipo de violencia, no cuestionándola, ya que se encuentra intrínseca en las relaciones sociales que las reproducen, muchas veces guardando silencio o no dándose cuenta de que en realidad ese actuar es un abuso en sí mismo, dado que la violencia se encuentra naturalizada en nuestros cuerpos.

6.3.2.3 El género y la profesionalización de la tatuadora

A modo de profundizar en el tema de la profesionalización, se hace necesario ahondar más para comprender la división sexual que también se generó en el acceso y formación de profesionales tatuadoras. Dado lo mencionado con anterioridad en la investigación, se hace posible evidenciar

la dominación masculina en el rubro del tatuaje, ya que históricamente se ha tenido registros de que quienes realizaban los tatuajes eran los hombres en las diferentes sociedades, habiendo muy poco o nulo registro de comunidades o lugares donde fuese la mujer quien realizara este trabajo.

Finkel (2015) señala que, si bien en las últimas décadas han aumentado las investigaciones sobre el papel del género en las carreras y en el mercado profesional, aún prevalecen ciertos problemas que se han abordado escasamente. Entre estos se puede mencionar la influencia del género en la identidad profesional, la valorización del conocimiento tácito, la construcción social de las cualificaciones, etc. También se puede evidenciar que la composición demográfica de las profesiones tradicionales está cambiando, ya que hay un número más elevado de mujeres que acceden a campos que son considerados tradicionalmente como masculinos, tal y como es el caso de las tatuadoras, quienes en los últimos 3 o 4 años han aumentado progresivamente en el rubro del tatuaje.

Macarena menciona que: *“con respecto a los nuevos referentes, he notado, que en los últimos dos años hay mayor cantidad de mujeres que se dedican a tatuar y creo que las redes sociales, en especial Instagram tienen harta responsabilidad”* (Macarena, 32 años). Constanza, por su parte, considera que, debido a la expansión de las mujeres en las distintas áreas laborales, ha visto muchas mujeres en el rubro del tatuaje y le ha pasado en varias ocasiones que los clientes que llegan le dicen *“yo vine contigo porque eres mujer”* (Constanza, 33 años).

De esta forma, Palermo (2012), señala que hay una importancia en estudiar cómo el género también se ve construido activamente en profesiones que no son tradicionales para un determinado sexo, donde el género lo construyen socialmente los individuos. En las profesiones que no son tradicionales esto se hace mucho más evidente, ya que el estudio del comportamiento de mujeres y hombres en esos espacios puede ayudar a comprender:

El proceso de construcción del género en otras situaciones, toda vez que, en las profesiones no tradicionales, ellas y ellos tiene que “trabajar” para construir lo que se considera el género apropiado. Este proceso los lleva a reforzar su identidad femenina o masculina (Palermo, 2012, p. 7).

Si bien, para algunas su plan de vida no era ser tatuadoras tal y como menciona Macarena, porque ella se considera artista visual, la cual se dedica a varias disciplinas y una de ellas en este

momento es el tatuaje. Para Constanza la influencia vino de parte de un amigo, el cual estaba aprendiendo a tatuar y la invitó a que viera como tatuaba, ya que él sabía que ella dibujaba bien:

Así que fui a ver el proceso. A simple vista no me pareció algo muy difícil y ahí dije: - “ya, voy a aprender a tatuar sola”, que igual no lo recomiendo porque uno no sabe ni maneja muchas cosas, entonces me compré unas máquinas, tintas y me puse a tatuar (Constanza, 33 años).

Mientras que Tiare recibió la influencia por parte de una pareja que estaba aprendiendo a tatuar mientras estaba con ella, Francisca fue alentada por su familia y amigos, ya que al igual que las otras tatuadoras, veían que dibujaba muy bien y tenía talento. De esta manera, al interior de esta profesión encontraron una forma de expresar su arte y hacer lo que más les apasiona, *“siento que lo más importante es manejar el dibujo y como esa parte yo la tenía dominada, para mí el tatuaje era un medio para extender el arte en el fondo de los diseños que siempre he hecho”* (Constanza, 33 años).

Por su parte Macarena, señala que el tatuaje le ayudo en muchas cosas, siendo una de las más importantes, el mostrar las cosas que ella hacía porque cuando pintaba le daba mucho pudor, ya que, en sus palabras: *“cuando tu creas desde el arte, tú representas todo lo que eres ahí, en colores, formas, lo que sea que tú quieras pintar, tú lo representas ahí y para mí el tatuaje es lo mismo”* (Macarena, 32 años).

De esta forma, e independiente de la decisión que las haya impulsado a recorrer el camino de la profesionalización en un rubro dominado por hombres, las mujeres buscan destacar por sus cualidades y capacidades al momento de diseñar y tatuar a sus clientes y no simplemente porque son consideradas atractivas o ser miradas en menos por ser mujeres o tener un estilo diferente, tal y como menciona Tiare:

Por suerte, no me pasó lo que tuvieron que vivir otras amigas de tener que tatuar con tatuadores jotes o que las tomaron en cuenta solo porque eran muy minas; por suerte yo no pasé por eso y considero que comencé en un buen ambiente (Tiare, 30 años).

Tomando lo anterior, las mujeres que se dedican a la labor de tatuar, buscando la profesionalización, se han vuelto parte de la lucha contra la dominación masculina, ya que han logrado la inserción en un espacio concebido socialmente por hombres, dando a conocer que la heteronormatividad no es más que una imposición política, social y económica por parte del

capitalismo y el orden heteropatriarcal que reafirma la dominación masculina en las diversas áreas de la sociedad.

De esta forma, el tatuaje se puede considerar como una respuesta contracultural, en el medio artístico, contra el orden heteronormativo que rige la división sexual de la profesionalización de las tatuadoras, ya que, de esta forma las mujeres pueden mostrar la amplia destreza, dedicación y profesionalismo que tienen al tatuar, particularmente en el rubro de los tatuadores.

7 CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

A lo largo de esta investigación, se ha podido constatar las diversas aristas de la transformación que ha tenido el tatuaje y la realización de este a través de la historia, el cual ha sido practicado por diversas sociedades y comunidades, tanto en las sociedades no occidentales como occidentales, acompañándonos en las distintas épocas de la humanidad.

De esta forma, nuestra piel y nuestro cuerpo han jugado un rol fundamental a la hora de otorgarle un carácter simbólico al tatuaje como modificación corporal, ya que en este se graban para una posterior interpretación los diferentes significados que cada sociedad ha querido darle a dicha marca. De esta manera, se ha hecho un recorrido histórico de como el tatuaje fue evolucionando de una modificación que poseía un carácter sagrado y ritual a un bien de consumo más, donde los métodos de ejecución también son sustancialmente distintos, pasando de una realización con una aguja dando pequeños golpes sobre la piel a utilizar una máquina eléctrica.

También, cabe destacar lo determinante que han sido las construcciones sociales de género en el ideario occidental, el cual ha reforzado históricamente la división sexual entre hombres y mujeres (sexo fuerte y sexo débil, respectivamente) que influirán de igual manera en el tratamiento del tatuaje y su socialización.

De modo que, estas reflexiones nos llevan a enlaces que buscan establecer otros diálogos y nuevos nexos acorde al tema transversal presentado en esta tesis. Así, la pregunta central que se ha planteado en esta investigación: ¿Cuáles son los principales elementos o características del proceso de la profesionalización de las mujeres en la industria del tatuaje en Chile, a partir de la experiencia de cuatro tatuadoras en Santiago de Chile?, se ha respondido después de una larga indagación.

En un primer lugar, acuñando la frase de Sandra Martínez, el cuerpo y la piel como superficie simbólica son fundamentales en el proceso de profesionalización de las tatuadoras (y tatuadores en general), ya que es en ella donde plasman los diseños originales que han creado mediante la búsqueda de un estilo propio y personal que represente a quienes quieran llevar dicho tatuaje, siendo para el tatuado la construcción de su propia historia.

En segundo lugar, otra de las características de este proceso es que como profesional, debes dedicarte de lleno a esta labor, ya que es un trabajo al cual deberás darle el cien por ciento, lo que implica muchas veces dejar de hacer actividades u abandonar otros trabajos para hacer de este oficio una profesión, ya que se trata de una carrera en la cual el aprendizaje va de la mano con la observación, el estudio y la experiencia.

De esta forma, hay dos maneras de aprender y emprender este camino de constante aprendizaje, uno es convirtiéndote en aprendiz como lo hicieron Macarena, Tiare y Francisca en algún estudio de tatuajes, donde un tatuador o tatuadora experimentado/a te enseñará todo lo básico y lo no tan básico, pero si muy necesario, para abrirte camino como potencial tatuadora o tatuador, la segunda opción es ser autodidacta, como fue el caso de Constanza, donde gracias a la ayuda de internet se hace más fácil hoy por hoy, debido a las guías y los canales de YouTube que se especializan en el tema.

En tercer lugar, y no menos relevante, se hace fundamental tener conocimientos sobre la legislación que les afecta, donde deben tener pleno entendimiento sobre higienización de los materiales con los cuales trabajan y la asepsia de su lugar de trabajo, para garantizar la seguridad higiénico-sanitaria tanto del cliente como de la tatuadora o del tatuador. En este sentido, las entrevistadas consideran que se ha ido profesionalizando cada vez más el tema de los tatuajes debido a las leyes y la regulación que realiza el SEREMI de salud a los estudios o locales donde se tatúa, pero al mismo tiempo realizan una crítica a quienes se aprovechan del nulo conocimiento de los clientes para incurrir en malas prácticas a la hora de realizar un tatuaje, sin tomar en cuenta las diferentes complicaciones que podría tener en la salud de las personas una mala realización de este procedimiento.

Por último, ser mujer tatuadora es abrirse un camino en un rubro dominado por hombres y su machismo, donde se toparán muchas veces con casos de acoso, abuso o misoginia al interior del mundo del tatuaje. Tal como fue el caso de Tiare, quien tuvo que soportar los comentarios misóginos de uno de sus compañeros de estudio, por la imagen “infantil” que ella proyectaba, la cual necesitó de la intervención de otro compañero, para que enfrentara a este personaje que realizaba comentarios negativos de su persona, ya que ella por temor nunca pudo enfrentarlo.

De esta manera, se puede evidenciar como se hace necesaria la intervención de otro hombre para que dejen de atacar a las mujeres, ya que para ellos al ser otro hombre quien los encara, lo toman en serio, generándoles temor un posible enfrentamiento.

De esta forma, como se mencionaba con anterioridad en esta tesis, ser mujer tatuadora se ha convertido en una de las tantas formas de respuesta contracultural, en el medio artístico, al orden heteronormativo y machista que se encuentra presente y establecido en la sociedad chilena; particularmente en el rubro de los tatuadores, donde es posible evidenciar, una violencia que se encuentra naturalizada e invisibilizada tanto por las tatuadoras o clientas que han sufrido este tipo de violencia, la cual se encuentra muy arraigado en nuestra sociedad, debido a la división sexual del trabajo que se encuentra intrínseca en occidente, permitiendo la reproducción de la violencia simbólica contra las mujeres.

Ahora bien, se hace necesario que las tatuadoras y también las clientas se hagan conscientes de que dichas prácticas de violencia simbólica, son conductas que las violentan, de tal modo que cuando vuelvan a pasar estas situaciones dejen de naturalizarlas, siendo denunciadas y visibilizadas para que las mujeres sean conscientes que aún existen este tipo de conductas en el rubro del tatuaje. De igual forma, la sororidad y la unidad entre las mujeres tatuadoras es fundamental para tratar de controlar la violencia simbólica ejercida sobre ellas, lo cual les permitirá participar de un mismo círculo para cuidarse entre ellas. Dicho esto, se hace necesario mencionar que entre tatuadoras han intentado construir una red de apoyo en Facebook, el cual consiste en un grupo de tatuadoras, en el cual es participe Tiare, donde pueden realizar preguntas o responder dudas sin la necesidad de recibir un comentario machista de parte de los hombres, que les permite continuar aprendiendo libremente.

Por otra parte, la metodología utilizada en la presente investigación, fue eficiente para recopilar la información que permitió construir los relatos de vida que dieron paso al posterior análisis de discurso, a partir de las entrevistas realizadas en torno al ser tatuadoras, lo cual aportó en el cumplimiento de los objetivos específicos de esta tesis:

En primer lugar, en cuanto a 1) *describir el rol que han tenido las mujeres en la industria del tatuaje en Chile* se puede decir que si bien antiguamente era muy extraño ver mujeres que se dedicaran a este oficio, hace unos 3 o 4 años hubo un boom de mujeres que se aventuraron en

la profesionalización de este rubro, demostrando amplias capacidades y habilidades al momento de tatuar, rompiendo con el estereotipo heteronormado de esta industria en nuestro país, dando a conocer que son tanto o más capaces que los hombres de realizar esta labor.

En segundo lugar, con respecto a 2) *conocer las razones por las cuales las tatuadoras se adentraron en esta práctica a partir de sus propios discursos* es posible mencionar que, en el caso de Macarena al ser artista visual, para ella el tatuaje, en especial el *handpoke* es otra de las tantas disciplinas que se pueden encontrar en el arte. Para Constanza el tatuaje es un medio para expandir su arte, ese arte que se ve plasmado en los diseños que ella siempre ha dibujado. En el caso de Tiare y Francisca, fue porque ellas tenían amplias capacidades en el diseño y vieron en el tatuaje una alternativa para poder expandir su creatividad en otra área.

En tercer lugar, en cuanto a 3) *analizar el significado que tiene para las mujeres marcar el cuerpo de otros a partir del discurso de las tatuadoras*, se hace posible mencionar que a través del tatuaje logran plasmar su propio estilo, es decir quiénes son y lo que les apasiona, logrando representar a través de sus diseños lo que quiere y busca el cliente. De esta forma, para ellas se vuelve muy satisfactorio saber que la persona a la cual le han realizado el diseño se siente completamente conforme con el trabajo, los cuales vuelven a tatuarse con ellas en reiteradas ocasiones, lo que las lleva a tener una clientela fija.

Por otro lado, dado que existen pocas investigaciones desde el punto de vista antropológico, se hace necesario reflexionar en torno a la creciente industrialización que ha tenido el rubro del tatuaje estos últimos años, en conjunto a la expansión del capitalismo en las diferentes áreas del arte y el diseño; donde la ejecución de la marca corporal se ha ido modernizando según el contexto cultural en que nos encontramos hoy en día, donde tatuarse se ha convertido en un bien más, ya que un tatuaje es algo que también se puede consumir y adquirir, de esta manera cabe plantearse el cuestionamiento de si ¿se puede considerar realmente el tatuaje como una nueva industria de consumo?

Y, a su vez, ¿se puede considerar el tatuaje como una obra de arte la cual puedes adquirir y llevar en tu piel? Esto debido a que cada vez se hace más frecuente ver personas que se tatúan netamente para embellecer su cuerpo y no tanto por darle un significado simbólico a la marca corporal, como se hacía años atrás. Tomando en cuenta esto, ¿se podría considerar en estos

tiempos el tatuaje cómo una moda?, ya que a pesar de la radical singularidad que representa un tatuaje, también se puede señalar que el diseño está de moda, dado que más personas pueden tener un dibujo similar o en su defecto el mismo diseño tatuado y una persona elegirlo porque lo vio y simplemente le gusto o porque lo lleva un personaje famoso y decide realizarse lo mismo por temas netamente estéticos.

De esta forma, y tomando lo anterior, se hace necesario realizar investigaciones en torno a la lógica del consumo que rodea a las marcas corporales, donde se busca estar a la moda, pensando al mismo tiempo que uno es completamente distinto al resto, por llevar una marca que llevan otras cuantas personas, con el mismo orgullo, buscando sentirse únicos. Bajo esta lógica, hay un deseo intrínseco de estar al día con la moda, sobre todo en las generaciones más jóvenes, las cuales se encuentran influenciadas por el marketing de las redes sociales y los medios de comunicación, lo que no les permite conferir a sus marcas corporales significados más personales.

De esta manera, y haciendo referencia a David Le Breton (2013), el tatuaje es ante todo un adorno que es elegido por su belleza que sirve para realzar el cuerpo, el cual existe para ser visto y apreciado por los demás. El tatuaje es una joya en la piel, que debe ser agradable a la vista y al tacto, que tiende a convertirse en un producto de consumo más.

BIBLIOGRAFÍA

- Arredondo, A. (2012). Takona Tatu. Rapa Nui: Rapanui Press.
- A. Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico de discurso. Editorial Anthropos. Barcelona, España.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Editorial Anagrama
- Bricio, K. Calle, J. Zambrano, M. (2018). El marketing digital como herramienta en el desempeño laboral en el entorno ecuatoriano: estudio de caso de egresados de la Universidad de Guayaquil. Universidad y Sociedad, 10, Pp. 103 – 109.
- Canclini, N. (s.a). Consumo cultural: una propuesta teórica. Aproximaciones teórico-metodológicas. Pp. 26-49.
- Castro, D. (2009). Modificaciones corporales, prácticas y significados: cambios culturales relacionados al desarrollo tecnológico. (Memoria de Título). Universidad de Chile.
- Carrillo, N. González, I. Pincheira, J. (2019) Cultura en tinta. www.culturaentinta.cl. (Memoria de título). Universidad de Chile.
- Franquesa, A. (2002). Breve reseña de la aplicación del análisis crítico del discurso a estructuras léxico-sintácticas. Onomazein N°7 Pp. 449-462. Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago.
- Finkel, L. (2015). La sociología de las profesiones: legados y perspectivas. (Tesis doctoral). Universidad Complutense. Madrid.
- Ganter, R. (2005). De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. Espacio Abierto, vol. 14, número 1 enero-marzo, Pp. 25-51, Universidad del Zulia, Venezuela.

- Guber, S. (2011). La etnografía: método, campo y reflexibilidad. Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Hernández, R. et al. (2014). Metodología de la investigación. México D.F.: McGraw-Hill/ Interamericana Editores.
- Jiménez, A. (2018). Formas de doler. La naturaleza de la identidad del ser humano y el dolor como herramienta creativa. (Tesis Master) Universidad de Sevilla.
- Le Breton, D. (2013). El tatuaje o la firma del yo. Madrid: Casimiro libros.
- Le Breton, D (2002). Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión.
- López, R. (2007). Cuerpos transgresores/cuerpos transgredidos. Carne y memoria marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal. Última década. N°26. Pp. 103-119. CIDPA Valparaíso.
- Martínez, S. (2011). La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega, L. (2009). Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. Culturales. (Julio – diciembre). Vol. 10. Pp. 7-44. Universidad Autónoma de Baja California.
- Padua, J. (Coordinador). (2010). Técnicas de Investigación Aplicadas a las Ciencias Sociales. México: Fondo de Cultura Económica.
- Palermo, A. (2012). Estrategias y proyectos profesionales de las estudiantes de carreras “masculinas”. Año 1. N°1. De prácticas y discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Nordeste.

- Pérez, G. (1998). Investigación cualitativa: retos e interrogantes. I Métodos. Madrid: La Muralla.
- Pérez, G. (1998). Investigación cualitativa: retos e interrogantes. II Técnicas y análisis de datos. Madrid: La Muralla.
- Quiroga, L. (2018). Tatuados. El mundo del tatuaje: de la trasgresión a la tendencia. Barcelona: Grijalbo.
- Reisfeld, S. (2004). Tatuajes: Una Mirada psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- Sanz Hernández, A. (2005). El método biográfico en la investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. Asclepio. Vol. LVII. N°1. Pp. 99-115. Universidad del Zaragoza.

REFERENCIA PÁGINAS WEB.

- Almazán, D. (2013). El grabado Ukiyo-e como reflejo de los valores de la cultura japonesa. Recuperado el 01/12/ 2021 de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4330555.pdf>
- El tatuaje en la Polinesia y el Ta Moko. (19/02/2014). Revista cultural Ecos de Asia. Recuperado el 23/04/2020 del sitio web: <http://revistacultural.ecosdeasia.com/el-tatuaje-en-la-polinesia-y-el-ta-moko/>
- Hashtag, significado. [Blog] Recuperado el 20/12/2020 de: <https://www.rdstation.com/es/blog/hashtag significado/#:~:text=Hashtag%20es%20un%20t%C3%A9rmino%20asociado,publicaciones%20relacionadas%20al%20mismo%20tema>
- Los chilenos y los tatuajes. Microestudio Gfk Adimark. (3/10/2017). Referencia extraída el 25/11/2020 de: <https://www.anda.cl/wp-content/uploads/2018/09/4742.pdf>
- Qué significa Melting pot en inglés. Recuperado el 03/12/2020 de: <https://educalingo.com/es/dic-en/melting-pot>

- Qué son los tatuajes flash, sus características y ventajas. (22/08)[Blog]. Recuperado el 22/10/2021 de: <https://tatuings.com/tatuajes-flash-sus-caracteristicas-y-ventajas/>
- Significado de arquetipo. RAE. Recuperado el 05/11/2021 de: <https://dle.rae.es/arquetipo>
- Para que sirve la carta natal. Noticia Emol. (21/04/2012). Recuperado el 20/11/2021 de: <https://www.emol.com/noticias/Tendencias/2012/04/21/736861/Para-que-sirve-la-carta-astral-natal.html>
- Significado de funa. RAE. Recuperado el 20/11/2021 de: <https://www.rae.es/observatorio-de-palabras/funar>
- Tangata O Te Moana Nui. Tatuaje en las Islas de Samoa. (24/03/2009). [Blog]. Recuperado el 23/04/2020: <https://islasdelpacifico.wordpress.com/2009/03/24/tatuaje-en-las-islas-samoa/>
- Todo acerca de Pinterest. Pinterest Help. Recuperado el 22/10/2021 de: <https://help.pinterest.com/es/guide/all-about-pinterest>

ANEXOS

1. Pauta de entrevista

La siguiente pauta de preguntas, se construyó con el fin de tener un lineamiento en las entrevistas realizadas, para así poder obtener la información pertinente para la presente investigación, lo cual no deja fuera las interrogantes que se fueron dando en los transcurso de las entrevistas realizadas y que en la presente no aparecen.

1. **Presentación personal de la entrevistada:**

Nombre completo, edad, fecha y lugar de nacimiento, comuna dónde reside actualmente.

2. **Preguntas sobre la infancia:**

¿En qué lugar creciste?

¿Quiénes componían tu núcleo familiar? ¿con quién/es vivías?

¿Durante tu infancia tuviste algún acercamiento a los tatuajes? ¿Te llamó la atención llevarlos en tu piel o realizarlos?

3. **Preguntas sobre la adolescencia/juventud**

Relata tu época de colegio y época universitaria (si la tuviste)

¿Tienes alguna profesión? ¿Dónde estudiaste? ¿Qué te llevo a elegir esa carrera?

¿con quién/es vivías en ese entonces?

4. **Preguntas sobre vida personal**

¿En qué momento de tu vida te diste cuenta que querías dedicarte al tatuaje?

¿Cómo fue el proceso de tomar esa decisión?

¿Tu familia/pareja/amigos/as te apoyaron? ¿Cuál fue su reacción?

¿Tuviste que dejar de dedicarte a algo que hacías en ese momento para comenzar a trabajar tatuando?

¿Hace cuánto tatúas?

5. Preguntas sobre reflexión

¿Qué piensas sobre los estereotipos formados por la sociedad en torno a lo masculino y femenino?

¿Consideras a Chile un país machista?

¿Qué piensas sobre el tatuaje en Chile?

¿Crees que es una práctica que se ha profesionalizado? ¿Se ha convertido en una industria?

¿Consideras que el ambiente de tatuadores/as es machista?

¿Has recibido críticas machistas por parte de algún hombre que tatúe?

¿Has trabajado en estudios con otros/as tatuadores/as? ¿cómo es el ambiente?

¿Hace cuánto crees que se ha masificado ver a mujeres tatuando?

¿Ha sido difícil, siendo mujer, ser tatuadora? ¿por qué?

¿Has sufrido rivalidad con otras tatuadoras?

¿Qué opinas de la comunidad de tatuadores en Santiago?